

## SUSCRICION

EN

MADRID.

UN MES. . . 8 rs.

TRES MESES. 20

SEIS MESES. 40

UN AÑO. . . 80

30 por 100 de indemnización á los suscritores.

## LA SEMANA,

PERIODICO PINTORESCO UNIVERSAL.

## SUSCRICION

EN

PROVINCIAS.

UN MES. . . 40 rs.

TRES MESES. 24

SEIS MESES. 48

UN AÑO. . . 96

30 por 100 de indemnización á los suscritores.

## ADVERTENCIAS.

Aunque no del todo, han desaparecido ya en este número algunos de los defectos que se notaron en el anterior: seguimos trabajando para alcanzar la perfección que deseamos, y no perdonaremos gasto ni diligencia para lograrla. Teniendo en consideración las observaciones que nos han dirigido algunos de nuestros corresponsales, se proroga hasta el 30 de noviembre el plazo para disfrutar la indemnización de cincuenta por ciento en obras los que se suscriban á LA SEMANA. Desde 1.º de diciembre en adelante esta indemnización quedará reducida al treinta por ciento sin mas prórroga.

## SUMARIO.

**HISTORIA DE LA SEMANA.**—REVISTA DE MADRID; Noticias de Madrid.—SEMANA BIOGRAFICA; Don Ramon Maria Narvaez.—SEMANA RELIGIOSA; San Eugenio, primer arzobispo de Toledo.—Noticias religiosas.—Efemérides.—Calendario de la semana.—SEMANA JUDICIAL; Tribunales extranjeros.—Causas celebradas; noticias judiciales.—SEMANA CIENTIFICA; Viajes; los caballos árabes.—Tivoli.—SEMANA LITERARIA; La pesca con redes, novela histórica de A. Dumas, conclusion.—SEMANA MOSAICO; el Tunnel, invenciones y descubrimientos, anécdotas, máximas, noticias, escenas de la vida positiva, gaceta de devota, logogrifo, etc.

Este número lleva once grabados.

## HISTORIA DE LA SEMANA.

**EXTERIOR.** Decíamos en la semana pasada que el gabinete francés por la cuestión de Roma se hallaba en completa disolución, estando en lucha dos políticas distintas; la política del presidente Luis Napoleon formulada en su carta á Mr. Edgard Ney, y la política de Mr. Thiers apoyada por la mayoría de la Asamblea.

En el momento que menos se esperaba, cuando la lucha parlamentaria sobre la cuestión de Roma habia terminado el 31 de octubre, un mensaje del presidente de la república, comunicado despues del medio día á la Asamblea nacional por su presidente Mr. Dupin, anunciaba que Luis Napoleon Bonaparte se separaba de los ministros que le habian rodeado hasta entonces, y que una nueva administracion mas conforme á su voluntad, mas decidida á realizar las esperanzas de la Francia, estaba llamada á dirigir los destinos de aquel país.—Grande era la sensación que semejante novedad debia producir y produjo en los círculos, en las fracciones y banderías políticas; grandísima la alarma de los cuarenta y dos periódicos que salen todos los dias en París.

Curiosa es la lectura de estas filípicas que hacen un crimen al presidente de la república, declarado responsable por la Constitución, porque ha separado á ministros que no tenían completamente las mismas miras políticas que él, y que querían sustituir su sistema al sistema del presidente. Gritaban que la libertad estaba en peligro, y los mas apasionados auguraban trastornos y corta vida á este ministerio nuevo; empero todos los esfuerzos hechos por la prensa para acalorar las masas en esta ocasion han sido inútiles.

Han pasado los dias y jamás París ha gozado de mas calma. Hasta los representantes mismos del pueblo que tan hostiles se manifestaban en reuniones celebradas en el momento primero de asombro é indignación, han ofrecido por medio de sus gefes su apoyo al nuevo poder. Nosotros, observadores extranjeros é imparciales, que no vemos en todo esto mas el ejercicio franco y leal de los derechos que la constitucion concede al presidente de la república.

Los nuevos ministros, si bien hombres desconocidos en el poder, pertenecen á la mayoría de la Asamblea.

El general Hautpoul es ministro de Guerra.

Mr. Rayneval, de Negocios extranjeros.

Mr. Fernando Barrat, del Interior.

Mr. Ruaher, de Justicia.

Mr. Biman, de Obras públicas.

Mr. Parieu, de Instrucción pública y cultos,

Mr. Dumas, de Agricultura y Comercio.

Mr. Fould, de Hacienda.

El contra-almirante Romain Desfossés, de Marina.

Nombres casi nuevos en una nacion habituada despues de veinte años, á ver pasar la direccion suprema de los negocios del estado alternativamente de los representantes de una bandería á la de otra. Por eso todos se preguntan qué clase de hombres son á los que el presidente ha creído llamar para realizar sus promesas.

Tomo I.

Es evidente que el nombramiento de estos hombres nuevos para cumplir la mision que confirió al presidente su eleccion, inaugura una nueva política.

Luis Napoleon Bonaparte ha comprendido la posición en que querían colocarle las fracciones de la Asamblea, y ha resuelto sacudir su yugo. El reinado de las pandillas parlamentarias ha concluido. Se les ha visto ocupar el poder estos últimos veinte años, y el país ha visto lo que habian hecho estos hombres.

Dos tronos han caído, una república se ha levantado, y los mismos hombres que rodearon aquellos tronos aspiraban al ministerio en la república. Thiers, Molé y otros gefes han ido á ofrecer su apoyo al nuevo poder. Los rojos, el partido de la Montaña, en contradicción á sus hábitos turbulentos, ha mostrado al contrario una calma y tranquilidad que ha admirado á todos. Pronto veremos la nueva marcha del gabinete francés, y si los partidos se aprestan á medir sus fuerzas ó ceder á la enérgica voluntad que ha comenzado á manifestar el presidente de la república.

El presidente instaló solemnemente el día 4 de este mes la magistratura francesa, funcion magnífica, á que asistió el nuevo ministerio, y á la que habian concurrido de todas las provincias de la república los presidentes de los tribunales, y que tuvo lugar en la Santa Capilla, preciosa iglesia gótica que hay unida al Palacio de Justicia. El presidente de la república pronunció un enérgico y elocuente discurso, y sus palabras fueron recibidas con el mayor entusiasmo. Á su salida del Palacio de Justicia para trasladarse al Eliseo, su residencia, fué vivamente aclamado por el pueblo, probándole que identificándose con el elemento nacional y verdaderamente popular, su gobierno tendrá la fuerza que le ha mostrado hasta el día.

El papa Pío IX continúa en Pórtici á las inmediaciones de Nápoles. Una comision de cinco individuos de la municipalidad de Roma, tres del tribunal de comercio, y cuatro prelados, han ido á suplicarle vuelva á la capital del mundo cristiano. Dudamos que el papa acceda á esta petición; pero mucho deberian pensar en su ánimo las nuevas complicaciones que puede ocasionar en la política la marcha del nuevo gabinete francés.

Al fin parece que va á tener un término el sangriento martirio de la Hungría, habiéndose mandado por el gobierno austriaco que cesen las ejecuciones despues de haberse derramado en los cadalsos la sangre de los mas ilustres magnates de aquella desventurada nacion, que tantos, aunque inútiles prodigios ha hecho por recuperar su independencia.

**INTERIOR.** Pocas novedades presenta en esta semana la historia de España. Constituidas las cortes se ha nombrado la comision de presupuestos, á que se da grande importancia en esta legislatura, y en que se esperan grandes economías que tanto han menester los pueblos, siendo presidente de esta importante comision el señor Olivan, y secretario el señor Moreno Lopez.

En el congreso á falta de contestacion del discurso de la corona, ancho campo en que la oposicion examinó la política del gabinete, una proposicion del señor diputado Olózaga pidiendo que el gobierno presente los documentos por los que puedan las cortes juzgar del estado de la nacion y de sus relaciones exteriores, ha servido de base para la lucha parlamentaria en que han tomado parte en el espacio de cuatro dias consecutivos, los señores Olózaga, San Miguel, Benavides, Gonzalez Brabo, Escosura, Collantes, y Rios Rosas. Siendo contestados estos oradores por el presidente del consejo, general, duque de Valencia, ministro de Estado, de la Gobernacion y de Gracia y Justicia. El debate ha permanecido siempre encerrado en un mismo círculo, á la expedicion española en Italia como costosa é inútil, á las crisis ministeriales del verano y del otoño, y á las persecuciones á la imprenta.

Los ministros han rechazado los duros golpes que les dirigieron las oposiciones, porque son dos, si bien la una no se muestra marcada y decididamente. Ambas son muy cortas en número; la progresista, oposicion franca y decidida, consta de unos treinta individuos. La oposicion moderada solo se compone de unos diez diputados. El viernes 9 ha terminado el debate de la proposicion del señor Olózaga, la que ha sido desechada por ciento y siete votos contra veinte y cinco.

Una declaracion importante ha hecho el ministerio ese día en el congreso, por el órgano del ministro de Estado, que el gobierno habia dado orden para que volviese á España la expedicion española que se halla en Italia. Esta noticia fué recibida con marcados rumores de aprobacion en todos los bancos del congreso. Nos felicitamos de tan acertada medida. La España ha hecho tanto como la nacion que mas, por el restable-

cimiento del poder temporal del papa. Pío IX puede volver cuando quiera á sus estados, á él le toca cicatrizar las llagas de la revolucion, y precaver nuevas revueltas que puedan comprometer la paz del mundo.

La junta de agricultura que ha celebrado veinte sesiones examinando las mas importantes cuestiones, para mejorar este ramo tan importante en una nacion esencialmente agricola como la nuestra, ha terminado el día 10 sus honrosas tareas.

Muchos nuevos oradores distinguidos se han revelado en la tribuna de esta junta, que brillarán mucho mas en mas imponente escena, en la tribuna parlamentaria, siendo entre otros muchos uno de los mas distinguidos el joven don José Maria Palacios, de Jaen, que á un talento claro, facilidad en el decir, reúne esas dotes envidiables de los países del Mediodía que le han hecho cautivar muchas veces la atencion y simpatías de la junta.

## ACTOS DEL GOBIERNO.

Real decreto estableciendo y organizando academias provinciales de bellas artes en Barcelona, Bilbao, Cádiz, Coruña, Granada, Málaga, Oviedo, Palma de Mallorca, Santa Cruz de Tenerife, Sevilla, Valencia, Valladolid y Zaragoza, en 31 de octubre.

Real decreto estableciendo tres escuelas para la enseñanza profesional de la agricultura en haciendas modelos, una central en las cercanías de Madrid, otra en una de sus provincias del Norte, y otra en una de las del Mediodía.—2 de noviembre.

## Revista de Madrid.

En uno de los barrios mas apartados del centro de la corte, célebre por sus costumbres tradicionales y por sus recuerdos históricos, hay una angosta y solitaria calle, cuyo nombre trae involuntariamente á la memoria el del sagrado lugar de la redencion. Comenzaba apenas el verano de 1848, y ya los habitantes de la heroica villa se disponian á recibir con santa resignacion los ardores caniculares del sol de julio, cuando ocurría en esta calle una aventura singular, un hecho curiosísimo, cuyo recuerdo en esta ocasion no habrán de reputar inútil nuestros lectores de Madrid.

Es, pues, el caso que hacia el comedio de la calle del Calvario, existia en aquella fecha una pequeña casa de dos pisos, de construccion deforme y pobrísimo aspecto, y que añadia á estas circunstancias la de que su remota antigüedad, harto trabajada por las nieves de cien inviernos, la tenían avocada á una próxima é inevitable ruina. Sintieron sus pobres inquilinos el lamentable estado de aquel inseguro albergue y comunicaron á los vecinos sus fundados temores. Alarmados estos acuden presurosos al ayuntamiento para que la mande reconocer á sus arquitectos y obligue al dueño á su demolicion con la urgencia que el caso requiera. Pero el reconocimiento de la casa solo dió por resultado una declaracion pericial que le aseguraba dilatado porvenir y larga vida: y sobre todos estos datos se cuidó de formar el oportuno expediente. En España, cuando sobre una cosa cualquiera se llega á formar expediente, ya queda todo el mundo completamente satisfecho. Así es que los vecinos de la casa en cuestion, noticiosos de que el hecho estaba consignado en un expediente, creyeron que la casa podía desafiar á los siglos y salvar sin riesgo alguno las mas remotas edades.

Pasaron sin embargo, los serenos dias del mes de junio, y en uno de los primeros de julio amaneció el cielo encapotado y cubierto de verdinegras nubes. Era una borrascosa tormenta de verano, que se preparaba á descargar su furia sobre los habitantes de Madrid. Y en efecto, dos horas despues corrian las aguas con tanta plenitud por sus calles, que en lugar de una nube de verano parecían producidos aquellos arroyos por las copiosas y abundantes aguas del invierno. El líquido se infiltró, como era natural, por las rendijas y grietas que los calores del verano habian abierto en el vetusto edificio, y este quedó despojado en un momento de la poca consistencia que todavía enlazaba sus desvencijados trozos.

Eran las dos de la madrugada, cuando todos los moradores de la casa se sintieron agitados á la vez por un estremecimiento convulsivo. La mayor parte de ellos, ágiles y prodigiosamente animados con el susto, ganaron la calle con la rapidez del rayo. Unapobre anciana, que en compañía de un sacerdote, hijo suyo, habitaba el piso principal de la casa, se dirigió al balcon para demandar socorro, y el balcon viene con ella.



tierra. Un instante después se desplomaba todo el edificio en medio del mas horroroso estruendo.

Dos muertes y tres contusiones no mas produjo por entonces aquella lamentable escena. Los demas habitantes de la casa, entre los cuales habia una considerable porcion de individuos pertenecientes al sexo que se llama bello, no tuvieron mas contratiempo que el de presentar sus perfiles al desnudo, al través de un magnífico claro de luna y de los innumerables farolillos con que iluminaron súbitamente los serenos el lugar de la espantosa catástrofe.

Todo esto referimos á propósito de una noticia que corre de boca en boca en la presente semana, y que seguramente no es nueva, pues ha corrido del mismo modo en otras semanas muy anteriores á la presente. Dícese que la torre de la iglesia del Carmen amenaza próxima ruina: dícese tambien que los arquitectos del ayuntamiento la han examinado y le han dado permiso para que continúe algunos años en pie. Nosotros, sin embargo, hemos creído conveniente advertir que hay edificios que se vienen al suelo sin permiso de los arquitectos de la Villa.

Es verdad que con el fin de evitar tan grave mal, parece que piensa ponerse en práctica, ó que está recomendado, cuando menos, un pronto y eficaz remedio. Tal es el de quitar de dicha torre el reloj, con el fin de disminuir su peso. Algo es algo. En ocasion en que desfallecia un camello bajo el peso de una horrible carga, cuéntase que se bajó de él una pulga con objeto de aliviarla.

El remedio en cuestion nos ha parecido tan radical y completo, que no la hallaríamos rival entre los que se han aplicado á males de su género, si no nos viniere en este instante á la memoria una anecdota ocurrida hace algunos años en el vecino reino de Francia. Cuéntase que estando de humor cierto jurisconsulto célebre y preguntado como se defenderia si se le acusara de haberse llevado las torres de la iglesia de Nuestra Señora, dió la siguiente respuesta: «Si me acusaran de haberme llevado las torres de Nuestra Señora, principiaria por echar á correr: después ya nos veriamos las caras.» Por lo visto el tal jurisconsulto no tenia formada la mas alta idea de la imparcialidad y rectitud de los tribunales de justicia. Pero es lo mas raro del caso que un ministro á quien se refirió esta ocurrencia como un ingenioso epigrama, y como noticia del dia, tomó el asunto por lo serio, y se decidió á precaver tan grave mal. «No haga el diablo, dijo, para sí, que vaya alguno á llevarse las torres de Nuestra Señora» y teniendo por entonces un primo pendiente de colocacion, hubo de nombrarlo en el acto *conservador* de las espresadas torres. Desde entonces no se tiene noticia de que haya faltado ninguna de ellas del parage en que está colocada.

¿Y no seria conveniente, decimos nosotros ahora, nombrar un conservador para la torre de la calle del Carmen? Este remedio, que humildemente nos atrevemos á proponer, es por lo menos tan bueno como el de quitar el reloj, si no nos engaña nuestro juicio.

Pero dejemos de ocuparnos ya de este asunto, cuya discusion encomendamos á quienes incumba la responsabilidad de sus buenas ó malas consecuencias; desgraciadamente no es solo un edificio que se hunde el que debe llamar nuestra atencion en estos instantes. Volvamos, si no, la vista al Ateneo científico y literario de Madrid, de cuya apertura dimos noticia á nuestros lectores en la revista del número antecedente.

No es á la verdad muy brillante el estado que presenta hoy dia el Ateneo en su parte mas ostensible, en la que está destinada á revelar su carácter y su valor moral á los ojos del público; digámoslo de una vez: en sus cátedras. Bien á nuestro pesar echamos de menos en este año las elocuentes lecciones sobre socialismo del señor Pastor Diaz; las de administracion del señor Posada Herrera; las de estudios históricos sobre el cristianismo, del señor Goñi; las de geografia, del señor Fabre, y las de cosmografía del señor don Fausto de la Vega. Es verdad que se escuchan todavía en aquel recinto las fecundas inspiraciones del señor Alcalá Galiano y del señor don José Joaquín de Mora, capaces por sí solas de mantener á grande altura la reputacion de un establecimiento científico; es verdad que hemos oido con gusto la primera leccion del señor Capalleja sobre estudios de hacienda, que nos hace esperar mucho bueno de este laborioso jóven; pero en cambio se han lanzado á la arena noveles profesores, entre los cuales hay algunos que no nos parecen capaces de sostener la pesada carga que han echado sobre sus hombros. Quisiéramos de muy buena gana no acertar en esta ocasion; quisiéramos que el tiempo se encargara de desmentirnos.

En el entretanto el Liceo trabaja cuanto puede por sostenerse á la altura en que supo colocarlo el año anterior una administracion hábil y entendida. En la noche del martes tuvo lugar una sesion de competencia, en que tomó parte la seccion dramática, reforzada con algunos jóvenes aficionados que acaban de ingresar en ella, y sus trabajos lograron arrancar mas de una vez espontáneos aplausos de parte de la escogida concurrencia que llenaba el magnífico salon de Villahermosa. Asegúrase que el Liceo cuenta con elementos suficientes para conseguir que sus reuniones tengan en la presente temporada toda la animacion y la vida que alcanzaron en la del año anterior. Así lo deseamos nosotros sinceramente, en obsequio de las muchas personas que tienen puestas de muy antiguo sus efeciones, y que manifiestan una decidida preferen-

cia por la elegante y escogida sociedad que reúne el Liceo.

Otro tanto podemos decir respecto de los saraos, que sea dicho de paso, no presentan hasta ahora tanta animacion, tanta fuerza vital, como tenian en el invierno anterior. En este los bailes y los festines se sucedian con tal rapidez unos á otros, que no se daban mas tregua de reposo sino la del dia solar. Apenas si bastaban estas pocas horas para reponerse de las fatigas del anterior y disponerse á gozar del que debia venir pocos momentos después. Tal fué la vida de Madrid durante los rigores del invierno de 1848 á 1849. Una reaccion tan violenta no podia menos de llevar tras de sí un estado de inercia y de postracion completa, que se ha prolongado indefinidamente á través de los ardores del verano y de la templada brisa del otoño. Esperémoslo todo, pues, de las lluvias y de las nieves del invierno: solo con ellas podrá volver ese anheloso afán que dejaron estinguído los incesantes goces de la temporada anterior.

En cambio no han faltado para otras clases de la sociedad bellos y espaciosos salones, donde los bailes han comenzado desde los primeros dias del otoño, y continúan dándose todas las semanas sin interrupcion alguna hasta los momentos en que escribimos estas líneas. Nuestros lectores comprenderán que hablamos de una imitacion francesa recientemente introducida entre nosotros, de unos bailes públicos que acaban de establecerse en la calle de la Victoria con el sencillo é inocente fin de que las gentes de buen humor y poco timoratas, las hijas emancipadas de la patria potestad y los jóvenes dados á la vida alegre y bulliciosa, puedan proporcionarse algunos momentos de expansion y desahogo y de cultivar un trato libre, donde no vengan á servir de enojoso inconveniente las etiquetas que llevan consigo las sociedades de gran tono. No se crea que usamos por broma de este lenguaje. Ingenuamente confesamos que las reuniones de los Salones Orientales, donde nosotros temimos en algun tiempo que pudiesen tener lugar escenas incompatibles con las decorosas costumbres de la sociedad madrileña, no han ido hasta ahora mas allá del carácter con que acabamos de describirlas. Poco numerosas en su principio, cuando el público en general abrigaba todavía los mismos temores que nosotros, se han animado después que sus primeros ensayos hicieron desaparecer aquellos temores por completo. Séanos grato tener esta nueva ocasion de conocer que las malas semillas no pueden producir fruto alguno entre nosotros, y que el público español, sin distincion de clases ni condiciones, rechaza todos los actos que ostensiblemente pueden ofender á la moral y á las buenas costumbres.

En la presente revista apenas deberemos volver la vista á los teatros, porque no nos han ofrecido ninguna novedad que merezca mencionarse. Los teatros viven en estos momentos con la vida del porvenir, si se exceptúa alguna que otra solemnidad dramática, como la que pusimos en noticia de nuestros lectores en la revista del número antecedente. Háblase de las muchas producciones nuevas que se pondrán en escena en el teatro Español, de las lindas comedias que tiene adquiridas el de Variedades y de la ópera que se nos prepara en el del Circo. Por lo que toca á este último, se da como indudable que está organizándose una excelente compañía de canto, y que la empresa se ha puesto bajo la proteccion del general Narvaez, el cual la ha prestado de una manera muy eficaz y directa, figurando á estas horas en la lista de los abonados SS. MM. la reina y el rey, el mismo señor duque de Valencia, los demas ministros y un considerable número de altos personajes. Muy grata debe ser esta noticia para los verdaderos aficionados á la buena ópera, que tantas veces han visto frustradas sus mas lisonjeras esperanzas.

Por lo que á nosotros toca, tenemos la desgracia de no creer sobre este punto sino en la existencia de una felicidad temporal. Creemos que la ópera es una planta demasiado ardiente y que no resiste los frios secos del invierno de Madrid. En el espacio de algunos años hemos visto aparecer y desaparecer con la rapidez del rayo una considerable porcion de compañías de ópera agostadas por los aires de Guadarrama. De esta desgracia no queremos echar la culpa á nadie, pero bien nos atrevemos á asegurar que no es de las que están escritas en el libro del destino. A lo que nos atrevemos es á recordar una fábula mitológica que se nos viene á las mientes con este motivo.

Entretanto los teatros del Drama y de la Comedia son los que á nuestro juicio lo entienden completamente. Estos han pensado que lo mas derecho y mas natural de todo es sostenerse por los pies, y han acudido á la Vargas y á la Nena en busca del apoyo que les niega su malaventurada estrella. Las piernas de la Vargas y de la Nena son, pues, hoy dia el entretenimiento de los ociosos; y los teatros se llenan todas las noches, que es lo que las empresas desean. Es verdad que los ociosos no se entretienen precisamente en esta sola ocupacion. En esta semana se han dedicado á ajustar la cuenta de los cigarros que se fuman anualmente en España. Este trabajo es digno compañero del resumen de las palomas de palacio que hicieron el año anterior, y del de los mosquitos que vienen los veranos á Madrid, que le siguió poco tiempo después.

Y todavía se quejan algunos de que entre nosotros no hace grandes progresos la ciencia estadística...!!!

A.

## Noticias sueltas.

La idea que concibieron algunos vocales de la junta de agricultura respecto á la celebracion de un banquete, ha tenido una unánime acogida, y con este objeto parece que ya están organizados de un todo los preparativos convenientes, y se prometen hacer una cosa notable en este género, á fin de que haga época en los fastos gastronómicos de la capital de España.

Los platos y cuanto sea necesario al servicio de la mesa será todo de procedencia española. Algunos de los señores de la indicada junta han ofrecido productos agrícolas y ganados de su propiedad.

El Sr. Lancha se ha comprometido á suministrar todas las ensaladas que se necesiten. El señor León dos quicos de Canarias, y botellas de vino de aquellas islas. El señor Burgos miel de caña. El señor Ulloa, miel de la Alcarria. Los señores conde de Ripalda, y Palacios, vino de naranja. El señor Reinoso garbanzos, manteca, y vino de Rueda. El señor Hernandez, anguilas. El señor don Bernardo de la Torre, patatas americanas aclimatadas en Villaviciosa, vino de pasto del mismo punto, y judias grandes españolas.

La comision del banquete se ha dividido ademas en las cuatro secciones siguientes:

1.<sup>a</sup> *Ornato, orden, recibos y alumbrado interior.*—Señores Reinoso, duque de Veragua, conde de Vista hermosa, Salido, Córdoba, y Peyrot.

2.<sup>a</sup> *Servicio de criados, de mesa, vinos y fonda.*—Señores Gaviria, marqués del Moral, Burgos, y conde de Ripalda.

3.<sup>a</sup> *Contabilidad, tabaco, impresiones, y billetes de convite.*—Señores baron de Lajoyosa, Palacio, Monlau y Saez Ordoñez.

4.<sup>a</sup> *Ofrecimientos, é imprevistos.*—Señores Larroche, marqués de Perales, Salido, y Cos-Gayon.

El banquete se verificará mañana martes, segun tenemos entendido, y se ha encargado de él el señor Perona. S. M. se ha dignado aceptar un ramillete que en nombre de su junta le ha ofrecido una comision.

Corre muy válida la noticia de que el jueves 13 (dia festivo) se dará un concierto musical, de dos á cuatro, en el Teatro Español; en él tomarán parte, entre otros artistas, el célebre violinista Bazzini, y las señoritas Landi y Lachessi.

Parece que la direccion del *Teatro Español* ha determinado que se ejecuten cuatro obras nuevas todos los meses, siendo una de ellas de grande espectáculo.

La del próximo mes de diciembre será el drama de don Antonio Gil y Zárate, titulado *Massaniello*, cuyo protagonista está confiado al señor Valero, y para cuya produccion se están pintando tres magnificas decoraciones; hé aqui lo que representan las cinco:

Acto 1.<sup>o</sup> Salon del palacio del conde con balcon y puertas practicables. (Restaurada).

Acto 2.<sup>o</sup> El gran mercado de Nápoles, con infinitas tiendas de todas clases, adornadas con guirnaldas y banderolas, puestos de flores, etc. (Esta decoracion, que es una vista tomada del natural, la pinta el señor Aranda.)

Acto 3.<sup>o</sup> Cárcel. (Restaurada.)

Acto 4.<sup>o</sup> Gran plaza. En el fondo un arco triunfal formado de ramas, yerbas y flores. A la izquierda la fachada de la cárcel: á la derecha suntuosos edificios. La pinta Mr. Philastre, y en este acto, cuando llega en triunfo Masaniello, le acompañarán cerca de doscientos comparsas.

Acto 5.<sup>o</sup> Grandioso y bellissimo jardin con cenadores, fuentes, etc. A un lado la fachada del palacio. El Vesuvio á lo lejos. Al fin del acto tendrá lugar la erupcion del volcan que inundará de lava la escena. (Decoracion de Mr. Philastre.)

La accion del drama pasa en Nápoles en julio de 1647.

El jueves último se escaparon de un colegio con direccion á Cataluña ó á Castilla, dos niños de 13 á 14 años; se han hecho activas diligencias para aprehenderlos, y se ignoran aun los motivos que hayan tenido en cuenta para verificar esta precoz calaverada.

Los fondos públicos han mejorado algun tanto en la última semana; el 5 por 100 que cerró en la anterior á 27 <sup>1</sup>/<sub>4</sub>, ha subido á 27 <sup>7</sup>/<sub>8</sub>; el 5 por 100 ha quedado á 41 <sup>1</sup>/<sub>4</sub>, y la deuda sin interés á 5 <sup>7</sup>/<sub>8</sub>.

Tenemos una temperatura deliciosa: el termómetro no ha bajado en toda la semana anterior de 4 grados sobre cero Reaumur á las siete de la mañana, 12 grados á las doce del dia, y 10 á las cinco de la tarde. El tiempo está claro y despejado.

Se ha suspendido el concierto anunciado para el sábado en el teatro del Circo, por indisposicion de una de las cantantes.

Parece que la primera ópera que se cantará en el teatro de Palacio no será la *Straniera*, sino la *Norma*, ejecutada por la señora de Vega, señorita Landi y señores Catsell y Reguer.



## SEMANA BIOGRAFICA.

DON RAMON MARIA NARVAEZ,

DUQUE DE VALENCIA.

I.

Pocas biografías ofrecen la inmensa dificultad que la del personaje que nos ocupa, porque pocos han sido juzgados con tanta contrariedad. Considerado por unos como el esperto piloto que empuña con fuerte y segura mano el timón de la averiada nave del estado, librándola de las tempestades de un borrascoso mar, es tenido por otros como el capitán que velando solo por los marinos y pasajeros de su buque, espone a este a zozobrar, ya chocando con los escollos, ya á impulso de las olas enemigas. No miraremos á Narvaez como lo miran los partidos, que solo ven los objetos con el cristal de la óptica. Agenos á estas estériles cuestiones de política personal, estudiamos á los hombres en el libro de sus hechos para transmitirlos al monumento de la historia.

Narvaez, ese hombre en quien está hoy personificada la situación de España, y cuyo nombre ha mucho se está pronunciando en los gabinetes europeos, ocupará un lugar en la historia, sin que sea difícil prever el juicio que hará la posteridad del duque de Valencia. Hijo de Andalucía, y con una imaginación tan ardiente como el sol que alumbra á su país natal, no está su corazón esento de pasiones, ni le falta á su alma esa enérgica fuerza de voluntad irresistible, que, llamada por sus contrarios coléricos arrebatos, le hace superar los mayores obstáculos, y arrostrar las consecuencias que pudiese originar la ejecución de sus decisiones.

No nos ofrece la vida de Narvaez tan abundante número de sucesos militares como la de Espartero; pero nos presenta en cambio en el presidente del consejo de ministros dotes gubernamentales de que careció ó no hizo uso el regente del reino. Así que, célebres ambos, son las dos mayores notabilidades que nos ha dado la revolución, como lo son también en el bando carlista Cabrera y Zumalacárregui, de quienes hablaremos.

En la antigua ciudad de Loja, bañada por el Genil, nació don Ramon María Narvaez y Porcel, el 5 de agosto de 1800, siendo hijo de don José María y de doña Ramona de Campos y Mateos, de ilustre alcurnia. Educado según su clase, y mas aficionado á la carrera de las armas que á otra literaria, entró á servir de cadete en el regimiento de guardias valonas.

Descuidada algun tanto por las atenciones de la guerra la instrucción científica del ejército, trató el marqués de San Simon, coronel del regimiento de Narvaez, de crear una academia de ciencias militares con los cadetes de su cuerpo. En estos estudios, sin los que no es posible una buena oficialidad facultativa, hizo Narvaez tales adelantos que, en los exámenes celebrados, fué uno de los seis que sacaron nota de adelantados, la cual les recomendaba al ascenso inmediato.

En 1820 terminó sus estudios instruido en las ciencias militares, y le confirieron el empleo de alférez supernumerario de la guardia real. El cambio político verificado en la nación, dejó sin efecto por entonces este nombramiento; pero como el joven militar estaba esencialmente identificado con las ideas del nuevo gobierno, no podía menos de ser atendido como lo fué, recibiendo el 20 de junio de 1821 el nombramiento de alférez supernumerario del 2.º regimiento de guardias.

En aquellos tres años de discordias en que tanto luchaban los partidos, tocó al cuerpo de guardias hacer un papel lamentable, ya asestando sus armas algunos de sus individuos contra el valiente Landaburu, ya proclamándose después en abierta rebelión, en la cual halló su castigo. Preveíase ya la jornada del 7 de julio, y todos los defensores de la Constitución se aprestaban á cumplir su juramento. Reuníanse en varios puntos de la corte; y en la Plaza Mayor, donde se encontraba la mayoría de combatientes por ser el punto que mas importancia tenia, se hallaba Narvaez con varios oficiales y otros individuos de la guardia que abandonaron sus compañías, y formando un batallón provisional, llamado de guardias leales, al mando de los comandantes don Rafael Piquero y don Santiago Mendez Vigo.

En los sucesos del 7 de julio, Narvaez compartió con los nacionales de Madrid la gloria que conquistaron aquel día, siendo de los últimos que terminaron el combate, y de los que marcharon en persecución de los guardias, que tomando la dirección del Escorial, se vieron alcanzados y batidos el 9, en Navas de San Antonio, quedando algunos prisioneros en poder de los liberales.

Esecedente Narvaez á consecuencia de la disolución de los guardias, determinó el gobierno utilizar su patriotismo en el ejército de Cataluña, destinado á combatir la rebelión que se ostentaba activa en aquellas breñas de Monserrat y Gerona, mansion perenne del absolutismo. Puesto á las órdenes del general Mina, acudió con él á destruir los puntos fuertes que ocupaban los realistas, para quitarles de este modo aquellos asilos de la insurrección. Tocóle la mala suerte entre otros á Castellfolit, que fué volado, empleando Narvaez sus conocimientos científicos en dirigir la

construcción de la mina para ello necesaria. Sin otra idea que salir airoso de su difícil empresa, despreció de tal manera los fuegos enemigos, á cuyo alcance se hallaba, que al tener concluida su obra, recibió un balazo que le atravesó un costado de parte á parte. Con la satisfacción de ver el feliz éxito de su obra, y quedar por consiguiente convertido en cenizas el fuerte, condujeron al gravemente herido á Igualada, donde permaneció el tiempo indispensable para su cura, conseguida la cual, aunque convaleciente aun, corrió al cuartel general anhelando tomar una parte activa en el sitio de la plaza de Urgel, postrer asilo de los realistas en Cataluña. Vencidos aquí también, les persiguió Narvaez en su fuga á Francia, ostentando con el pequeño número que le seguía el esforzado valor de su corazón.

Desempeñando las funciones de ayudante de campo, siguió en todas las expediciones del ejército de Cataluña, tomando parte en cuantas acciones se dieron; tantos servicios, sin embargo, iban á ser estériles para la patria. Las naciones que temían se consolidara la libertad en nuestro suelo, se convocaron, y la consecuencia de esta convocatoria en Verona fueron los cien mil hijos de San Luis que vinieron á arreglar nuestras diferencias. El mariscal Monecy, ocupó con el 4.º ejército invasor todo el Principado. No podía resistirle Mina; pero antes de retirarse se dirigió contra Vich, que acababan de ocupar los franceses. El fuego fué formal: los sitiados disparaban de un modo horroroso guarecidos con las aspilleras; y Narvaez, que ocupaba su puesto, vió caer mortalmente herido á su lado á su jefe de E. M. el invicto patriota don Mariano Zorraqin. Mina tuvo que retirarse, é ir á guarecerse á la Cerdaña. Fraccionado el ejército en divisiones iba la cuarta, compuesta de dos batallones, al mando del coronel Gurrea, y en ella Narvaez. Vióse aislada, rodeada de enemigos y en la dura alternativa de perecer ó capitular; á lo cual se decidieron todos, y marcharon en la misma noche á Francia, custodiados por el comandante del fuerte Mont-Luis. Conducidos de cárcel en cárcel á Tolon, fueron encerrados los oficiales y soldados en la fortaleza de Mague, que tanta celebridad ha adquirido en estos tiempos por los personajes que han albergado sus muros. De aquí se les trasladó en depósito á la ciudad de Aix, capital de la antigua Provenza, que hubieron de dejar por ver comprometida su seguridad personal por el populacho desenfrenado que hacia alarde de sus principios legitimistas, insultando y apedreando á los prisioneros liberales españoles. A petición de estos, pasó Narvaez con sus compañeros al depósito de Dique, cabeza del departamento de los Países Bajos.

En virtud del restringido decreto de amnistia ó indulto de 1.º de mayo 1824, y de un convenio celebrado el mismo mes entre los gobiernos de España y Francia, regresó Narvaez á su patria, como cadete licenciado, y se retiró á Loja á vivir como paisano en el seno de su familia.

El cambio que comenzó á introducir Cristina en la política del gobierno, á pesar de vivir su esposo, hacia tolerable la vuelta de Narvaez á las filas del ejército, al cual volvió para emplear su espada en combatir el realismo. Favorable ocasion se le presentó en breve con el desarme en Madrid de los voluntarios realistas. Resistiéndose estos á entregar las armas hubo que hacer uso de ellas para reducirlos á la obediencia; y Narvaez al frente de la compañía de cazadores del regimiento de la Princesa, que como capitán mandaba, peleó, atacando á las órdenes del brigadier Basa el cuartel de realistas, en cuyo recinto penetró de los primeros espada en mano.

De guarnición en Madrid el regimiento de la Princesa continuó aquí Narvaez hasta principios de 1834 que fué destinado al ejército de operaciones del Norte; teatro de la guerra donde tan gloriosos laureles se han conquistado y tantas heroicas hazañas ha presenciado el mundo en unos y otros combatientes.

En las acciones de Olazagoitia y Zoritia, hallóse Narvaez al frente de su compañía. A poco Mina, su antiguo jefe, justo apreciador de las disposiciones de su subalterno en Cataluña, le sacó de oficial de filas y le puso á su inmediación como ayudante de campo, inaugurando su destino en la acción del Carrascal. Al lado después del general Lorenzo, recomendó al gobierno los servicios que prestaba, y le concedió S. M. el grado de segundo comandante de infantería.

Agregado Narvaez en 1833 á la brigada provisional, concurrió el 23 de enero al encuentro que aquella tuvo con el carlista Iturralde, y en compañía de otros dió la carga que decidió la retirada del enemigo cerca de Domeño. Tomó una parte activa, que mereció especial recomendación, en el encuentro de Ciga, en el ataque y reconocimiento que se practicó sobre Lecarroz, y en la defensa de Elizondo; operaciones que practicó la valiente brigada Ocaña, y valieron á Narvaez ser promovido á segundo comandante vivo del ejército, en 6 de marzo de 1835. Mas adelante, á propuesta del brigadier Ocaña, que á su pericia militar unia su bondadosa protección á cuantos se ostentaban valientes en el combate, le agració el gobierno con el grado de coronel y antigüedad del 6 de febrero, en cuyo día se dió la acción del puerto de Belate, promoviendo al empleo de primer comandante de infantería.

Destinado Narvaez al primer batallón del regimiento del Infante, inauguró su mando batiéndose en los campos de Mendigorria contra las desbandadas huestes de Moreno, y al frente de su batallón tomó el puente sobre el Arga, defendido tenazmente por

cuádruple número de enemigos, como uno de los puntos necesarios para la retirada.

No quedaron sin recompensa los servicios que prestara en Mendigorria, y ya de teniente coronel efectivo, se le vé operando solo al frente de sus tropas en la toma del fuerte y pueblo de Puente-Larrá. Algunos servicios mas en Navarra le valieron nuevos ascensos; y no tardó mucho en dejar las provincias del Norte, saliendo para formar parte del ejército que perseguía á Gomez en su célebre expedición que atravesó toda España.

Reforzada con algunos caballos la fuerza de Narvaez, salió éste de la corte á principios de noviembre de 1836, dirigiéndose á marchas forzadas á Talavera. Dejó á esta el 9, en virtud de cierta orden, que, consecuencia de otras, favorecían poco á la causa liberal; marchó á Almaráz, y desde aquí á Navalmaral de Pusa, continuando su marcha en jornadas de 9, y hasta 11 leguas. Pero si mucha era la actividad de Narvaez era mayor la de Gomez, que llegó á Algeciras sin que el jefe liberal le diese alcance. Encontráronse al fin el 23 en las inmediaciones de Arcos, donde se travó una acción que fué gloriosa, y pudo serlo mas, para las armas liberales: acción en que hubo extraordinarios rasgos de valor por parte de algunos soldados, cual sucedió á cinco de caballería que cargaron á 40 de los enemigos que llevaban un prisionero, lograron rescatarle, y los acuchillaron. La prontitud de los movimientos de Gomez y la escasez de caballería en la division de Narvaez, impidieron obtener mayores resultados para las armas de Isabel.

Del campo de batalla pasó Narvaez á Bornos, contando ya aumentada su fuerza con el regimiento de Húsares, un escuadrón de granaderos de la guardia real y otro del 3.º ligero. Sabedor en Bornos de la aproximación de Alaix, se decidió á hacer uso de las órdenes que habia recibido del gobierno para tomar el mando de aquella fuerza. Parte al efecto acompañado de su E. M. á Montellano, se apea en el alojamiento de Alaix, le espone la orden en que motivaba su ida; pero otras en que se fundaba el general dejaron sin efecto el que Narvaez se encargara de la division Alaix, que éste habia encomendado al coronel Caula.

Narvaez, persiguiendo siempre á Gomez, se dirigió á Osuna, de aquí á Estepa, pasó su tropa el Guadalquivir á la grupa de los caballos, por haber incendiado los carlistas el puente que utilizaron sin precipitarse; llegó á Lucena, y Gomez en tanto pernoctaba en Cabra. Aquí trataba Narvaez de sorprenderle; pero quería ó necesitaba el concurso del coronel Caula, que, teniendo su tropa sin poder andar, resolvió quedarse en Zapatero. Reprendióle Narvaez por no haber asistido, sin tener en cuenta la escusa, y dándole nuevas órdenes se preparó Narvaez á ejecutar sus proyectos. Entonces pudo conocer lo que significa el prestigio del jefe para con sus soldados: la consideración que merecen estas máquinas humanas que se las lleva á la muerte como á un festín para recompensarles luego con la ilusión de una gloria que consigue el que derrama mas sangre fraternal.

Disponía Narvaez una operación sobre Cabra, y al partir de Lucena, costó impropio trabajo reunir á los cazadores, que rehusaban salir de los alojamientos, quejándose de no haber comido; marcharon al fin, mas con paso lento y desordenado, y demostrando á voces su disgusto, al que no eran extraños los mismos oficiales. Mandó Narvaez á Ros de Olano se pusiera á la cabeza de los cazadores, para atacar al enemigo, y aunque arrestó á un capitán para contener la insubordinación que se declaraba, se vió abandonado, cuando después de arengarlos enérgicamente para cargar sobre el enemigo, le siguieron seis ú ocho. La llegada de la infantería que mandaba Caula, fué el complemento de este preludio de insurrección. Queriendo saber Narvaez el estado de aquella fuerza, que veía por primera vez, la mandó desfilar á su presencia, lo cual ejecutó con el mayor silencio; mas en cuanto pasaron, redoblan los tambores, sin orden del jefe, y rompen filas sin pronunciar una palabra. Atónito Narvaez, corre á inquirir la causa, y oye por todas partes, en medio de un sordo murmullo, la voz de *no queremos andar*, y otras palabras que demostraban su sentimiento por la separación de Alaix, aquel jefe simpático para el soldado, al que conducía entusiasmado aunque fuera á una muerte segura.

La situación de Narvaez en este momento era crítica: trató de valerse de la fuerza aconsejado solo por su carácter; mas conoció, ó le hicieron conocer, el peligro, y apeló á la dulzura, ordenando á Ros de Olano, que de acuerdo con Caula organizase la infantería, lo cual quedó sin efecto por el aumento progresivo que iba tomando la insurrección, que introdujo en las filas una completa anarquía. Aquella 3.ª division tan afectada á Alaix, quería continuar á su mando; y cuando vió que podía peligrar la existencia de éste, comenzó á aclamarle resueltamente pidiendo la cabeza de Narvaez. Solo Alaix podía contener aquella tormenta, porque ni aun la caballería que llevaba Narvaez y mandaba Leon se prestaba á hacer armas contra la infantería. Corrió entonces Ros de Olano á alcanzar á Alaix que se retiraba, y considerando lo que de él exigía la patria y el honor militar, se presentó á los insurrectos gritando: *Soldados, todas nuestras glorias han desaparecido; la insubordinación de este día las ha eclipsado todas. Falta ésta, que solo venciendo y derrotando á Gomez podrá olvidarse. Adelante, y á perseguir á la facción.*—Pacificado todo se puso en marcha



la division: Narvaez se quedó á retaguardia, dispuesto á separarse de las tropas; pero asiéndole Alaix del dormán, le dijo: *El soldado no ha de salirse con la suya: vd. ha de mandar estando yo aquí, y la division ha de seguir á las órdenes de vd.* Manifestó luego Narvaez al general que continuase al frente de aquella division que tanto afecto le tenia, y que él se iría en busca de su brigada, y haciendo el reparto de la caballería entre los dos, podría ser útil á ambos, como combinasen entre sí los movimientos. Efectuóse así: y en tanto que Alaix batía á Gomez en Alcaudete, el brigadier Narvaez marchaba á Antequera con el resto de su division, á la que se unió para entrar con ella el 1.º de diciembre en Loja, su ciudad natal, desde donde dirigió á la reina una enérgica esposicion pintando los sucesos que hemos referido, y suplicando se le espidiera su licencia absoluta sin que le quedara ningun fuero ni distincion militar.

A interesantes y abundosas reflexiones se prestan los hechos que acabamos de bosquejar; pero no siendo tal nuestro intento, ni permitiéndonos la naturaleza de estos apuntes biográficos, continuaremos con aquellos acontecimientos que mas resaltan en la vida de Narvaez.

El centro y mediodia de España iba presentando un aspecto respetable por el progresivo acrecentamiento de las fuerzas de Cabrera, y los demas partidarios que se daban la mano desde el Maestrazgo hasta Sierra Morena. Esto, unido al ascendiente que iba tomando Espartero, indujo al gobierno á formar un fuerte ejército que operara contra el carlista é impusiera al gefe popular. Decretóse el 19 de setiembre de 1837 la formacion de un cuerpo de reserva denominado de Andalucía, que debia constar de cuarenta mil hombres, y cuya instruccion, organizacion, disciplina y mando se confió al brigadier don Ramon María Narvaez. Sufrió algunos entorpecimientos la ejecucion de este proyecto concebido por Narvaez; mas empezaron á organizarse los cuarenta mil hombres que ya hemos dicho debian componerlo, y situáronse para su formacion los nuevos cuerpos en la Mancha y Castilla la Nueva. Narvaez que no descansaba hasta ver conseguido su objeto, habia ya marchado á Despeñaperros, y entrado á operar en la Mancha la primera brigada compuesta de tres batallones y un escuadron á las órdenes del coronel Aleson. Siguiéron á esta otras fuerzas, con las cuales se propuso Narvaez ocupar la Mancha militarmente. Fortificó varios pueblos, organizó algunas columnas de persecucion, y merced á la actividad desplegada en todo, se vieron pronto los felices resultados de tan acertadas medidas. La aspereza de las sierras y la espesura de los montes tuvieron que ser el único asilo de los carlistas, no sin recibir antes saludables lecciones, cual la que la columna del comandante don Nicolás Rute, dió á Orejita en la Calzada de Calatrava. Cambió totalmente el aspecto de la Mancha: la mayor parte de las partidas se trasladaron á Aragon: algunos gefes fueron fusilados, y estos brillantes resultados fueron conseguidos en poco tiempo; mas no sin que costasen la sangre de algunas victimas.

En tanto que Narvaez iba pacificando la Mancha, reinaba la agitacion en las poblaciones, que asustadas del aspecto que tomaba la guerra, pedian unas, represalias de los fusilamientos que los carlistas hacian, y otras se movian por derrocar al gobierno. Contábase entre estas Madrid, y aunque no se habia declarado abiertamente la insurreccion, la esperaba el ministerio, y mandó á Narvaez en la noche del 28 de octubre, se aproximara á la capital para que entrara con sus tropas á apaciguar cualquier movimiento que estallase.

En tanto que esto acontecia en la corte, dirigia Espartero desde Logroño una esposicion á S. M. con fecha 31 de octubre, demostrando la inoportunidad de ejército de reserva; y en virtud de tal manifestacion, quedó sin efecto cuanto se mandó sobre aquellas fuerzas niveladoras, y en las que tanta esperanza fundaba el gobierno, y se vió Narvaez precisado á hacer dimision del mando.

A poco se halló acompañado de Córdoba al frente de la insurreccion de Sevilla, que no produjo otros resultados que algunas contestaciones entre el general Sanjuanena, enviado del conde de Cleonard, que se hallaba en Cádiz. Narvaez, retirándose de Sevilla, fué detenido en San Lúcar de Barrameda, fugándose al fin al extranjero, y terminando el periodo de su vida militar.

## II.

La insurreccion de 1833, trajo á Narvaez á España. Desembarcando en la playa de Valencia, desvainó la espada que sin ensangrentarse en Ardoz, no ha vuelto á sacar, para ser, aun en este estado, el sostén de la situacion que se creó.

Reconciliado Narvaez con los progresistas que admitieron la coalicion, encargóse de la capitania general de Castilla la Nueva. Bajo el ministerio Olózaga parecia inaugurarse una era de completa felicidad para la España, pues si bien una gran parte del partido progresista se habia conservado fiel al regente, mas bien habia sido por encono al moderado, que por estar completamente satisfecho de la conducta de aquel. No rechazaba del todo la amnistia; pero no creia oportuno ensalzar á los que en su concepto debia solo tendérseles una mano generosa, hasta que, cumplido el término legal de la regencia del duque

de la Victoria, se formara entonces un verdadero partido nacional, cubierto con el régio manto de Isabel II, emblema de todos. Proclamóse por los mas exagerados descontentos la junta central, y apagado este fuego que amenazaba devorar toda la nacion, empezó á marchar desembarazadamente el gobierno, aunque con poca fuerza material, como pudo comprenderlo con la inesperada elevacion de Gonzalez Bravo al ministerio, continuando Narvaez de capitán general de Madrid. Considerábasele como el apoyo de esta variacion en sentido moderado, y á la par que crecia su prestigio para con sus amigos, se aumentaba la odiosidad de sus contrarios que, en un momento de obcecacion, concibieron tres ó cuatro individualidades aisladas el proyecto de asesinarle, disparándole al efecto un trabucazo, al dirigirse una noche al teatro por la calle de la Luna. Las balas que horadaron el coche asésinaron al jóven comandante Bassetti que acompañaba á Narvaez. Este suceso aumentó la importancia política del capitán general de Madrid, que ascendió en 3 de mayo de 1844 á la presidencia del consejo de ministros con la cartera de



El duque de Valencia.

Guerra, desempeñando luego interinamente la de Estado, hasta que en 21 de agosto se le encomendó á don Francisco Martínez de la Rosa.

Elevado Narvaez á la primera dignidad de esta nacion que podía exactamente asimilarse á un bagel averiado, sin piloto; eran fáciles de comprender sus primeros deberes. Precisaba la reparacion de tantos intereses maltratados, de una hacienda desordenada, de un caos administrativo, y de una política, en fin, sin dignidad nacional para con los extranjeros, y sin patriótica generosidad para con los españoles. Antes de guiar el timon debe el buen capitán reparar el buque. No dudamos fuera tal el propósito del nuevo presidente del consejo; pero la historia dirá si lo cumplió. Importábase ante todo cerrar las vias legales por donde pudieran llegar al poder sus enemigos, y propuso á las cortes la reforma de la constitucion de 1837; que se efectuó en 1843, á gusto del gobierno.

Los ayuntamientos eran un elemento de oposicion á favor del partido progresista, y una ley *ad hoc* imposibilitó este poder, que unido de la milicia nacional era temible. Abolióse esta, arreglóse la ley electoral, organizóse el ejército, y ostentándose triunfante el gobierno en alguna que otra insurreccion aislada, llegó á encontrarse completamente asegurado en el poder, y en ocasion de regenerar la España. Esto era lo natural, lo lógico; pero sucedió lo inesperado. A Narvaez reemplazó Roncali en el ministerio de la Guerra el 11 de febrero de 1846, y Miraflores en la presidencia al siguiente dia.

Tuvieron lugar entonces los acontecimientos de Galicia que pasaron como un meteoro, y tambien pasó como ellos el gabinete Isturiz-Miraflores, volviendo Narvaez, ya duque de Valencia, al ministerio de la Guerra con la presidencia, el 16 de marzo. Inauguró su ascension con un manifiesto, que coincidiendo con un decreto por el cual se suspendian las cortes, y con otro altamente represivo para la prensa, imponia á ciertos delitos de imprenta penas antes desconocidas, legitimando así el temor público de que no serian suficientemente respetadas las garantías constitucionales. Ofreciendo, pues, gobernar bajo su responsabilidad, no tuvo apenas tiempo para pensar, porque pasó á la historia este gabinete á los diez y nueve dias de su

existencia, sucediéndole el ministerio Isturiz-Pidal.

Tales peripecias mas propias del teatro que de un estado, llegaron á originar la elevacion al poder de la fraccion llamada puritana, personificada en el ministerio Pacheco-Salamanca, y en su órgano el *Tiempo*. Salió Narvaez de Madrid á desempeñar la embajada de París; y volviendo á los pocos meses, apareció el 4 de octubre á la cabeza de un nuevo gabinete, sobre cuya creacion corremos un velo.

Las ideas de tolerancia, que, aunque limitadas, comenzaron á ostentar los llamados puritanos, recibieron una completa ovacion del público; y esta, que debiera haber enseñado los verdaderos deseos de la nacion, sirvió de rémora á la marcha que continuó el gabinete Narvaez-Sartorius, no escaseando, sin embargo, galanas ofertas, próximas á realizarse, en su decir, cuando sobrevenian inesperados y peligrosos acontecimientos. Fuerónlo sin duda los que establecieron en París la República, é hicieron poner en guardia al gobierno; mas ¿qué podía temer con la autorizacion concedida por las cortes? Venció una insurreccion sin concierto, y en la que solo se vieron algunos rasgos de valor dignos de mejor causa. Pero esta rebelion sirvió para asegurar mas al duque de Valencia, que mostrándose generoso con los vencidos, ostentó los sentimientos del que sabe vencer y perdonar.

Al 26 de marzo en Madrid, siguió el 7 de mayo, cuya insurreccion militar se atribuyó á un alto personaje, como la del 13 en Sevilla (1). Triunfante en todas el ministerio, empleó el rigor de la ley sobre los culpables, y espidió sus pasaportes al embajador inglés. Este rasgo fué muy valiente, muy español, pero no acompañado de todos los antecedentes legales. El resultado favoreció al gobierno; tranquilizó el desasosiego público, y solo se temió por el porvenir. Una cosa halagaba á todos los buenos españoles: la independencia en que parecia se colocaba esta patria, supeditada siempre á extraños. El gabinete español desde entonces comenzó á tomar parte en los asuntos europeos; y, aunque tarde, se le vió entrar en el régimen de tolerancia dando una amplia amnistia para toda clase de delitos políticos.

Este es el verdadero barómetro de la felicidad de un estado. No consiste en tener asegurada la paz; en que los poderes funcionen desembarazadamente; sino que lo hagan en la órbita legal de sus derechos, y vaya acompañada aquella paz de todas las naturales consecuencias que hacen venturoso su goce. Esto debia, y esto proclamaba hacer el gobierno, cuando se vió sorprendido con el ministerio Balboa-Cleonard; gabinete de treinta y seis horas que ha sido juzgado antes de ser conocido.

Nombrado por S. M. en uso de sus prerrogativas perdió en el breve tiempo que hemos citado su confianza, volviendo Narvaez á encargarse del poder.

Hasta aquí la vida política del Excmo. Sr. duque de Valencia. Préstase en verdad á estensísimas reflexiones; pero ¿qué diríamos que no se atribuyera á parcialidad de partido? ¿Qué crédito darian sus contrarios á los elogios de nuestra pluma, ni sus parciales á la censura de nuestro escrito? Mas como creemos hay una gran parte que no se hallan en uno y otro caso, les diremos que: los defensores de Narvaez, le creen el único hombre posible de gobernar la España, fundándose en que el que ha sabido hacer frente y vencer tantos peligros, mostrarse airoso en situaciones críticas, vencer una guerra de tres años en Cataluña, y emanciparse de toda influencia extraña, merece el aprecio de la corona, la consideracion de su partido, y el respeto de sus contrarios; estos dicen por su parte, que no merece, porque no sabe, ni es gobernar. el sobreponerse á las leyes; el vencer situaciones críticas con medios violentos; el destruir las armas legales de los partidos, y el ejercer en fin una política *ab-irato*; añadiendo que lo pingüemente remunerados que han sido sus servicios, le enagenan el respeto de sus contrarios, la consideracion de su partido y el aprecio de la corona.

No seria imparcial la historia, dejando de consignar la opinion que los dos opuestos partidos forman de Narvaez; á la altura en que se halla no son tales ideas proyectiles que le hieran: si unas y otras son fundadas, las legitimará el tiempo; á él, pues, apelamos, y á la posteridad, que coloca á cada uno en el lugar que le corresponde.

(1) El público, el gobierno, y aun los progresistas que no tenían connivencia en los sucesos de Sevilla, los atribuyeron sin vacilar á Mr. Bulwer, por ciertas raras coincidencias; basando el gobierno su creencia en que don José Portal, gefe de la insurreccion, ostentó una carta del embajador inglés, que se supuso ser instrucciones. Así obra en el expediente; pero con mas datos nosotros, diremos que el contenido de aquella carta era la negativa de solicitar Bulwer del gobierno la promocion de un grado que recomendó Portal indirectamente al ministro inglés, y que se fundaba en lo delicado de su posicion para acercarse al gabinete con pretensiones. Tal es la verdad que debemos á la historia; no á ninguna otra consideracion que no tenemos motivo para tener.



## SEMANA RELIGIOSA.

## San Eugenio I, arzobispo de Toledo.

13 DE NOVIEMBRE.

Gran rumor y gran movimiento había el 18 de noviembre de 1363 en la antigua ciudad de Toledo. Los talleres estaban desiertos y las tiendas cerradas como en las grandes fiestas del año. Una parte del pueblo estaba solitaria, en la otra se hallaban tantos villanos, caballeros y vecinos de toda clase y condicion, que era imposible circular por las calles. Grupos no menos numerosos ocupaban fuera de Toledo las márgenes del Tajo á distancia de mas de una legua.

El rey Felipe II, el príncipe don Carlos, su hijo, y los archiduques de Austria, sus sobrinos, conducían á la ciudad sobre sus mismos hombros una preciosa urna, en una devota y magnífica procesión á que concurría lo mas lucido y apuesto de la nobleza de Castilla.

Aquella urna contenía los restos de un español insignie, de un mártir, del primer arzobispo de Toledo.

Felipe II había conseguido del rey de Francia la entrega de aquel santo cuerpo que por catorce siglos había reposado en estranjería tierra. El canónigo de Toledo don Francisco Manrique de Lara fué el comisionado de recibir este precioso tesoro de los monges de San Dionisio, tesoro que hoy se conserva en el altar

que había comenzado el apóstol Santiago y proseguido despues San Torcuato y los siete apostólicos varones. Eugenio había sido, durante su mansion en Roma, el amigo íntimo, el compañero de San Dionisio.

Ambos consagrados obispos, parten juntos, empero Dionisio queda para ser el apóstol de la Francia, Eugenio entra en España, llega á Toledo, y anuncia el Evangelio y el nombre del Crucificado en lo interior de las Españas. Su voz poderosa combate la supersticion y el culto de los falsos ídolos. El decrepito Olimpo lucha, y lucha en vano por sus dioses. Cristo triunfa, y Eugenio establece su iglesia en Toledo, ciudad famosa y capital de la Carpetania.

San Torcuato y sus compañeros habían entrado por las provincias meridionales y no habían llegado al interior de la península.

Veinte años consume Eugenio en la predicacion de la fé. Su palabra vence, su constancia resiste los duros tratamientos que recibe de los ministros de Roma, del natural feroz de los habitantes, de la codicia de los sacerdotes de los ídolos.

Dionisio, obispo de París, su amigo, tiene necesidad de él, le llama, y Eugenio, dejando arreglada la administracion y gobierno de su vastísima diócesis, vuela á París á ayudar á su amigo, á su compañero de apostolado.

Comenzaba para la iglesia la segunda persecucion: el feroz Domiciano quiere borrar con sangre el Evangelio, que se propaga con rapidez por todo el imperio. Caen millares de mártires, de cuya sangre nacen nuevos y mas esforzados defensores de Jesucristo.

conseguirse la traslacion de un brazo á la catedral de Toledo.

Cuatro siglos mas tarde se obtuvo la traslacion de todo el cuerpo. FELIPE II, el hijo de Carlos V, fué mas afortunado.

¡Era entonces tan poderosa la monarquía española!!!

EL CONDE DE F.

## Noticias religiosas.

Hemos asistido ayer á una de las ceremonias mas interesantes de nuestra santa religion. Ayer domingo 11, el monasterio de religiosas del Sacramento se hallaba suntuosamente adornado. El templo se encontraba lleno de una lucidísima concurrencia. Celebrabap por la vez primera el sacrificio santo, un nuevo sacerdote, don Francisco de Asis Calzadilla, y eran sus padrinos un alto dignatario de la Iglesia española, y dos ministros de la corona. El comisario general de la Santa Cruzada, y los ministros de la Gobernacion y de Hacienda, eran los patronos del jóven que en estos tiempos, lleno de abnegacion y de celo santo, ha querido consagrarse al servicio del altar, despreciando las probabilidades de poder brillar en otros puestos en la sociedad, que le aseguraban la proteccion y relaciones de sus poderosos padrinos.

Tierna por demas fué la santa ceremonia en que un pueblo lleno de fé religiosa acudia á besar las manos del nuevo sacerdote, que por la vez primera acababa de ofrecer el incruento sacrificio. ¡Qué carrera acababa de abrazar aquel jóven! ¡Cuán terribles eran sus deberes!

¡Cuántas reflexiones se agolparon á nuestra imaginacion!

El tiempo de los mártires no ha pasado, y si hoy no hay persecuciones, si ya no se derrama la sangre de los apóstoles y confesores, si no se inventan contra ellos suplicios y torturas, ¡cuán pesada cruz tienen sin embargo que llevar! Tienen que combatir la indiferencia del siglo, que rechazar las alegrías temporales, consolar las miserias humanas y apurar hasta las heces de un cáliz de amargura. Si, para el sacerdote que comprende y cumple su mision divina nuestro tiempo es aun el tiempo de los mártires.

Un sacerdote mirado á los ojos de la fé, es el embajador del Altísimo, el intérprete de sus leyes, el depositario de su autoridad, el representante de Cristo encargado de derramar sus gracias y sus misericordias sobre los demas hombres.

Un sacerdote mirado en sus relaciones con la sociedad, bajo cuyo concepto es atacado por los enemigos de la religion, es un mártir verdadero, inmolado á la dicha de los demas hombres.

El célebre abate Lamenais, ese talento privilegiado, cuando su genio y su elocuencia no habían abandonado la causa de la justicia y de la verdad, nos da el retrato del sacerdote.

Escuchemos su elegantísima descripcion:

«Un sacerdote, dice, es el amigo de todos los desgraciados, el consolador de los afligidos, el apoyo de la viuda, el padre del huérfano, el reparador de las injusticias, de los perjuicios, de los desórdenes que engendran con harta frecuencia las funestas pasiones y las fatales doctrinas. Su vida no es mas que un largo sacrificio á la felicidad de sus semejantes. ¿Qué hombre consentiria como él en trocar todas las delicias domésticas, el goce de todos los bienes, por los áridos deberes de oscuras funciones, cuyo ejercicio repugna á veces á los sentidos y que suele no recibir en recompensa mas, que desden, ingratitud é insulto? Todavía está sumergido el mundo en un blando sueño, y ya han empezado sus obras de caridad, porque ya ha visitado al enfermo, socorrido al pobre, enjugado las lágrimas del infortunio, y hecho correr las del arrepentimiento: ya ha ilustrado á la ignorancia y consolidado en la virtud á las almas conturbadas por las borrascas de las pasiones. Despues de un dia pasado en el ejercicio de semejantes obras llega la noche, pero no el deseanse.

«A la hora en que el placer llama á los demas á las fiestas, á los teatros, á las tertulias, un hombre se dirige al ministro de la caridad. Un cristiano toca en sus últimos momentos, el sacerdote le deja todo, adivina sus angustias, rodea su lecho de consuelos, de la esperanza y de la fé. El moribundo dirige sus oraciones á Dios, al Dios que murió por su salvacion y que va á darle en el Sacramento una prenda segura de misericordia y de reconciliación!»

¡Este es el sacerdote, el hombre de Dios, el hombre de la sociedad, el mártir de nuestra época!

Consolador debe de ser por demas para la Iglesia el ver en estos tiempos á una porcion de jóvenes que hubieran podido con su talento é instruccion adquirir nombradía entre los hombres, limitar toda su ambicion á instruir á los pobres, ir á sentarse en medio de los niños, repetir sin cansarse á la generacion naciente lo que han enseñado á la generacion pasada, lo que repetirán con el mismo celo á la generacion futura.

A su voz, todas las pasiones se calman, todas las tinieblas se disipan. En el lecho de los enfermos son muchas veces médicos del alma y del cuerpo. ¡Cuántas veces reemplazan á la cabecera del moribundo al hijo, al esposo, al padre, que huye de un mal contagioso; cuántas veces adquiere junto al lecho del moribundo



San Eugenio I, arzobispo de Toledo.

mayor de catedral de Toledo, y cuya posesion llenaba de contento á los habitantes de aquella noble é imperial ciudad.

En la sala capitular de la catedral de Toledo están colocados por órden cronológico los ilustres y santos prelatos que han ocupado aquella silla primada de las Españas. San Eugenio ocupa el primer lugar; empero su historia se halla envuelta en tanta oscuridad, es tan escasa la tradicion que ha llegado á nosotros de sus hechos que solo se puede hablar con seguridad de su existencia y de su martirio.

Roma dominaba el mundo cuando Cristo espiraba en la cruz sobre el Calvario, cuando sus discípulos pobres y desconocidos marcharon por toda la tierra á anunciar el Evangelio y la nueva ley que emancipaba el mundo sumido en la mas torpe esclavitud.

La España era una de las provincias mas importantes del imperio romano. Roma, la capital del mundo, se hallaba llena de los habitantes mas distinguidos de todas las provincias.

Eugenio, noble español, se hallaba allí consagrado al estudio de las ciencias, de que era aquella gran ciudad el emporio. En la flor de su juventud, y ansioso de instruirse, oyó á Pedro, el príncipe de los apóstoles, las nuevas verdades que anunciaba con el mayor valor en nombre del Crucificado; presencia la caída de Simon Mago, que en brazos de los demonios intenta subir al cielo y fascinar con pretendidos milagros á la ignorante muchedumbre, ve la primera persecucion de los cristianos, en que Neron ilumina sus jardines con los cuerpos de los mártires cubiertos de resinas y materias inflamables.

Testigo del suplicio de San Pedro y de San Pablo, fué en el año 88 ordenado obispo por San Clemente, el papa tercero que cuenta la iglesia, y enviado á España á evangelizar esta gran nacion y continuar la obra

Llega Eugenio á Diolo, aldea inmediata á París, y sabe el glorioso triunfo de Dionisio, decapitado por la fé cristiana. Lloro un momento al amigo, envidia al mártir, predica con mas fervor que nunca el Evangelio, llega su fama á París, y Sisimo, el gobernador de las Galias, ve en la aparicion de un nuevo apóstol mayores motivos de sobresalto y alarma que antes de haber decapitado á Dionisio. Envía sus ministros á Diolo, prenden al venerable y anciano obispo, que con la fortaleza de un discípulo de los apóstoles, con la constancia de un español, y el celo de un primer obispo de Toledo, rechaza las ofertas, condena el culto de los ídolos, y tiende sin temor su cuello á los verdugos, que le cortaron la cabeza el dia 13 de noviembre del año 96....

La rabia de los perseguidores de la Iglesia, no terminaba con la muerte de los mártires; ensañábanse con sus cadáveres, para impedir que los fieles recogiesen sus preciosos restos.

El cadáver del primer obispo de Toledo, fué arrojado al lago Marcasio. Muchos siglos quedó allí sepultado el cuerpo santo de Eugenio, lejos de su patria, lejos de su iglesia!!

Cuenta la tradicion que San Dionisio se apareció á un enfermo de Diolo, y le reveló el lugar donde yacian los restos de su amigo, del que había acudido á su llamamiento, del que había encontrado el martirio sin poder dejar á los fieles de su iglesia sus mortales restos.

Hallóse incorrupto en el fondo del lago el cuerpo de Eugenio, y fué enterrado en la abadía de San Dionisio, y junto á este santo apóstol de la Francia.

En el año 1148, al asistir don Raimundo, arzobispo de Toledo, al concilio de Reims, vió el sepulcro de su glorioso antecesor. En vano reclamó su cuerpo, en vano el rey de Castilla intervino; solo pudo entonces



una enfermedad mortal, y muere ingratamente abandonado y sin socorro.

Los sacrificios del sacerdote son de todos los días, Dios solo los ve, los comprende y los recompensa. Véase con cuanta razón decimos que aun no ha pasado el tiempo de los mártires!!!

C. DE F.

De Figueras nos escriben con fecha 4 del corriente:

El 17 de octubre llegó el ilustrísimo señor obispo de esta diócesis, donde ha permanecido hasta el 29 que por la tarde pasó á Perelada, para administrar el Santo Sacramento de la Confirmación, que desgraciadamente hasta jóvenes de 23 años carecían de él en esta provincia. Pasan de *once mil* que han recibido este Sacramento en los trece días que ha estado en esta villa.

El 28 asistió á la misa mayor; y después del santo Evangelio, el celoso pastor subió al sagrado púlpito y dirigió la palabra divina á un numeroso auditorio, que le escuchó con muy grata emoción y el mas religioso silencio. En su discurso, verdaderamente apostólico, manifestó su grande satisfacción y consuelo por hallarse en medio de sus amadas ovejas; nos deseó de corazón la paz, mencionó las copiosas gracias que manan las purísimas fuentes Santos Sacramentos, y en especial las que se derraman en el Bautismo y Confirmación; evidenció que el mas importante negocio del hombre es la salvación de su alma, y terminó con una tierna amonestación al cumplimiento de los deberes que obligan á todo cristiano en su estado respectivo.

Por la tarde fué á la morada de los difuntos, acompañado de los sacerdotes de la comunidad y exclaustros, ayuntamiento y alcalde corregidor, y bendijo la capilla nuevamente construida en este santo lugar de eterno descanso, que hasta el presente había carecido de ella.

(Corresp. de la Semana.)

**ESTABLECIMIENTOS RELIGIOSOS DE TIERRA SANTA.**— Los establecimientos religiosos de Tierra Santa están encomendados á la custodia de los PP. de San Francisco, y cuando van á ellos visten como los capuchinos, con la diferencia de que la capilla es corta.

El guardian de la casa de Jerusalem, que es española, es el jefe y vicario general de todos los establecimientos de la Tierra Santa, pues aunque los franceses é italianos han querido ser los primeros, no han podido conseguirlo, á causa de que nuestros religiosos son receptores y guardadores de la limosna, de donde ha dimanado su constante preponderancia. Estas ventajas, gracias á nuestros disturbios y errores, hoy las tendremos perdidas, y nos será difícil, si no imposible, recuperarlas.

Hay dos conventos en Jerusalem; el del Salvador, donde reside el guardian de Tierra Santa, y el del Santo Sepulcro, que está dentro de la magnífica iglesia de la Resurrección. Existen á mas otros dos conventos en Belen, otro en Jaffá, en Nazaret, en San Juan de Acre, en Larissa, en el Líbano, en Tripoli, en Alepo, en Damasco, en el Cairo, en Larnaca, en Nicosia (isla de Chipre) y en Constantinopla.

*Congregaciones que dirigen en Roma, bajo la dirección de Su Santidad, los negocios del orbe cristiano.*

- El Consistorio presidido por Su Santidad.
- La Cancillería para las bulas y rescriptos apostólicos.
- La Cámara apostólica para la administración de las rentas de la Santa Sede.
- La Penitenciaría para los casos y negocios reservados de conciencia.
- La Dataría para los asuntos eclesiásticos.
- El tribunal de la Signatura de gracia.
- El tribunal de la Signatura de justicia.
- La congregación de la Inmunidad eclesiástica.
- La congregación del Concilio para la ejecución de la santa sinodo tridentina.
- La congregación del Santo Oficio para velar por la pureza de la fé.
- La congregación del Índice para el examen de los libros.
- La congregación de *Propaganda fide*.
- La congregación para la corrección de libros de la iglesia oriental.
- La congregación de Ritos para las ceremonias eclesiásticas y la canonización de los santos.
- La congregación para el ceremonial de la Santa Sede.
- La congregación de indulgencias y reliquias.
- La congregación de obispos y regulares.
- La congregación de la residencia de los obispos.
- La congregación de la disciplina de los regulares.
- La congregación de la visita apostólica.
- La congregación para examinar los presentados para los obispos.
- La congregación de la Consulta.
- La congregación de Estudios.
- La congregación del Buen gobierno.
- La congregación consistorial que prepara los trabajos de los consistorios.
- La congregación de la fábrica de San Pedro.
- La congregación de Loreto.
- La congregación de caminos y obras públicas.

## Efemérides religiosas.

**Día 12.** En este día del año 1727 fué el papa Benedicto XIII á la iglesia parroquial de San Marcos de Roma; é hizo las funciones de párroco bautizando solemnemente á un hijo del príncipe Altieri. Asistieron á dicho acto los cardenales hermanos del recién bautizado, además todos los parientes de la casa. De allí pasó Su Santidad al Vaticano con ánimo de residir en él la mayor parte del año santo. Consagró el mismo santo padre el altar de la capilla Sixtina del mismo palacio Vaticano; y en el propio día, por orden de Su Santidad, practicó dicha sagrada ceremonia el arzobispo de Trajanópolis, en el altar mayor del convento de religiosas de Santo Domingo y San Sixto.

**Día 13.** Año de 333. Nació en Tagaste, en Africa, el gran doctor de la iglesia San Agustín, que murió de 66 años en 28 de agosto de 430.

**Día 1620.** Cayó en Madrid de un altísimo balcón, Gregorio Meliton, antiguo criado del rey Felipe III, recibiendo un gran golpe sobre unas piedras; pero invocando al caer á María Santísima de la Almudena, de quien era muy devoto, no recibió lesión alguna: en seguida y en vista de tan patente milagro, se fué por sí mismo á su santo templo á dar las gracias por tan singular beneficio.

**Día 14 de 677.** En este se celebró un concilio general en la ciudad de Toledo reinando en España Wamba; en el cual se hizo la división de los obispados, señalando los términos de cada uno.

**Día 15 de 1280.** En igual día murió en París el beato Alberto Magno, maestro del angélico doctor Santo Tomás. Fué obispo de Ratisbona y renunció aquella dignidad para volver á su religión y á su cátedra, en que trabajó tanto como lo publican sus mismos escritos.

**Día 16 de 256.** Tal día como hoy murió el célebre Orígenes á los 69 años de edad; era natural de Alejandria, y teniendo solo ocho años quiso acompañar á su padre San Leonidas en el martirio, lo que hubiera hecho si su madre no le hubiera escondido los vestidos para presentarse ante el juez. A su mismo padre escribió una carta animándole al martirio, y exhortó á otros mártires á lo mismo, y convirtió muchos gentiles. Se ordenó de sacerdote el año 220. Copió la sagrada Biblia en seis lenguas diferentes, el año 231, y escribió dos mil libros, mas solo han quedado dos tomos. Después de tanta sabiduría y trabajos escribió muchas cartas, y dejando en duda de su salvación.

**Día 850.** El rey don Alfonso el Casto hizo escritura de donación de la santa iglesia de Oviedo que acababa de edificar y de enriquecer con preciosas alhajas, tierras y fincas. Este don Alfonso nació el año 738, y siendo monge sucedió en la corona de Leon á su primo don Bermudo, tomando el título de rey de Oviedo y dejando el de Asturias. Casó con doña Britinalda, francesa, hermana de Carlo-Magno, y en su tiempo, año 833, se halló el cuerpo del apóstol Santiago. Venció en la famosa batalla de Roncesvalles con el auxilio y valor de su sobrino Bernardo del Carpio, y también en su reinado tuvieron principio los condes de Castilla.

**Día 17 de 1468.** El rey don Juan II de Aragon, padre de Fernando V de Castilla, estando ciego, se encomendó á la gloriosa Santa Engracia de Zaragoza, y tocándose los ojos con el clavo que traspasó la cabeza de la santa, se halló milagrosamente bueno y enteramente sano de la vista. En reconocimiento y gratitud á tanto beneficio fundó el monasterio de dicha santa de religiosas gerónimas.

**Día 18 de 1565.** Tal día como hoy llegó á Toledo el sagrado cuerpo de San Eugenio, primer arzobispo de la misma ciudad, remitido desde San Dionisio de París por Carlos IX al rey Felipe II que le reclamó.

## SEMANA JUDICIAL.

### Tribunales extranjeros.

#### TRIBUNAL DE LA CIUDAD DE LEEDS.

(GRAN BRETAÑA.)

Jamás ha existido una causa que haya llamado en tan alto grado la atención y la curiosidad pública. Se trata de una acusación tan extraordinaria como horrible.... La imaginación no ha inventado jamás nada mas espantoso. He aquí el hecho.

Dickson O'Paddy, irlandés de nacimiento, viajaba por los pueblos de la Gran Bretaña con un carruaje lleno de utensilios de titiriteros, y de todas partes una inmensa multitud se apresuraba á ver sus ejercicios. ¿Qué hacía este saltimbanquis?... ¿tragaba espadas? ¿Comía conejos vivos? ¿Enseñaba alguna muger de larga barba tirando á las armas con los San Jorges de aquel parage?... No, Dickson O'Paddy había llevado mas lejos el grande arte de conmover á las masas. Para dar una idea de lo que ha sido capaz, basta leer

el cartel que puso por las esquinas de Leeds el día después de su llegada.

DICKSON O'PADDY,

CIRUJANO, COMPATRIOTA DEL GRAN AGITADOR,

DARÁ MAÑANA, JUEVES, UNA GRANDE REPRESENTACION DE LOS NIÑOS INSENSIBLES.

**Primera parte.** El joven Tom de edad de 16 años, se dejará introducir un cortaplumas en la carne sin manifestar ningun signo de dolor.

**Segunda parte.** El joven Carlos Beppinen se dará él mismo cuatro cuchilladas en el brazo sin manifestar dolor.

**Tercera parte.** La niña Julia, de edad de cinco años, meterá su mano en un brasero ardiendo y la dejará que se quemé por espacio de un minuto sin lanzar un solo grito.

Los asistentes cuestan una libra esterlina. Las señoras no serán admitidas mas que con sombreros con cintas (*dressed bonnets*).

Después de la lectura de semejante anuncio fácilmente puede juzgarse la multitud que acudiría á casa de Dickson O'Paddy; verificóse la representación, y ¡cosa increíble!... sostuvo las promesas del programa. Los niños se adelantaron hacia el anfiteatro é introdujeron en sus carnes cuchillos agudos.... la sangre salía.... y sin embargo ellos continuaban sonriendo con la gracia de una bailarina ejecutando un paso de carácter.

Se comprende, que semejante espectáculo, que dejaba muy atras las riñas de los gallos y las luchas al pugilato, debió hacer que lloviesen las guineas en la caja de Dickson O'Paddy; pero toda fortuna es inconstante: mistress Gingerbread, buena muger de la ciudad de Wakefeld, hizo prender al saltimbanqui y le acusó de haber asesinado á su hijo.

El cuerpo del niño de mistress Gingerbread se espuso ante el jurado; el niño representaba unos siete años; sus rubios cabellos adornaban aquella cabeza donde reinaba la palidez de la muerte; en el brazo del niño se distinguían dos heridas recientes, las cuales fueron las que le ocasionaron la muerte.

El acusado Dickson O'Paddy fué interrogado.

—Mistress Gingerbread, dijo, me ha arrendado su hijo, como sucede siempre que trabajo en alguna ciudad, pues yo tomo niños alquilados. Me presentó á William, y la dije: señora, las heridas que yo hago á los niños que trabajan conmigo no son peligrosas si los niños están sanos; se tiene gran cuidado de no herirlos jamás en el sitio donde haya nervios y músculos; pero si los niños tienen algun vicio en la sangre, la herida puede matarlos. Reflexionad; os doy 50 guineas (3,000 reales) por William, mas antes os advierto, que lo reflexioneis bien; si existe alguna enfermedad no soy responsable de lo que suceda.

EL PRESIDENTE DEL JURADO. ¿El niño tenía algun vicio?

DICKSON. Estaba escrofuloso, lo cual se ha reconocido por los médicos.

EL PRESIDENTE DEL JURADO. ¿Por qué los niños que figuran en vuestro horroroso espectáculo (*dreadful scenery*), y que reciben ó se dan cuchilladas no sufren ni gritan?

DICKSON. Esto proviene de un procedimiento de que yo no soy el inventor. Este procedimiento consiste en hacer comer jabón á los *pacientes*; basta para estupefactar los nervios é impedir todo dolor; y esto es tan cierto como que mis hijos se duermen mientras que se les hace sufrir los experimentos.

Aquí Dickson citó á *Danhouderius* que habla de este procedimiento en el capítulo 38 de su *Práctica criminal*.

La muger Gingerbread confesó que su hijo estaba atacado de escrofula, y que le había confiado al saltimbanqui porque se encontraba en la mayor miseria, y reclamó 300 libras esterlinas en calidad de indemnización por la muerte del niño.

Los testigos vinieron á declarar que el niño, en efecto recibió sonriendo, dos cortaduras en el brazo derecho, que no lanzó ningun quejido, y que solamente tuvo miedo al ver correr su sangre, y que lograron apaciguarle dándole dulces.

El jurado entró en la sala de deliberación y salió en seguida, trayendo un juicio, por el cual Dickson estaba convicto de haber atentado contra la salud de los ciudadanos y de haber cometido un homicidio por imprudencia.

Fuó condenado á diez años de deportación, y multado en 300 libras esterlinas á beneficio del estado.

MISTRESS GINGERBREAD. ¿Y yo, la madre de la víctima, yo no tengo nada?

EL PRESIDENTE. Vos, señora, no merecéis mas que el desprecio público, pues sois la verdadera causa de la muerte de vuestro hijo.

No será esta la última muestra que presentaremos á nuestros lectores del extremo á que conduce la ambición de dinero en esos países que se llaman civilizados por excelencia. Ignoramos si en España habría un saltimbanqui que sometiese á tamañas pruebas niños inocentes; pero estamos seguros de que no se encontraría una sola madre que los prestara para ellas por todo el oro del mundo.

(N. de la R.)



## Causas célebres.

El suplicio de Clara Marina ha recordado el de la muger de Castillo, causa la mas célebre tal vez que han instruido los tribunales de España, trayendo á la memoria la honda impresion que hizo en todos los ánimos aquel atroz asesinato. Las horribles circunstancias que precedieron á este inefable atentado, los incidentes providenciales, por inesperados, que condujeron á descubrir sus perpetradores, la posición de estos en la sociedad, y la singularidad del crimen, contribuyeron á dar á este proceso una fama sin ejemplo que traspasó los Pirineos.

La causa de la muger de Castillo fué la causa de los maridos, fué la de los amigos, fué la de los parientes, de cuanto mas sagrado hay en el mundo. Así lo comprendió un periódico de Francfort cuando dijo era preciso renunciar á la sociedad si se reprodujese el hecho de que tratamos.

No hay, por otra parte, caso parecido á este por su influencia en la opinion pública. Cuando se supo lo que se trabajaba por salvar á los reos, el grande empeño de Maria Luisa en desviar del cuello de los feroces asesinos la cuchilla de la ley, unánime fué é imponente el grito de indignacion general pidiendo justicia. Sin periódicos que diesen á los deseos de todos la unidad de accion que tanto puede en ocasiones semejantes, la moralidad de nuestros padres aunó sus voluntades en el momento, y la justa explosion de sus deseos era el nuncio de la de sus iras, si consideraciones que nunca deben prevalecer ante el delito, le hubieran dejado impune. Fuerte como era entonces el poder, cedió, rindiendo, aunque de mal grado, á la opinion pública el tributo que merecia. Mientras se temió la impunidad, una copla elocuente se oia á la vez en todo Madrid, copla sin mérito, pero que hizo gran efecto, y que copiarémos, por vulgar que sea, por si alguien la ignorase.

Si á la plaza no sale  
La de Castillo,  
Pueden ya las mugeres  
Matar maridos.

Otro motivo de nombradía tiene esta causa. En ella se estrenó el príncipe de los líricos españoles, don Juan Melendez Valdés, cuya acusacion anda en manos de todos, y está en tantos idiomas traducida. Sin esta razon, y si su estension no lo impidiese, reproduciríamos este modelo de elocuencia forense en que brillan las distinguidas dotes del dulcísimo cantor de los pastores.

CAUSA. Don Francisco del Castillo, natural de Madrid, y comerciante en el ramo de lencería, estaba casado desde el año 1788 con doña Maria Vicenta de Mendieta, nobles ambos, y de gran fortuna. No era comun su educacion, ni su talento. Castillo, viajando con su esposa por el extranjero, enriqueció su inteligencia con los conocimientos que adquirió en su profesion, y otros generales.

Era Castillo de un carácter franco, alegre y honrado; pero por desgracia, á la par vivo, y á veces fogoso. El de doña Maria le era enteramente contrario, lo cual fué origen de continuos, aunque no graves disgustos y desavenencias.

Procurando doña Maria compensar el tedio que la inspiraba su marido con distracciones y torpes compromisos, sospechoso éste de la conducta de su muger, la prohibió algunas relaciones, y entre ellas la última, que tuvo principio á mediados del año 1796, y que era en ella una pasión vehemente. Don Santiago de San Juan, natural de Barbastro, vino á Madrid á cursar la pasantía para recibirse de abogado. Visitó, como era natural, la casa de Castillo, pues sobre ser su padrino, era primo de su muger. Era su edad de 22 á 23 años; apacible su genio, corto, tímido y taciturno; pero el trato de los dos primos no tardó en inflamarse, y todo hace creer que las primeras chispas se desprendieron de la adúltera. Esta pasión fué exaltándose hasta el punto que por las sugerencias de doña Maria, acordaron los amantes la muerte del infeliz Castillo, eligiendo para ello la noche del 9 de diciembre de 1797.

No satisfacía la liviandad y procaz desenvoltura de los criminales la tolerancia que les tenia el esposo ofendido. Su deseo de la paz, su habitual disposición á complacerla, llegaron al extremo de suplicar y convenir con su ahijado en que no visitaria la casa sino una vez cada día. Esta concesion no bastaba á su propósito: nada de restriccion, nada por deferencia; estorbaba el marido, era preciso á este fin deshacerse de él, y don Santiago de San Juan se encargó de ser su verdugo.

Dos meses trascurrieron hasta la ejecucion. Escitado de continuo por la Mendieta, contestaba con repugnante frialdad á sus reparos: «Calla, mentecato, que á un millon nadie le ahorca.» Resuelto, por fin, á sacrificar al tierno amigo que le habia prodigado cuanto pudiera desear, de cuyo dinero dispuso sin limitacion, cuya casa era suya y su mesa, cuya confianza le habia dispensado con una cordialidad digna de gratitud eterna, entró enmascarado aprovechando la ocasion de hallarse don Francisco indispuerto, (¡horrible circunstancia!) Eran las siete y media, y la consorte aleva se habia deshecho mañosamente de las personas que pudieran estorbar la consumacion de tamaña iniquidad, ó

descubrir á su inmediato autor. Deja en la cama á su marido, y entretiene á los criados. Penetra el asesino, se asegura cerrando en silencio puertas y ventanas, y con puñal en mano se lanza sobre el indefenso y desnudo cuerpo del desafortunado Castillo. Incorporábase al primer golpe en la cama, lucha inermemente con el cobarde matador, y le desenmascara. Vicenta, Vicenta, grito de continuo hasta que cae exánime entre dos camas, envuelto en la sábana y revolcándose en su sangre. Once puñaladas tenia su cadáver, cinco de ellas mortales, en el pecho y vientre. Una de las voces llegó á oídos de algun criado; corren todos, hallan cerrada una puerta, retroceden, finge doña Maria un accidente, la socorren, se fuga un enmascarado.

A las voces de ladrones que dan los domésticos, se agolpa la gente: difúndese por todas partes la noticia y el terror que produce; y la justicia toma en breve conocimiento del suceso.

Todos atribuian el hecho á doña Maria Mendieta, y á su impuro amante don Santiago San Juan, y todos acertaron.

Detenidos doña Maria, y presos los sirvientes, sin confianza ya en averiguar el reo ó reos de tan bárbaro delito, una carta de dicha señora interceptada en el correo, (1) y dirigida á su querido con el fin de que no esquivase los medios de sustraerse á la accion de la justicia, cada dia mas solícita y vigilante, los descubrió, siendo el resultado inmediato de la aprehension de esta carta la confesion clara y esplicita de doña Maria, la prision de don Santiago, y su confesion en igual sentido.

Ya las declaraciones de los criados, dependientes, y amigos de la casa les indicaban lo suficiente. Ninguno depuso á su favor.

Don Santiago conservaba todavía su chaqueta ensangrentada. Sin embargo de todo, los reos se defendieron é hicieron prueba: defensa y prueba desgraciadas, por no decir ridículas, basadas como estaban en su supuesta demencia.

Una comision grave é importante que tenia don Francisco con los cinco Gremios Mayores, hizo recelar de este cuerpo poderoso.

El 21 de abril siguiente, la sala de Alcaldes de Casa y Corte, de conformidad con la brillante y sentida acusacion de su nuevo fiscal, impuso á doña Maria Vicenta de Mendieta, y á don Santiago San Juan la pena de muerte en garrote, por nobles, que sufrieron el 23 uno enfrente del otro en la Plaza Mayor, ante una concurrencia nunca vista, porque pocas personas faltaron de las poblaciones cercanas.

Doña Maria, oriunda de Santander, murió á los 32 años, y á los 24 don Santiago.

Las prendas morales que adornaban á don Francisco Castillo, su clase, sus relaciones y riquezas, todo contribuyó á la importancia del proceso. La cónyuge del jefe de tan respetable casa de comercio no era de exterior interesante.

Ya que nos hemos ocupado de crímenes de mugeres, diremos algo de otra causa que instruimos y sentenciamos el año 1841 en el juzgado de Buitrago.

Una pastora de Valdemanco, jóven, soltera, estaba en relaciones con un pastor del mismo pueblo, quien la dejó, y en cinta, por otra pastora de la citada poblacion. Acechóles un día la primera, y aguardando el paso de la segunda por cierto sitio, la sorprendió y mató con una piedra. Retiróse luego al poblado, descompuesto su cabello, el vestido desgarrado, arañado el rostro, y teñida en sangre la ropa. Sábese á poco la muerte de la pastora; sospéchase de su compañera por público el antecedente relacionado, se la busca y halla en su casa, patente el crimen por su rostro, por la camisa que se acababa de quitar y otras señales.

(1) Como á esta carta se debió el hallazgo de los delinquentes, la copiaremos con sus antecedentes y consiguientes. El día 13 de diciembre, siguiendo depositada doña Maria, mandó llamar á su mancebo don Domingo Garcia, y en su defecto á su compañero don Pedro Laguno: fué éste á verla, y le hizo varias preguntas, fijándose en si el juez habia estado mucho tiempo en la tienda y recibido alguna declaracion á don Antonio Castillo: al mediodía envió un recado semejante, y habiendo ido al anoche Garcia, le hizo iguales preguntas encargándole supiese qué habia declarado el referido Castillo, se lo avisase, y por último, le entregó una carta para el correo, recomendándole mucho la echase luego, y con cuidado.

A don Tadeo Santisa, Madrid, decía el sobre. Estrañó á Garcia este nombre, y la singularidad de escribir por el correo para Madrid, le infundió sospechas, sospechas que manifestó luego á Castillo y al confesor, por consejo del cual se abrió ante los tres la carta, concebida en estos términos: «Querido Vicente: escarmienta, hijo mio, para vivir bien, y «cuidado con andar en malos pasos. Vive retirado en tu casa «ó fuera del lugar, que será lo mejor, lejos del peligro: has- «ta ahora no se ha rastreado nada, pero hacen vivas dili- «gencias. La causa ha mudado de alcalde, por ser el otro re- «miso. A Dios, hasta la Noche-buena que vendrás á acompa- «ñarme sin falta ninguna. Memorias á padre, y adios. M. V. M. (esto es) Maria Vicenta Mendieta.

Confirmadas las sospechas, fué entregada por Castillo al alcalde, que la presentó á doña Maria para su reconocimiento, y tomándola esta, intentó despedazarla, costando mucho trabajo la soltase.

Reducida incontinenti á prision, y apremiada, confesó su crimen.

Púsose la carta en el correo apostando dos alguaciles, y haciendo al encargado de entregar la correspondencia de las listas las oportunas prevenciones. Despues de algunos dias fué don Santiago á sacarla, y no estando los alguaciles se le aplazó para la tarde su entrega alegando no parecer por el pronto. Un tercero volvió á la tarde, y tampoco se hallaban los alguaciles: tampoco se le entregó la carta disculpándose con no haber acabado de buscarla. Malogradas estas ocasiones se logra encontrarle al cabo de algun tiempo preguntando á los mozos de cordel, y dando al fin con el que le llevó su equipage á la habitacion que ocupaba.

Negativa, sin embargo, en su indagatoria, lo estuvo tambien en la confesion á pesar de los fundamentos del cargo, á pesar de presentarla de improviso la pena ensangrentada con que machacó y deshizo la cabeza de su compañera. Lejos de inmutarse á su aspecto, paseó serena y fijó sobre ella la vista con una sangre fria, y una serenidad que podrian haber traducido por inocencia los extraños al sumario, los que creen culpable al que tiembla ante un juez. Mas aun: al serla notificada la sentencia de muerte en Valdemanco, no se alteró aquel semblante impasible. La satisfaccion de la venganza era en ella superior al sentimiento por su vida.

No nos ha parecido inoportuno citar este caso en prueba del valor de algunas criminales, y de que ni el aturdimiento ni la serenidad son señales ciertas, seguras, infalibles de culpabilidad, ni de inocencia. ¡Qué mucho que tema el que extraña al crimen que se le imputa, se vé tratado como delincuente, ignorante de todo, interrogado tan comunmente de improviso, con precipitacion, y sin amabilidad; solo é inermemente frente á frente de todo el poder de la sociedad en un hombre; espuesto como tal á las pasiones y al error, por lo menos!..... Seria lo contrario un imposible.

Otra causa famosa, la del Agonizante, interesará á nuestros lectores. Su relacion será objeto de la próxima revista.

NARD.

## Noticias judiciales.

De Medina de Rioseco, dan cuenta de este horrendo parricidio: «El viernes por la mañana un sugeto de Palazuelo de Redija, distante dos leguas de esta poblacion, ha asesinado á su madre, viuda, de mas de cincuenta años, que se hallaba en la casa de otro hijo enfermo. Dicea que á consecuencia de algunas palabras que entre los dos mediaron, sobre quien habia de salir de dicha casa, sin mas que porque la madre resolvió quedarse, el malvado hijo le asestó tres puñaladas, una de ellas en el pecho, que habiéndola atravesado el corazon, le produjo la muerte en seguida. El otro hermano enfermo, al querer defender á la madre, resultó tambien herido. El asesino se encaminó inmediatamente á la casa de otro hermano, le pidió una mula, y escapó, sin que hasta ahora tengamos noticias de que haya sido aprehendido. El juzgado se constituyó por la tarde en dicho pueblo, y en él continúa practicando diligencias.»

Insertamos la siguiente carta de Jaen del 26, que contiene detalles interesantes sobre la ejecucion de los asesinos del conde de la Puebla, y la causa que lo ha motivado.

«Ayer fueron ejecutados en el egido de Santa Isabel, afuera de esta ciudad, Juan Melero y Silvestre Melero Espejo, asesinos del conde de la Puebla de los Valles; y el cómplice suyo, Malaquias de Mora, presencié la ejecucion con la argolla en el cuello. Mas de doce mil personas asistieron á este horrible espectáculo, al que han acudido gentes de toda la provincia, atraídas por lo famoso del proceso criminal, las circunstancias especiales de los reos, y las originales de su crimen.

«El conde de la Puebla queria privar á estos infelices de tierras de propios que ellos habian roturado y convertido en un vergel de viñedo y olivas; conocian el favor y la influencia de que gozaba con el gobierno y los tribunales, temieron que no se hiciese justicia á sus reclamaciones, y arrastrados por el amor á su labranza y á sus hijos, que esperaban llegar á la miseria, vinieron á esta ciudad el año pasado los tres reos, y dieron diez y siete puñaladas á don Ramon Calvo de Tejada. A pesar de tener once hijos entre los tres, de las brillantes y elocuentísimas defensas que se han hecho en los estrados del inferior y de la audiencia por el difunto don Joaquin Sandoval, el decano del colegio de Granada don Francisco Javier Arroyo, y el catedrático de este instituto don José Jimenez Serrano, han sido condenados á muerte en las tres instancias; y á cadena perpétua y argolla el cómplice, sin que se haya podido conseguir el indulto por no haber perdonado los inexorables hermanos de la víctima, que se han mostrado parte con un encarnizamiento muy poco cristiano, y muy poco en armonía con las doctrinas mas corrientes de derecho penal, pues la vindieta privada es una preocupacion bárbara de los tiempos del Fuero-Juzgo.

«Los reos sufrieron la pena llenos de unción religiosa. El verdugo, segun cuentan, estuvo torpe y tan poco diestro en los detalles y preliminares, que la agonía fué doblemente larga, y la humanidad se ha resentido, levantándose un grito general de indignacion. Verdad es que este hombre se goza en ello, y por hechos parecidos se halla condenado á veinte años de cadena. Puso la piqueta de la argolla tan cerca, que se tocaban las rodillas del vivo y del muerto, quebrantando el artículo 87 del código penal, que previene no sean mas ni menos las penas de lo mandado por las leyes. Así fué que el condenado á argolla salió desmayado y está muy malo: hasta las rodillas las sacó destrozadas por las horribles convulsiones del que al lado tenia.

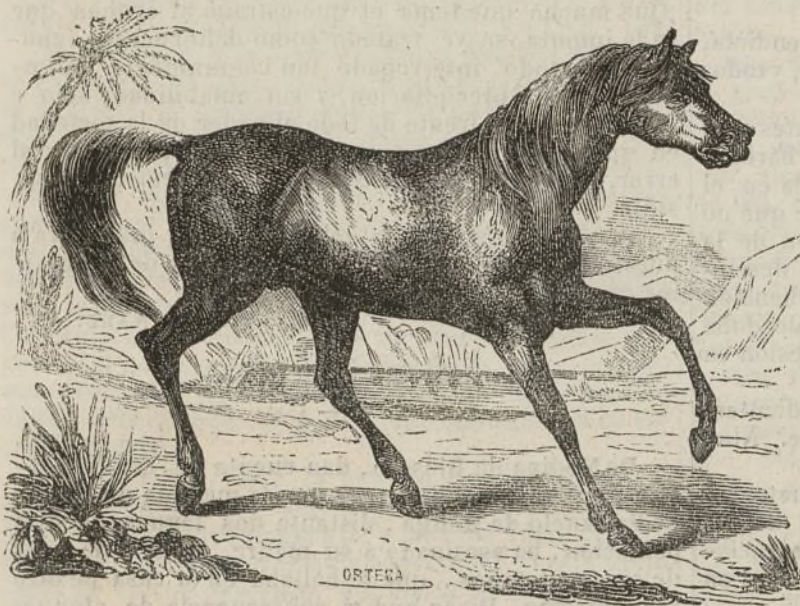
«Basta de repugnantes descripciones; sin embargo, es deber mio noticiarles que el verdugo trae de ayudante un niño de once años!»



## SEMANA CIENTIFICA.

## Los caballos árabes.

«Nunca ha hecho el hombre conquista mas noble, dice Buffon hablando del caballo, que la de este fiero y fogoso animal, que parte con él las fatigas de la guerra y la palma de los combates; que tan intrépido como su dueño ve el peligro y le arrostra: se acostumbra al estruendo de las armas y se complace en él, le busca y se anima con el mismo ardor que el ginete: que participa de sus placeres, brillando y centelleando ya en la caza y ya en la carrera ó el torneo; pero que



Caballo árabe

tan dócil como esforzado no se deja llevar de su aliento; sabe reprimir sus movimientos y no solo obedece á la mano del que le guía, sino que parece consultar sus deseos: que obedeciendo siempre á las impresiones que recibe de la misma mano se precipita, modera ó detiene, y no obra sino para dar gusto: criatura que renuncia su propio ser abandonándose á la voluntad ajena, adelantándose á ella y poniéndola en práctica con la prontitud y puntualidad de sus movimientos: que siente cuanto se desea, y no practica sino lo que se quiere: y que entregándose sin reserva, nada rehúsa, sirve con todas sus fuerzas, se fatiga y aun muere por obedecer mejor.»

Los árabes son entre todos los pueblos del mundo los que mas aprecio hacen del caballo que designan con el nombre genérico de *khayl*. Los dividen en cinco grandes razas originarias del Nejez, y desde tiempo inmemorial han puesto un cuidado religioso en conservar la pureza de estas razas. Algunos autores hacen remontar su origen al período mas lejano del paganismo, asignando como al padre común, un corcel famoso llamado Mashoor, perteneciente á un antiguo jefe de una de las tribus; otros aseguran que son descendientes de cinco jumentos favoritos del Profeta. De cualquier modo que sea, no tienen señales características que puedan distinguir los unos de los otros. No se conoce mas que una especie de certificado de su genealogía, sacado y atestiguado por los propietarios, y en los cuales el origen masculino y femenino está especificado con una grande exactitud. Todo caballo árabe puesto en venta está comunmente provisto de sus títulos.

El afecto paternal, la predilección decidida que tienen los árabes á sus monturas, están fundadas no solo sobre la utilidad que sacan de su vida activa y vagabunda, sino además sobre una antigua creencia que dota á los caballos de sentimientos nobles y generosos, y de una inteligencia superior á la de otros animales. Ellos dicen por lo común: «El caballo es la mas hermosa criatura despues del hombre; la mas noble ocupacion es la de educarlos, la mas deliciosa diversion es montarlos, y la mejor acción doméstica es la de cuidarlos.» Y añaden, segun su Profeta: «Tantos granos de cebada dados al caballo, tantas son las indulgencias que se ganan.»

Mahoma describe así la creación del caballo: «Dios llamó al viento del sud y dijo: Yo quiero sacar de tí un nuevo ser; condénsate, deposita tu fluido y reviste con él una forma visible.—Habiendo sido obedecido tomó cierta parte de este elemento, que llegó á ser palpable, soplo encima y fué producido el caballo.—Ve, corre á la llanura, dijo entonces el Criador al animal; tú llegarás á ser para el hombre un manantial de felicidades y de riquezas; la gloria de domarte se juntará con el brillo de los trabajos que le son reservados.»

Los caballos árabes son en general de una constitucion delicada, pero acostumbrados á las fatigas de las largas marchas, son prontos, activos y de una viveza sorprendente. El vientre delgado, las orejas pequeñas y la cola poco poblada, tales son las señales distintivas por las cuales se les puede reconocer á primera vista. Son casi siempre exentos de deformidad aparente, y tan dulces y tan dóciles que pueden ser cuidados por las mugeres ó por los niños, con los cuales duermen á menudo en la misma tienda. No se los puede ensillar hasta la edad de cuatro años ni admiten herraduras; se alimentan comunmente con leche de camello y pue-

den soportar la sed muchos dias de seguido. Las cualidades físicas que los árabes estiman mas en un caballo son: el cuello largo y encorvado; las orejas delicadamente formadas y casi tocándose en sus estremidades, la cabeza pequeña; los ojos grandes y llenos de fuego; la mandíbula inferior estrecha; las narices anchas; el vientre poco abultado; la pierna nerviosa y la grupa elevada y redonda. Cuando el animal reúne las tres bellezas de la cabeza, del cuello y de la grupa, le consideran ya como perfecto. Entre los diferentes signos particulares á cada caballo, los unos son considerados como siniestros, los otros como favorables.

Las razas de Nejez se miran por lo general como las mas nobles; las del Hejaz, como las mas bellas; las del Yemen como las mas robustas; las de Mesopotamia, como las mas dulces; las de Egipto como las mas vivas; las de Berberia, como las mas fecundas; las de Persia y las del Kurdistan, como la mas á propósito para la guerra, y las de Siria, como las que poseen mejores colores.

Los caballos de raza estuvieron siempre muy en boga entre los antiguos árabes, como lo están todavia entre sus descendientes. Las carreras solemnes y nacionales, en todo tiempo han ocasionado querellas sangrientas entre las tribus, cuyos gefes, en estas fiestas, se disputan la preeminencia. El actual shach de Persia asiste constantemente á las carreras, ó sus caballos favoritos aparecen los primeros en la liza montados por jóvenes y elegantes *jokeis*. El mismo proclama á los vencedores y distribuye con su propia mano los premios acostumbrados.

Los caballos persas y turcomanos cuya apariencia es la misma, difieren sin embargo de los caballos árabes, en que son mas corpulentos, y su piel mas áspera al tacto. También es una opinion bastante propagada en Oriente, que los últimos se distinguen de los primeros por la repugnancia que muestran al agua trasparente, al mismo tiempo que la que se enturbia les agrada á tal punto que nunca dejan de caracolear en ella cuando se ven obligados á pasarla.

## TÍVOLI.

Los sucesos políticos de Italia han ocupado la atención de la Europa entera, y particularmente la de España que aun contempla en dicho país recientes vestigios de su pasada dominacion en aquellos pueblos. La expedición de nuestras tropas á aquel suelo privilegiado ha excitado la curiosidad de muchos viajeros españoles, que recorren estas poblaciones, visitan sus grandiosos monumentos, estudian las costumbres italianas y recogen apuntes curiosos sobre el mismo terreno que pisan. Por lo tanto, nos ha parecido oportuno dar cabida en la SEMANA al presente artículo que ha llegado á nuestras manos, referente á Tívoli, y que creemos leerán con gusto nuestros suscritores.

Los pintorescos campos de Tívoli llaman la atención de todos los viajeros que visitan á Roma. Este lugar realmente encantador, está situado á unas seis leguas de la ciudad eterna, y se llega á este punto siguiendo el Anio al través de un estrecho valle, en el fondo del cual se dibujan en el horizonte los altos campanarios y las torres de la ciudad.

Tibur fundada por los sículos, merecia ya en la época de la llegada de Eneas, el epíteto de *superbum*, que la dá Virgilio: esta ciudad sostuvo en lo sucesivo largas guerras contra Roma, y concluyó por solicitar su alianza, y vino á ser desde entonces el parage destinado á la reunion de los voluptuosos romanos, que se trasladaban allí atraídos por la frescura de sus aguas y la belleza de sus puntos de vista: Bruto, Casio, Augusto, Mecenas, Horacio, Catulo, Varo, Lépido, poseían en este sitio casas de recreo.

Estas risueñas escenas se trasformaron mas tarde en escenas de terror y de destruccion por la invasion de los bárbaros; Totila exterminó á los habitantes de Tibur; pero la belleza de la situación, condujo á este sitio á una nueva poblacion, y Tívoli se rodeó de baluartes fabricados sobre las ruinas de Tibur. Bajo este nuevo nombre escitó la envidia de Roma, y una larga y sangrienta guerra que comenzó en 1140, despues de

distintas alternativas, terminó en 1239 con la sumision completa de los habitantes de Tívoli: entonces fué precisamente cuando el emperador Enrique VII se retiró despues de haber sido coronado en Roma, y desde esta época Tívoli desaparece de la historia; mas hoy poblada de 14.000 habitantes es la sede de un obispado y posee un gran número de fábricas, siendo las principales una de pólvora, una fundicion de cobre, fábricas de papel, fábricas de tintes y molinos de aceite.

Esta ciudad está mal edificada; sus calles son súcias y poco rectas, sus casas pequeñas, y sin embargo, posee algunos edificios notables, tales como la catedral, el palacio de Este, las villas Branchi y Santa Croce, y un antiguo palacio de la edad media, circuido de torres mutiladas.

Pero las cascadas del Anio son las que se buscan antes de llegar á Tívoli; la primera que se despliega en anchas bandas de espuma, es de un efecto tanto mas imponente, cuanto que se halla rodeada de rocas sobre las cuales se lanzan en mil gruesos chorros las abundantes y estrepitosas aguas de las fábricas colocadas lateralmente, y que se ven dominadas por un anfiteatro de edificios. El Anio, despues de haber pasado murmurando por debajo de un puente de madera, desaparece al través de las rocas que están unidas y que no forman mas que una sola masa; la vista sigue con espanto sus espumantes aguas, cuyo estrepitoso ruido indica las multiplicadas caídas, que llegan á perderse en un profundo abismo. No obstante, esta imponente escena no está separada mas que por un endeble arco de piedra, de las risueñas perspectivas que ofrecen los pámpanos, las clemátidas y los demás arbustos que crecen sobre su bóveda. Mas lejos el Anio continúa su curso al través de las frescas yerbas; el arco de piedras que oculta al Anio á la vista, termina al poniente por medio de una cortadura, cuya estremidad meridional sostiene al templo de Vesta. Sus columnas corintias, de forma elegante, se destacan sobre un azul de cielo, al paso que su base se vé suspendida sobre un abismo; al cabo de este templo otro pequeño edificio, convertido hoy en capilla, pasa por haber sido consagrado á la sibila Albumea, y se pretende que el templo de Vesta fué comprado hace algunos años por un caballero inglés que concibió el extraordinario pensamiento de hacerle trasladar á Inglaterra y de reedificarle en su parque; el trato estaba concluido con el propietario del templo, y se preparaban á echar abajo sus bonitas columnas cuando llegó una orden del papa que anulaba la venta.

A la derecha de la muralla en la que termina el puente de piedra se encuentra una caverna que deja escapar con un espantoso ruido su agua espumante, mientras que á la izquierda del borde, el mas elevado del recinto, cae perpendicularmente otra porción de agua del Anio, por una brecha que abrió el Bernin.



Salto del Bernin y cueva de Neptuno.

Estas dos cascadas, la una subterránea, y la otra aérea, llamada el *Emisario*, y que sus rápidos y elevados saltos parecen flotar á merced de los vientos, producen un cuadro maravilloso. Las aguas de la cascada que se precipitan en lo interior de la cueva de



Neptuno y la del *Emisario*, se pierden bien pronto bajo una masa de rocas cubiertas de yerba, y atraviesan otra bóveda conocida con el nombre de Gruta de la Sirenas.

Acabamos de ver la rama principal del Anio que forma dos cascadas y la derivación de la orilla derecha que se lanza de un solo golpe desde la roca: las derivaciones de la orilla izquierda, después de haber hecho mover muchas máquinas, atraviesa por un canal subterráneo una cuarta parte de la ciudad, y corriendo por el flanco de la costa vuelve á su curso natural: una parte se esparce espumosa por medio de las viñas y de los vergeles, y otra parte, después de haber servido de motor, bajo los pórticos del palacio de Mecenas, á las máquinas de las fábricas, se escapa al través de los ojos de los puentes, lanzándose en medio de las columnatas, y deslizándose sobre un tapiz de musgo vuelve á caer á manera de torrente en el río patenal.

Estas bellas caídas llevan el nombre de grandes y pequeñas *cascatellas*. Las ruinas del palacio Vóspico y de la casa de Horacio, colocan en línea recta el sendero sombrío de los olivos y adornado de álces, á lo largo del cual algunas piedras amontadas, reciben de los *ciceroni* del lugar, los nombres de villa de Varo, de casa de Propercio y de la tumba de Cintia.

La ciudad de Este edificada en 1330 por los cuidados del cardenal Hipólito de Este, constituía uno de los principales ornamentos de Tívoli; mas hoy per-

tenece á la casa de Austria, y su magnífico palacio y sus bellas terrazas no ofrecen otra cosa ya que ruinas.

Pero no nos separaremos de Tívoli sin decir alguna cosa acerca de la villa Adriana, situada en las inmediaciones de un bosque de olivos, del cual hemos hablado, y en un valle que Adriano escogió para trazar en él un inmenso jardín, en el cual procuró hacer recordar los lugares y los monumentos que mas le habían admirado en el curso de sus viajes. Magníficas plantaciones y abundantes aguas acababan de hacer á la villa Adriana un lugar de delicias; hay cipreses, viñas, campos sembrados de trigo, y rosales, cubren un suelo formado, por decirlo así, con los restos de los mármoles preciosos y con fragmentos de mosaico.

El grabado segundo que intercalamos en el texto del presente artículo, representa la *Piazza pública*, ó plaza del mercado de Tívoli; allí se encuentra como en todas las plazas públicas de Italia el *pulcinello* indispensable; este curioso personaje enteramente italiano, no se parece en nada al grotesco polichinela de los franceses; es comunmente napolitano, y pasa realmente por un poder entre sus compatriotas. Se apodera de todas las historias alegres ó escandalosas del día, para referirlas á su manera; siendo el eco, y algunas veces la fuente de la opinión, derrama á manos llenas el ridículo sobre aquellos que le desagradan, y puede él solo fomentar una conmoción ó conservar la tranquilidad de la monarquía.

Su vestido consiste en una ancha camisa puesta encima de los pantalones blancos; lleva como un arlequín, una media careta negra; su carácter es una mezcla de profunda ignorancia, de talento natural, de malicia y de sencillez; es á un tiempo jactancioso y poltron, el ladrón mas descarado, y el mas fácil de ser engañado. Cuando se le pregunta acerca de cuestiones delicadas, á las cuales le sería peligroso responder, afecta un completo idiotismo, y nada en el mundo puede obligarle á romper el silencio.

Los habitantes de Tívoli abrazaron muy pronto el cristianismo, y he aquí con este motivo una tradición del país.

Bajo el reinado de Decio, una joven romana, de noble extracción, llamada Victoria, fué advertida por un ángel que se consagrara al cielo; sus padres se opusieron á este designio, y para vencer su resistencia la enviaron á Tívoli, y fué encerrada en sitio donde nadie la viera. Por este tiempo un dragon venenoso desolaba las cercanías de la ciudad y causaba un gran terror á sus habitantes. Victoria prometió librar al país de este azote con la condición de que los habitantes de Tívoli abrazasen el cristianismo; con efecto, confundió al monstruo, y entre los convertidos que cedieron á la influencia de este milagro, Baronio coloca á Cenobia, reina destronada de Palmira, á la cual el emperador Aurelio, después de haberla hecho seguir como cautiva su marcha triunfal, designó á Tívoli para su residencia.



Vista de la plaza del mercado en Tívoli,

## SEMANA LITERARIA.

### LA PESCA CON REDES (1).

NOVELA HISTORICA

POR ALEJANDRO DUMAS.

(Conclusion.)

—Y bien, ilustre Lancia, ¿qué perro os ha mordido? Os oigo gruñir sordamente como el Vesubio, en el instante de una erupción. ¿Corren algún peligro los que os rodean?

—Yo sé de qué proviene ese aumento de amenidad, dijo un pescador que no había hablado todavía, en-

jugándose con el reverso de la mano el sudor, que á grandes gotas corría por su frente.

—¡Verdaderamente! dijo el soldado con tono chocarrero.

—De cinco ó seis días á esta parte, no está conocido. Primero se asemejaba á un perro de presa que no tuviese huesos que roer, y ahora parece á un oso que ha estado en ayunas una semana.

—¿Y luego? continuó el viejo mirando fijamente á su interlocutor.

—Luego... si no concluyes de refunfuñar, voy á contar una historia que nadie sabe aquí, viejo narrador, y de que he sido testigo el lunes pasado, al cerrar la noche.

—Habla, y que el infierno te confunda, dijo el viejo temblando de cólera y de temor.

El niño se estremeció, y miró con asombrados ojos al pescador.

—Pues bien, señores, estaba yo el lunes á la caída de la tarde agazapado en un rincón de la calle de Santa María Neva, en donde me resguardaba de la lluvia que caía en abundancia. Nadie andaba, con

aquel malísimo tiempo, excepto el intrépido Lancia, que en su calidad de héroe no teme ni al agua, ni al fuego, y ese muchacho que es respecto de su padre, lo que la mula para el tullido, y el perro para el ciego. Lancia iba por en medio de la calle como un mayordomo de fábrica en una procesion ó como un capitán al frente de su compañía, cuando de repente desembocando en la calle el gran chambelán, le atropelló con su caballo y le echó á rodar por el suelo, sin la menor consideración á sus gloriosos servicios.

—¡Maldición!... gritó el anciano: todo está dicho, perderé á mi tercer hijo, mi pobre Lorenzo.

—¡Se vuelve loco!... dijeron los pescadores encojiéndose de hombros mientras que Lancia abrumado por la desesperación y la vergüenza, repetía palabras sin consecuencia, y terribles amenazas.

—No estaba solo... ¡Fatalidad!... otro ha sido testigo del insulto. —¡Oh! esta vez no puedo ocultárselo á Lorenzo, mi último, mi único hijo... ¡Me vengará... y después la muerte!... Es claro, también se le matará á él. ¡Mis canas!... ¡mis heridas!... ¡mi gloria!... ¡Infame!...

(1) Véase nuestro número anterior.



Luego recobrando de pronto su energía y su razón habituales y dirigiéndose á los pescadores asombrados de su brusca salida:

—Sí, señores, dijo, lo que ese hombre acaba de contaros es cierto. El gran camarleno me ha arrojado por el lodo, y no he querido decir nada á Lorenzo, porque le conozco; es mi digno hijo, es el digno hermano de mis dos primeros hijos muertos á mi lado en el campo de batalla, y hubiera vengado mi honor aun á costa de su vida, mientras este miserable poltron que veis á mis pies...

—¡Detente!... dijo el pescador mas joven, el pobre Peppino no es culpable por haber tenido miedo...

—¡Miedo!... ¡Miedo!... repitió el viejo con una terrible explosión de cólera; ¿lo oyes, miserable, lo oyes? Se ha insultado á tu padre delante de tí, te llaman cobarde delante de tu padre, y no te menea de tu sitio!... ¡Pero tú no eres mi hijo, desdichado!...

La mirada del niño brilló como un relámpago, pero no se movió de donde estaba.

—Sosegaos, calmaos, Lancia, replicaron los pescadores con seriedad y enternecimiento. Hemos hecho muy mal en burlarnos, y vos no habeis hecho bien en incomodaros por niñerías. Es una felicidad que Lorenzo no esté aquí; es un buen muchacho y no debe esponerse sin motivo. Pensemos en nuestra pesca; ya nos toca el turno de sacar las redes... ya no tenemos que trabajar mas que un cuarto de hora. Tengamos buena pesca, Lancia, y dejemos al gran camarleno y al diablo que le protege. Además ya se sabe que los nobles siempre son nobles.

Y los pescadores se fueron al sentar aquel consolador axioma.

—¡El noble!... respondió el veterano sin notar que el círculo se había cambiado, y que sus oyentes no eran los mismos, ¡el noble!... ¿Pero sabeis quién es ese Pandolfello Alopo, ese poderoso feudatario que marcha orgullosamente al frente de la aristocracia napolitana, ese caballero brillante que atropella á los transeúntes?

—¿A qué nos viene ahora con ese Pandolfello?... ¡Maese Lancia! ¡Giordano!... ¡Señor mio!... sin duda nos tomáis por otros.

—¿Sabeis quién es ese Pandolfello, el primer chambelán del rey, el baron mas poderoso del reino? Pues yo voy á deciroslo. Es un bastardo que no ha conocido jamás ni á su padre ni á su madre, un mendigo lleno de inmundicia, un vagabundo expulsado de su aldea como un animal asqueroso. ¿Y sabeis quién recogió á ese bastardo, quién dió la primer limosna á ese mendigo, y quien colocó á ese vagabundo en las caballerizas del rey? Pues soy yo, yo á quien cobardeamente ha ultrajado. Era un niño fragil, endeble y enfermizo. Gracias á mí, el adolescente raquítico llegó á ser un joven robusto y de buena figura. Entonces fué cuando la princesa le vió en su humilde traje, y le hizo primero su copero, luego su favorito, y no tardará en hacerle vuestro rey. ¿Sí, señores, un mozo de cuadra?...

—Es imposible, dijeron los pescadores.

—Lo que yo os digo es la verdad, y no tendria reparo en deciroslo en su cara. Pero yo no tengo ya brazos, ni piernas, no podria correr detrás de él, arrancarle de la silla, y poner en su frente el tacón de mi zapato, como el habia oprimido mi pecho con los cascos de su caballo. ¡Vergüenza y miseria!...

—Lancia, dijeron los pescadores en voz baja, no hace bien en hablar así del gran chambelán. Hablad de los muertos cuanto queráis y nadie se levantará á defenderlos; hablad de la regente y del rey y tal vez os lo perdonarán; ¡pero no digais una palabra de Pandolfello, ó vivid con cuidado, velad sobre vuestros hijos, guardad á Lorenzo!

Sin embargo, la pesca tocaba ya á su término, y las redes pesaban tanto que los que tiraban de la cuerda se vieron obligados á pedir refuerzo de brazos. Todos los pescadores se pusieron á la cadena, y olvidaron bien pronto al anciano y sus quejas, para comenzar otro diálogo de distinta naturaleza.

—Por la Madona, dijo el hombre que habia propuesto el convenio, ved aquí un buen negocio. Hay quizá doscientas libras de pescado, y acabamos de dejárselo á ese viejo y corajudo demonio, por seis carlinos.

—Tú no has hecho nunca otros, dijo su vecino golpeando la arena con la planta del pie: antes de ayer no quisiste tres ducados por la pesca y no hemos tomado mas que un palo de escoba.

—Y sin embargo habia consultado á San Pascual, continuó el hombre del contrato hablando consigo mismo: está bueno, en la primera cuestion tendré presente esta jugarreta.

—¿Decid pues, avelinés, quereis cederme vuestro pescado por una piastra?

—Yo doy dos.

—Yo, tres.

Y los pescadores pujaban á medida que las redes iban acercándose á la orilla. Pero el anciano distraído y como atontado, no daba muestras de comprender las proposiciones que por todas partes se le hacian.

—La dicha le ha vuelto idiota, decian los pescadores.

—Yo lo creo, es enorme.

—Las redes van á romperse.

—Apuesto á que traen un atun.

Y todos aquellos hombres con el rostro encendido, los brazos tendidos, y los ojos brillantes se aproximaban á las redes con inquieta curiosidad, cuando

de repente todos prorumpieron en un grito unánime, y retrocedieron asombrados al ver un cadáver.

—Es un hombre asesinado.

—Un joven.

—Un pescador.

Estas palabras circulaban entre la multitud asustada y temblorosa, cuando Lancia, saltando de su asiento y dominando el tumulto con voz fuerte y cortada.

—¿Un cadáver?... dijo, será alguna nueva víctima de nuestros tiranos. Apartaos, señores, es mio, me pertenece, le he pagado y es mi pesca.

Y marchando con paso firme y seguro por entre los pescadores que guardaban el mas profundo silencio, llegó á las redes, se bajó lentamente para mirar el cuerpo desde cerca, y á su vez el infortunado anciano lanzó un grito penetrante, desesperado, terrible...

—¡Lorenzo!... ¡Hijo mio!...

No pudo proferir mas palabra, y rodó por la arena al lado del cadáver de su hijo.

Pero el pequeño lazzarone que hasta entonces habia permanecido en una actitud impasible escuchando las reprensiones de su padre, y los insultos de los demás, se levantó con la rapidez del relámpago, tomó á su padre en los brazos con una fuerza de que nadie le creia capaz, le puso suavemente sobre su banco de encina, y sin proferir una palabra, ni echar una mirada sobre el cuerpo de su hermano, desapareció hacia la parte de la iglesia. En el mismo instante, la régia comitiva apareció en el ángulo de la calle, precedida de un gran número de hombres, mujeres y niños, casi todos medio desnudos, y colocados por orden de edad y de harapos. Las siniestras voces que salian del grupo de los pescadores, se perdieron en medio de las frenéticas aclamaciones de aquella masa numerosa y compacta que abria la marcha dando horribles alaridos. Los soldados de la escolta manejaban tan bien de plano sus espadas, y los regatones de sus lanzas, que la multitud se abrió en dos hileras y dejaba pasar la procesion en silencio.

Los caballeros, los barones, el clero, y los grandes dignatarios, seguidos de escuderos, criados y pajes, rivalizaban en el lujo de sus trages, la belleza de sus caballos, y el brillo de sus armaduras. Las garzotas de diamantes, los cascos de oro, las corazas de plata, brillaban con los rayos del sol, y deslumbrando al pueblo, le obligaban á bajar la vista.

Juana de Duras, regente del reino, montaba un caballo árabe mas blanco que la nieve, cubierto con una mantilla de seda y oro, bordada de perlas á la usanza oriental. La hermana de Ladislao, cuyo recuerdo ha quedado en la tradicion popular, como tipo de todas las perfecciones que la naturaleza puede conceder á una muger, se hallaba entonces en el complemento de su magnífica belleza. Aunque ya pasaba de treinta años era imposible mirando su esbelto talle, la pureza de su frente y el aterciopelado brillo de su cabello, atribuirle mas de veinte años. La estremada regularidad de su perfil, y sus negras cejas noblemente arqueadas, daban á su rostro un aire imponente templado por la dulzura de su mirada. Una seducción irresistible, un imperioso encanto parecia que encadenaba á sus plantas las voluntades mas rebeldes, y el orgullo mas indomable. Jamás muger alguna ha inspirado mas respeto y amor: jamás ha poseído ninguna reina una gracia mas severa, ni una magestad mas seductora.

A la derecha de Juana, Pandolfello, que despues de su infame asesinato apenas habia tenido tiempo para mudarse de vestido y presentarse en palacio, hacia caracolear con noble gallardía un corcel calabrés de un negro de ébano, que por la perfeccion de sus formas, y la agilidad de sus movimientos, no tenia igual en las reales caballerizas. Pandolfello Alopo, apenas tendria veinte y cinco años; pero aunque este espacio de tiempo pueda parecer corto, le habia bastado para elevarse desde la condicion mas vil, hasta una fortuna casi régia. Admirablemente hermoso, pero dotado de una belleza varonil y altiva, dominaba con su erguida cabeza aquella reunion de barones y príncipes bastante miserables para envidiarle en el fondo de su corazon, y demasiado cobardes para prosternar ocho siglos de nobleza á los pies de un bastardo. Sus cabellos, en espesos y perfumados bucles, se deslizaban de una gorra de terciopelo adornada con una preciosa presilla de diamantes, y una sola pluma negra. Fijaba su mirada en Juana con aquella expresion de irresistible imperio, que habia obligado á la princesa á entregarle en un solo dia, los favores de la corte y los destinos de un reino. Ajustaba su talle una especie de jubon de gran riqueza, cuyo fondo negro desaparecia bajo el oro y la pedería, y se veian brillar en su pecho las insignias de la orden de la Nave, condecoracion singular y clásica inventada por el rey Ladislao en honor de los argonautas, y que tal vez haya dado origen á la orden del Toison de oro.

En el momento en que la ilustre pareja pasaba por delante de la playa, en que los pescadores habian espuesto el cadáver de Lorenzo, el anciano, á quien los gritos del pueblo habian sacado de su entorpecimiento, levantó sus mutilados brazos, y lanzó sobre su enemigo una maldicion fulminante. ¡Ay! no sabia todavía que era el mismo hombre que no contento con haber ultrajado al padre, acababa de asesinar al hijo!... Le maldecia sin embargo por odio, por instinto y tal vez por presentimiento. Despues, viendo que su voz debilitada por el dolor y perdida entre las aclamaciones

generales, no llegaba hasta el chambelán, quiso dirigir sus miradas sobre su joven hijo para reprenderle otra vez su cobardía; pero, como ya hemos dicho, el niño no se encontraba allí para escuchar aquella reconvencion. Midiendo con una mirada rápida como segura la distancia que le separaba del régio acompañamiento, Peppino habia ido arrastrándose como una culebra andando sobre el viento espuesto á ser aplastado por los pies de los caballos. Luego levantándose de improviso, como una aparición siniestra entre Juana y su favorito, dió á este último una puñalada. Pandolfello cayó sin dar un solo grito tan violento y súbito habia sido el golpe, y la princesa todavia no habia observado nada, cuando ya todo el mundo se abalanzaba sobre el lazzarone.

Lancia, no viendo á su hijo en su sitio acostumbrado, lo adivinó todo. Recobrando de repente su fuerza, su salud, y su juventud, se adelantó sin guisa sin apoyo, sin dolores, y colocándose delante de Juana:

—¡Perdon!... gritó sollozando, perdon para mi último hijo.

—Ya no soy un niño, os he vengado, padre mio respondió Peppino, con voz firme, soy un hombre sabré morir como tal.

—Perdonadle, señora, repetia el anciano con gritos desgarradores, he perdido dos hijos en la guerra, me acaba de asesinar el tercero, ¿y qué me quedará me arrebatáis el último?...

—¡No hay perdon para el asesino! dijo Juana, con las facciones contraídas por el dolor y la desesperacion.

—Tomad mi vida, pero salvad á mi hijo.

—¿Qué quieres que haga con tu vida, miserable viejo? ¡arrancártela seria una recompensa.

—Entonces, señora, pediré justicia al rey.

—Ve arrastrándote hasta él, si puedes; entre tanto tu hijo espiará su crimen en los tormentos.

—¡Ay! señora, si yo no puedo llegar hasta él, ¿quién Dios le enviará hacia mí.

—Apoderaos del asesino, dijo Juana, y que ese viejo sea arrojado al mar.

—Y yo pido su perdon, dijo levantándose Pandolfello, que habia caído al suelo por el golpe, mas no hallarse herido. La Providencia ha salvado mi vida, las reliquias del bienaventurado San Genaro, que llevo siempre sobre mi corazon, han embotado el puñal del asesino.

—El infame lleva una coraza, murmuró Peppino dirigiendo á su padre una mirada desesperada.

La regente no encontraba expresiones con que manifestar su júbilo, y en su delirio se habia arrojado al cuello de su amante en presencia de todo el pueblo, si el gran proto-notario, que por su dignidad ocupaba el segundo lugar en la comitiva, no la hubiese contenido con una mirada. Despues, acercándose á Pandolfello, le dijo al oido:

—Ya sabeis, mi querido señor, que desempeño las funciones de primer magistrado del reino. Mi adhesion os es bien conocida: indique vuestra señoría el género de muerte que ha de sufrir ese miserable. Ahorcado, descuartizado, quemado, destrozado vivo vuestra voluntad será una ley. Atentar contra la vida de V. E. es conspirar contra la seguridad del Estado es casi un crimen de lesa-magestad.

—Gracias, mi noble señor, contestó el chambelán en voz baja: agradezco á vuestra excelencia su amable oferta y la tendré presente en tiempo y lugar oportuno. Pero la muerte de ese villano me es completamente inútil. Que se le encierre en un calabozo y siempre que algun hombre nos estorbe, le haremos pasar por su cómplice. Cuando necesitemos sus declaraciones bastará con algunas vueltas de cuerda: recomendadle á vuestros atormentadores ordinarios: es una preciosa alhaja.

Los dos grandes dignatarios de la corona se separaron con muestras de la mayor intimidad, y Pandolfello se aproximó á Juana para darle gracias con una tierna mirada, por el interés que acababa de manifestarle. La comitiva volvió á continuar su marcha. Por lo que hace al pueblo, habia acudido á ver una fiesta, y asistia á una tragedia. Eran dos espectáculos en uno, así es que gritaba con toda su fuerza:

—¡Viva San Genaro!... ¡viva el gran chambelán!...

### III.

Al siguiente dia de su visita al Cármen, que pudo serle fatal, Pandolfello Alopo respiraba el aire, ya sensiblemente refrigerado, en una de las azoteas del palacio nuevo, medio echado en unos almohadones de terciopelo carmesí, cerrados los párpados, y con su hermosa cabeza apoyada sobre las rodillas de la regente, á quien la hacia mucho mas querido el peligro que acababa de correr.

Serian las nueve ó las diez de la mañana, una ligera y perfumada brisa, con que nadie se hubiera atrevido á contar el dia anterior, movia y levantaba suavemente los cabellos del joven. Una ancha y espesa calle de jazmines que formaban bóveda con sus entrelazadas ramas, preservaba á la princesa y su favorito de los rayos del sol y de las miradas de los hombres. Los pescadores habian vuelto á entonar sus acostumbradas canciones, y á emprender sus faenas diarias; el anciano, sostenido por una fuerza sobrehumana, se habia llevado el cadáver de su hijo, y colocádole sobre su cama, como si estuviese dormido; habia cerrado despues con llave la puerta de la habitacion, y fué á sentarse en el muelle sin derramar una lágrima.



prorumpir en ninguna queja. Al ver aquel hombre tan grave, tan silencioso y tan impasible, se hubiera dicho que estaba loco, o que una voz interior le exhortaba en el fondo de su alma á que confiase en Dios y aguardase. Nada turbaba, pues, el sosiego de Pandolfello, y la calma que reinaba en el pabellón y de Juana, y la calma que reinaba en el pabellón, era un reflejo de la que disfrutaba el reino. Nápoles gozaba entonces de una paz profunda. Nadie se atrevía ya á atacar á un pueblo, cuyo rey, lejos de esperar la guerra en sus estados, la llevaba á los demás, con tal rapidez, que su brazo, semejante al rayo, hería con frecuencia al enemigo antes de que tuviese tiempo de ponerse en defensa. La ambición de Ladislao no tenía límites. Su nombre glorioso y temido en lo exterior, cubría con su brillo los ignominiosos misterios de su corte; las hazañas del hermano hacían olvidar los desórdenes de la hermana; el ceno desaparecía debajo de la sangre.

Ladislao había concluido con la rebelión de Hungría, en una edad en que los demás no pueden blandir una lanza; había batido dos veces á Luis de Anjou, otras dos á los florentinos, y tres al papa, lo que entre paréntesis, le valió tres excomuniones; era dueño de Faenza, Forlì, Verona, Sienna y Arezzo, y en la época de esta historia, era tan grande su confianza en sí mismo, y tan desmedido su orgullo, que creyéndose dispensado de guardar ninguna consideración, había hecho bordar en su manto real estas palabras: *aut Cesar aut nihil*: emperador ó nada. Después de las ventajas obtenidas en Toscana, sus proyectos de conquista debían naturalmente llegar á ser mas vastos, y aunque anunció varias veces, en medio de sus victorias, que iba á volver á entrar en su reino, para gozar algunos instantes de reposo, y prepararse para nuevas campañas, era muy raro el que interrumpiese el curso de sus triunfos, y dejase el ejército para ver á sus súbditos. Así es, que la verdadera reina era Juana, y el rey de hecho, Pandolfello. ¿Qué tenía ella que temer? ¿Qué mas podía desear? ¡Y sin embargo, véase el terrible encadenamiento del crimen, y la lógica infernal de las pasiones!... Aquel hombre cuya culpable felicidad quizá no hubiera turbado nadie, impelido por una necesidad fatal acumulaba asesinato sobre asesinato, traición sobre traición, y perjurio sobre perjurio. Vivía rodeado de sicarios, de espías y de envenenadores; no hacia mas que tramar conspiraciones, ni pensaba mas que en el asesinato. Aquella muger, amada de su hermano, y adorada por el pueblo, hermosa sobre todas las hermosas, y poderosa sobre los poderosos, pasaba su vida en perpétua zozobra, no cerraba sus ojos mas que para abrirlos sobresaltada, y jamás miraba á su favorito sin temblar por su cabeza.

Como ya hemos dicho, Pandolfello se hallaba sumido en un adormecimiento, medio realidad y medio sueño. Ya no pensaba ni en el homicidio que había cometido, ni en los que había mandado. Los remordimientos no le duraban jamás mas que algunas horas, y habían pasado ya dos noches sobre su doble crimen. El sueño del gran chambelán era todo de oro y marfil; veíase sentado en un trono de terciopelo carmesí, elevado á la derecha del altar mayor de Santa Clara, con el manto real en su espalda, la corona de las lises en la cabeza, teniendo á Juana á su izquierda, y á los siete grandes dignatarios del reino á sus pies, en diferentes gradas; mientras tanto el cortejo fúnebre de Ladislao desfilaba silenciosamente hacia la iglesia de San Juan de Carbonara, en donde se había elevado ya el catafalco, por la afanosa diligencia y esmero de la regente, bajo la forma de tres estatuas: una sentada, otra echada, y la tercera á caballo. Pandolfello se embriagaba con los aplausos de la multitud, y los místicos perfumes, con que cuatro jóvenes turiferarios con sobrepellices blancas, le incensaban de continuo, con la cabeza inclinada hacia el suelo. Cuando llegaba á esta parte de su sueño, apareció un navío en el horizonte. Juana se estremeció vivamente, y tocando en la espalda al favorito, le llamó con una emoción que no podía concebir.

—Pandolfello, una vela por la parte de Caprea.

—¿Es ese un motivo para despertarme tan bruscamente, mi hermosa soberana?... dijo el joven con una dulce indiferencia, y sin abrir los ojos.

—¡Tiemblo á pesar mío, si fuese una escuadra enemiga!...

—¡Dios mío!... Juana, dijo el gran chambelán levantando con disgusto la cabeza: ¿qué enemigo se atreverá á atravesar nuestro golfo, mientras la bandera de Ladislao ondea sobre este palacio; ni que peligro podeis temer, mi noble soberana, cuando entre ese peligro y vos, se encuentran los pechos de todos vuestros súbditos?...

—Yo no sé, Pandolfello, pero no puedo desechar un vago terror. Un siniestro presentimiento, me dice que nuestra suerte se halla ya decidida en este momento. ¿Veis en la dirección de mi mano, dos, tres, cuatro galeras? El viento las impele rápidamente hacia nosotros. Dentro de una hora, quizá ya no podremos librarnos de la desgracia que nos amenaza.

—En efecto, dijo el joven apoyándose en la barandilla de la azotea, no podemos tardar en recibir noticias de los viajeros que vienen á visitarnos. Tranquilízase, señora, probablemente es el mensaje de una nueva victoria. El rey vuestro augusto hermano, y mi amo, nos ha habituado á una serie tal de triunfos, que no nos es permitido dudar de ningún prodigio. Tal vez necesite nuevos refuerzos para extender su dominación mas allá de la Toscana, y la escuadra que ve-

mos será la destinada á transportar tropas desde Nápoles á Liorna. Pero, suceda lo que quiera, hermosa princesa mia, no consiento que permanezcáis mas tiempo en dudas. ¡Hola!... añadió dando tres palmadas, y al punto dos pages que se encontraban en un salón inmediato á la azotea, se adelantaron respetuosamente para recibir las órdenes. Que vayan inmediatamente á averiguar que noticias nos traen esos navios que navegan á toda vela por el golfo.

Juana veía acercarse la escuadrilla con una ansiedad progresiva, á pesar de los esfuerzos que hacia Pandolfello para probarla con las razones mas concluyentes y las mas tiernas expresiones, lo absurdo de sus temores. De repente la mirada de la regente permaneció inmóvil, abrió los párpados extraordinariamente, un frío mortal corrió por todos sus miembros, y exclamó juntando las manos:

—¡Dios justiciero!... ¡el pabellón real en la galera que viene delante de las demás!...

El gran chambelán se puso pálido como un criminal á la vista del cadalso. Su conciencia cargada de crímenes le presentaba aquel regreso como un castigo aterrador. Mas la reflexión le hizo esperar bien pronto que el monarca, absorto como siempre en sus proyectos y placeres, no tendría tiempo ni deseos de escuchar quejas ni castigar delitos. Dominó su turbación, y ofreciendo la mano á Juana para entrar en el salón, la dijo con aire tranquilo:

—¿Y bien, qué tenemos que temer, señora? Es necesario preparar inmediatamente una fiesta real y espléndida, y como esto entra especialmente en las funciones del gran chambelán, voy ahora mismo á dictar órdenes para que el recibimiento sea digno del vencedor de Italia, y para que el triunfo que vamos á improvisarle supere en magnificencia y brillantez, á cuanto se ha visto hasta el día en el reino.

Y aplicando respetuosamente sus labios á la mano de la princesa, se alejó, como había dicho, para velar en los preparativos de una de esas gigantescas saturnales, que tenían la doble ventaja de adormecer al rey, y aplacar al pueblo.

Sin embargo, marineros, pescadores, soldados y lazzaroni se reunían tumultuosamente en el puerto para presenciar el desembarco. Entre aquella multitud circulaban los rumores mas contradictorios y confusos. Formábanse en el muelle numerosos y animados grupos. El gran senescal marchaba al galope para colocar sus oficiales y hombres de armas en dos hileras desde el desembarcadero hasta el palacio. Unos miraban este repentino é inesperado regreso como presagio de nuevas luchas y calamidades que iban á caer sobre aquel desgraciado pueblo, apenas repuesto de sus guerras exteriores y de sus civiles discordias; otros, por el contrario, veían en él un socorro del cielo, y un castigo providencial que haría espíar sus crímenes al favorito, y pondría un freno á la disolución de la corte. Todos se maravillaban de que ni Juana, ni Pandolfello, cuya astucia y prevision eran bien conocidas, y que tenían un ejército de agentes y de espías, no hubiesen recibido ningún aviso de aquella llegada tan repentina, y de que el mensajero portador de la noticia de la victoria que se había celebrado el día anterior no hubiese anunciado á las personas que tenían mas interés en saberlo, que solo precedía algunas horas á Ladislao. Era indudable que no se aguardaba al rey. La turbación de los cortesanos, la sorpresa de los empleados de palacio que llegaban en pequeños grupos y en desorden, y la confusión que reinaba en palacio, en las calles y en el puerto, era una prueba inequívoca de ello.

Mientras que el pueblo acudía en masa al muelle, un solo hombre parecía extraño á tanto tumulto y ruido como había en derredor suyo, y aquel hombre era Lancia. El mutilado soldado, sentado en la arena al sol, con la cabeza inclinada sobre las rodillas, pensaba en sus dos hijos, uno tendido en su cama sin ninguna esperanza de levantarse jamás, y el otro encerrado en los calabozos de Castel-Nuovo, para sufrir los espantosos tormentos que se le preparaban, y lo que mas despedazaba el corazón del desgraciado anciano, sucumbir probablemente con ellos, deshonrar el nombre de su familia con confesiones arrancadas á la debilidad y al miedo. Cuando daba hondos gemidos, exhalados por su noble dolor, sintió que le daban un golpe en la espalda. Giordano Lancia levantó la cabeza, y vió á su lado un hombre de pie y enmascarado que le miraba á través de los dos agujeros de su capucha con una atención silenciosa y benévola. El anciano sin salir de su meditación, fijó la vista en el desconocido por algunos segundos, como si hubiese querido preguntarle con que derecho le arrancaba de sus tristes pensamientos; pero olvidando al punto las palabras que quería pronunciar y la causa que las motivaba, volvió otra vez á agoviarse y quedar sumido en sus fúnebres recuerdos.

—¡Lancia!... dijo el desconocido bajando hasta el oído del soldado.

—¿Qué me quieres? contestó el veterano sin variar de posición.

—Despierta, Lancia.

—Si no duermo; lloro.

—No es tiempo de llorar. La hora de la venganza ha sonado.

—¡Venganza!... murmuró el anciano sin dejar su sombría actitud: ya no tengo brazos; ya no tengo hijos...

—El último de tus hijos todavía vive.

—¡Ay!... ya lo sé. No han querido concluir pronta-

mente con él, por reservarle una muerte mas cruel, una agonía prolongada. Pobre Peppino: ¿tendrás fuerza para sufrir? ¿tendrás valor para no deshonrarme? ¡Infames!

—Consuélate, Lancia: tu hijo ha sufrido como un hombre, y su constancia ha cansado el brazo de sus verdugos.

—¿Qué dices? exclamó el anciano poniéndose en pie de un salto. ¿Cómo has podido saberlo con sus terribles pormenores? ¿Cómo has podido penetrar los sangrientos misterios de Castel-Nuovo?

—Te digo que esta noche se ha atormentado largo tiempo á tu hijo para que confesase sus cómplices, y comprometer de este modo á muchos inocentes. Te digo que he sido testigo de su suplicio y del valor de tu hijo, á quien no se ha podido arrancar una sola palabra de debilidad ni de súplica. Te digo que cuando concluyó la tortura, se acercó á mí, y me dijo con voz firme: En nombre de la misericordia divina que desciende sobre todo hombre por muy caído que se encuentre, buscá á mi padre, y si el dolor no le ha muerto, decidle lo que acabais de ver. Yo rogaré por tu alma.

—¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿por qué no me volvéis mi hijo! ¿Será preciso dudar de vuestro poder?

—No blasfemes, anciano.

—No: ya no hay Providencia; ya no hay justicia.

—Mira delante de tí.

—¿Qué multitud es esa?

—Es un pueblo que acude ante un rey que viene espresamente á vengarte.

—Llévame hasta él, porque ya no soy mas que una masa inerte é inmóvil: el dolor ha acabado de destruir la poca vida y fuerzas que me habían dejado mis heridas.

—No puedo, Lancia: mi presencia contaminaría al acompañamiento.

—¿Quién eres, pues, gran Dios?

—El verdugo.

Al decir estas palabras, el hombre de la caperuza encarnada desapareció como por encanto, y el infortunado padre, no pudiendo dar un paso á pesar de todos sus esfuerzos, levantó sus mutilados brazos hacia el rey, y en el momento de pasar por delante de él, recogiendo toda la fuerza de aliento y de voz que le quedaba en aquel momento supremo, gritó con voz desgarradora:

—¡A mí, Ladislao, perdón! ¡justicia!

—¿Quién es el hombre que me llama por mi nombre? dijo el monarca dirigiéndose hacia él, y separando con un gesto á los guardias que le rodeaban.

—Señor, continuó el anciano cayendo de rodillas, es un soldado que os pide justicia.

—¿Cómo te llamas?

—Giordano Lancia.

—¿Lancia?... ese es el nombre de un valiente, y no es esta la vez primera que llega á mis oídos.

—He servido cincuenta años, señor; he tomado parte en todas las campañas que han hecho ilustre al país en medio siglo, y he sido testigo de todos los crímenes que durante este largo espacio han ensangrentado el reino.

—Escusadnos nuestras victorias, respondió Ladislao con voz severa; las conozco, y además, si llegase á olvidárlas, no faltan aduladores que me las recordarian. ¿Cuáles son los crímenes que has presenciado, di, cuyo castigo no hayas visto al mismo tiempo?...

—¿Puedo hablar libremente, señor?

—Por el papa, no me hagas esperar, sino quieres arrepentirte de haber comenzado.

—He visto asesinar á Tommaso conde de Monte Scaglioso.

—¿Y luego? dijo el rey con voz sombría.

—A Wenceslao, duque de Amalfi.

—¿Después?

—A Hugo, conde de Potenza.

—¿Y con posterioridad?

—A Luis, conde de Melito; Enrique conde de Terra-Nuova; Gaspar conde de Matera.

—Basta... ¿Qué quieres, anciano, con esa larga y terrible lista de víctimas? ¿te han encargado los muertos de reclamar su venganza?

—¿Y qué me importa á mí todos los San Severinos degollados en un foso y arrojados después á los perros del palacio? ¿qué me hacen á mí todos los nobles, cuya cabeza ha rodado en el cadalso? ¿qué toda la sangre derramada por su orden? gritó el anciano perdiendo completamente la razón. Me han muerto un hijo, me han dado tormento á otro, ¿lo oyes, Ladislao? Y esto por orden de Pandolfello Alopo, y con el consentimiento y permiso de tu hermana. He aquí mis quejas: he aquí los crímenes de que pido justicia.

—Repórtate y ten cuidado... respondió el rey con aspecto terrible: mientras me has acusado á mí te he dejado hablar: pero acusas á Juana, mi muy querida hermana, acusas á los mayores personajes de la corte: ¡desgraciado de tí, anciano, si no tienes pruebas para sostener tu acusación!...

—¿Pruebas?... ¿No es notorio á toda la ciudad que no le falta ya á Pandolfello mas que el título de rey para reinar en tu lugar? ¿No me ha derribado por el lodo, ese cobarde bastardo que me debe la vida, y el favor de que goza en palacio? ¿No se ha sacado entre la pesca, aquí en el mismo sitio que pisas el cadáver de mi hijo? ¿Pruebas?... haz abrir las puertas de la prisión, y si no se han apresurado á asesinarle, cuando se ha avistado tu galera, para deshacerse de un testigo peligroso, verás á mi pobre hijo, á mi última, mi única esperanza, con los pies sujetos por los grillos,



los brazos cargados de hierro, y todos sus miembros descoyuntados por la tortura.

—Todo esto constituye presunciones graves, dijo el rey con un aire glacial, pero nada me prueba todavía que Pandolfello Alop sea culpable del asesinato de tu hijo.

Y después, volviéndose hacia su comitiva, á quien tanta audacia por parte de un pobre soldado había dejado inmóvil y muda de estupor.

—Que se apoderen de ese hombre, dijo, y sobre todo que se le prodiguen los cuidados que reclama su estado. Y ahora, señores, á Castel-Nuovo.

En cuanto llegó á palacio, Ladislao se encerró en su cámara con cinco ó seis barones de los mas fieles, que no le habían abandonado un instante en sus largas y arriesgadas expediciones. El gran chambelan, como su empleo le daba derecho, fué el primero que se presentó en las habitaciones del rey y solicitó besarle la mano. Ladislao mandó se le contestase por medio del conde Avelino que no vería á nadie antes que á la regente, y que se avisaría á la princesa cuando estaría el rey en estado de recibirla. Este primer contratiempo, unido á la relacion que acababan de hacerle de la estraña escena del veterano, no era el mas á propósito para calmar la inquietud y aprension de Pandolfello. Mas se tranquilizó no obstante, pensando que en último resultado, como acababa de tomar todas las precauciones necesarias para hacer desaparecer hasta la huella de sus últimos crímenes, nadie podía convencerle ante el monarca. Tratóbase cuando mas de una desgracia momentánea y pasajera, pero Pandolfello contaba demasiados medios de seducción, y con la ciega pasión que había inspirado á la hermana, para temer seriamente la severidad del hermano. Confióse, pues, á la suerte, ó como se decía entonces, á su feliz estrella, que hasta allí le había favorecido: y modificando un poco la respuesta del rey, anunció á la princesa que S. M. se preparaba á recibirla con todas las consideraciones que tan alta señora merecía, y que tenía que contener su estremado cariño fraternal, ante la inflexible etiqueta de la corte. Juana, que como todas las personas dotadas de una imaginación viva, y de una grande movilidad de ideas, pasaba fácilmente del temor á la esperanza, creyó sinceramente las palabras de su favorito, y quiso adornarse para presentarse á los ojos del rey con todas sus ventajas, y borrar hasta los menores recelos que pudieran haberse suscitado contra ella ó contra su consejero, en el ánimo de su hermano, por aquella irresistible fascinación que ejercía tanto con los que no la habían visto nunca, como con los que la conocían desde su mas tierna infancia. Cuando llegó la noche, y las habitaciones de Castel-Nuovo estuvieron espléndidamente iluminadas, el conde de Avelino hizo saber á la princesa, y á los siete grandes dignatarios de la corona, que el rey los aguardaba. Entonces se abrieron las dos hojas de la puerta de la cámara de Ladislao, y en el lugar que ocupaba comunmente el lecho real, se vió un estrado entapizado con terciopelo negro, sobre el cual había de pie dos hombres silenciosos y cubiertos completamente con su armadura, como dos fantasmas vengadoras. Juana retrocedió tres pasos, y lanzó un grito de terror á vista de tan estraño espectáculo. Pálida, temblorosa, y agitada por un temblor convulsivo, se volvió hacia su hermano, y le preguntó menos con la voz que con el gesto, que significaban aquellos dos terribles personajes.

—Son los jueces, señora, dijo Ladislao frunciendo las cejas. Sentaos, princesa, aquí, á mi derecha. En cuanto á vosotros, señores, dijo dirigiéndose á los grandes dignatarios, conservad cada uno el lugar señalado á vuestro rango y prestad atención á lo que vá á pasar. Que traigan al acusado.

Al escuchar aquellas palabras, cuatro escuderos llevaron á la real cámara al anciano Lancia sentado en un ancho sillón, y habiéndole puesto á la izquierda del estrado, se retiraron.

—Habla, dijo el rey, sin temor y sin consideraciones á nadie.

El anciano fijó sobre Pandolfello una mirada terrible, y pronunció lentamente estas palabras, que penetraron cada una en el corazón de Juana como una puñalada.

—Acuso al conde Pandolfello Alop, gran chambelan del palacio, de haberme indignamente maltratado, pisoteándome con su caballo. Le acuso de haber asesinado á mi hijo Lorenzo y de haberle arrojado al mar: le acuso de haber mandado dar tormento á mi hijo Peppino para obligarle á que denunciase inocentes, de que quería deshacerse.

—¿Qué teneis que responder, Pandolfello? dijo el rey volviéndose hacia el gran chambelan.

—Ese hombre está loco, respondió el joven con una sonrisa de desprecio.

—¿Negais, no es cierto?...

—Me asombro, señor, de que pueda creérseme capaz de semejantes infamias.

—Que se presenten los testigos, dijo Ladislao, sin que su voz manifestase la menor emoción.

Entonces pasó en lo interior de Castel-Nuovo un drama espantoso y terrible. Peppino, mas bien arrastrado que conducido por los soldados, entró en la habitación, pudiendo sostenerse apenas sobre sus rodillas. El pobre niño, destrozado por el tormento, dejaba ver en todo su cuerpo las señales de sus padecimientos; pero en su rostro pálido y resignado se advertía un valor heroico y una noble firmeza. En cuanto llegó á presencia del rey dirigió á su padre una mirada

indefinible de amor, de compasión y de ternura. Después quiso hablar, pero la lengua se le pegó al paladar, perdieron el color sus labios, y una violenta convulsión agitó todos sus miembros. Alargó la mano á su padre en señal de despedida, y cayó muerto á los pies de Ladislao.

—Bueno va, dijo para sí Pandolfello, el gran notario no me ha engañado.

—¡Hijo mio!... dijo el anciano, ¡Pobre hijo mio, le han envenenado!

Y Lancia volvió á caer en su sillón sin movimiento y sin voz.

—¿Qué teneis que decir, Pandolfello? preguntó el rey con la misma impasibilidad.

—Monseñor, soy inocente, ninguna parte he tenido en la muerte de ese niño. El terror le ha privado de la vida. Además trató de asesinarme á vista de toda la ciudad, y yo le he perdonado.

—Solo al rey pertenece el derecho de indultar, señor mio, contestó Ladislao con voz terrible.

—Perdon, señor, la turbación me estravia: he querido decir que intercedí en favor del culpable con vuestra augusta hermana, que en vuestra ausencia ejercía los derechos de la soberanía.

—¿Es verdad, Juana?

—Es muy cierto, hermano mio; Pandolfello es un vasallo digno y leal, y nada prueba que haya cometido los crímenes de que le acusan sus enemigos.

—Nada lo prueba en efecto, continuó Ladislao con lentitud; mas como hay presunciones bastante graves contra el acusado, se va inmediatamente á aplicarle el tormento.

—¡A mí, señor! gritó el gran chambelan con indignación. Soy conde y baron, desempeño el primer empleo en la corte y solo debo ser juzgado por los nobles mis iguales.

—Mientes, respondió Ladislao, cuya cólera estalló al ver la indomable audacia del homicida; mientes delante de tu soberano y de tus jueces; tú no eres mas que un miserable bastardo, un mozo de cuadra, que no ha temido abusar de las mercedes que se le han dispensado, para cometer las acciones mas infames y los crímenes mas odiosos. Ahora mismo veremos si tienes igual desfachatez. Que entren los criados del verdugo.

Apenas pronunció aquellas palabras el monarca, entraron en la cámara dos hombres de fisonomía siniestra, con los brazos desnudos, y armados con todos los instrumentos de la tortura. Pandolfello palideció ligeramente. Juana juntó sus manos suplicantes y exclamó con un movimiento de terror inesplicable.

—Eso es espantoso, monseñor, perdonadle, tened compasión de una pobre muger. No podría jamás soportar un espectáculo tan horrible.

—Habeis sido hasta aquí el rey de Nápoles, hermana mia, dijo Ladislao esforzando su voz en esta palabra cruel, y un rey debe saber administrar justicia sin parcialidad y sin debilidad.

En un instante quedó colocada en el techo una polea, las muñecas del favorito fueron sujetadas por detrás de sus espaldas con nudos apretados, y lanzó un grito doloroso. Por medio de una cuerda se le suspendió á seis pies del suelo; sin embargo, sufrió aquella primera prueba ordinaria con valor, y respondió con voz firme:

—Soy inocente.

Bajáronle de allí, y luego, á una nueva señal de Ladislao, los dos ayudantes del verdugo levantaron al infeliz hasta el techo, y soltándole de repente le dejaron caer á plomo desde la altura de tres pies. Aquella dolorosa operación se repitió por tres veces, y en todas ellas Pandolfello contestó con voz ahogada:

—Soy inocente.

Entonces se le tendió sobre un caballete, y los atormentadores ataron á sus pies y manos cuatro enormes pesas de hierro. Crugieron los huesos del paciente, dislocáronse sus articulaciones y brotaba la sangre con abundancia.

—¡Perdon! gritó el atormentado, perdon, monseñor: soy inocente.

Suspendiéronse los tormentos: el acusado no había confesado.

—¿Es culpable? preguntó el rey á los dos jueces cubiertos con su armadura de pies á cabeza.

—No; respondieron con voz cavernosa.

Pandolfello respiró. Un rayo de esperanza brilló en la frente de Juana; creyó que su amante se había salvado.

—Y bien, dijo el monarca, ¿no hay nadie que quiera deponer contra el acusado?

—Nadie, respondieron los concurrentes.

—Entonces yo seré quien desempeñe ese oficio.

Estas palabras del rey fueron recibidas con un silencio mezclado de asombro y de terror. Aquel estraordinario proceso comenzaba á tomar las proporciones de una revelación fantástica y sobrenatural.

—Respóndeme, Pandolfello Alop, ¿en dónde estuviste la noche del 26 de julio?

—En una casita de Chiatamone.

—Mientes; estabas en una barca, y en alta mar.

Pandolfello miró al rey, como asustado: Ladislao continuó friamente su interrogatorio.

—¿A quién encontraste en tu paseo nocturno?

—A nadie, contestó el joven cada vez mas desconcertado.

—Mientes; encontraste á un anciano que te salió al encuentro en otra barca conducida por dos remeros, y aquel anciano se llamaba Galvano Pedicini.

—Todo lo sabe, pensó Pandolfello aterrado.

—¿Qué dijiste á Galvano Pedicini?

—Nada, monseñor.... cosas indiferentes....

—Mientes: le pagaste para que me asesinase. Un grito de horror se oyó en la régia cámara.

—Jamás, señor, balbuceó el acusado temblándole todos los miembros: Galvano ha mentido, me ha calumniado.

—¿Traidor y cobarde? gritó Ladislao con voz de trueno: hé ahí tu bolsa, y se la arrojó á la cara: hé ahí los dos hombres que estaban en la barca del anciano con quien hablaste, y señaló á los dos hombres cubiertos con su armadura.... Galvano era yo.

Pandolfello cayó en tierra boca abajo, anonadado por aquellas terribles palabras.

—¿Es culpable? preguntó nuevamente el rey.

—Sí: respondieron los concurrentes con voz unánime. Juana había perdido el sentido.

Entonces el rey se levantó, y pronunció la siguiente sentencia que condenaba á Pandolfello.

—Yo, Ladislao I rey de Hungría, de Jerusalem y de Sicilia, declaro á Pandolfello Alop reo de lesa-majestad; mando que se le ponga en la frente un cartel infame; que se le coloque atado en una carreta, y se le pasee por todos los barrios de Nápoles; que los verdugos le arranquen las carnes con tenazas encendidas; que se le arrastre por encima de navajas, y que se le arroje en una hoguera de leña verde, para que se queme lentamente hasta que muera.

Aquella horrorosa sentencia se ejecutó literalmente. Después del suplicio, el pueblo se abalanzó á la hoguera, y se apoderó de los huesos de Pandolfello, para hacer silbatos y puños para látigos.

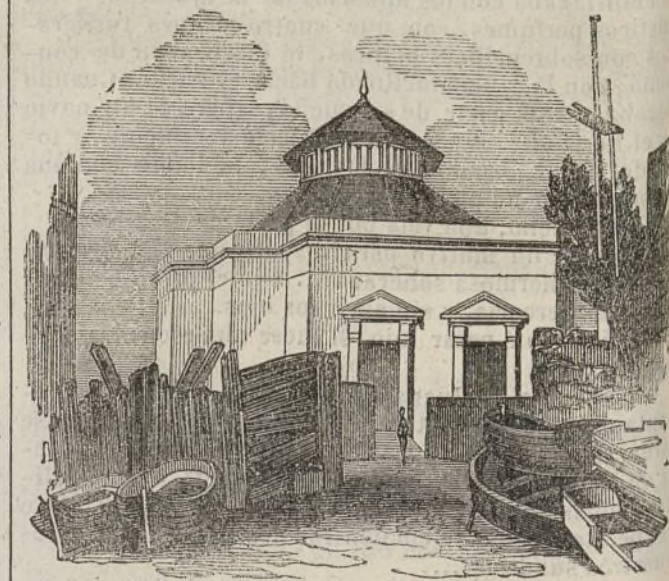
Un hombre había asistido á aquella espantosa escena, elevado penosamente sobre el parapeto de un puente, y sostenido por un grupo de pescadores. Fija la vista, la boca entreabierta, y el pecho palpitante, no perdió ninguno de los pormenores de tan horrible ejecución. Aquel individuo era Giordano Lancia. Cuando concluyó todo, el desgraciado anciano, cuya razón había recibido tan rudos ataques, aprovechó un momento en que nadie fijaba la atención en él, y se arrojó de un salto al mar, riéndose y gritando al mismo tiempo:

—Amigos míos, venid á pescarme á mí tambien.

## SEMANA MOSAICO.

### Apertura del Tunnel en el Támesis.

Para nadie es ya desconocida la importancia del famoso Tunnel, fabricado debajo del río Támesis en Londres, obra colosal que ha inmortalizado el nombre de su autor; ni hay quien no comprenda las inmensas ventajas que ha reportado á la gran capital de Inglaterra esta estraordinaria construcción, facilitando al comercio nuevos recursos de transporte, mayor actividad en el desarrollo de sus contratos mercantiles, y sobre todo, ha presentado á la admiración del mundo entero un monumento digno de su grandeza, que será indudablemente el asombro de todas las generaciones: no estarán de mas por tanto los pormenores que vamos á dar, relativamente á las ceremonias de la apertura de este monstruo, digámoslo así, del orden arquitectónico.



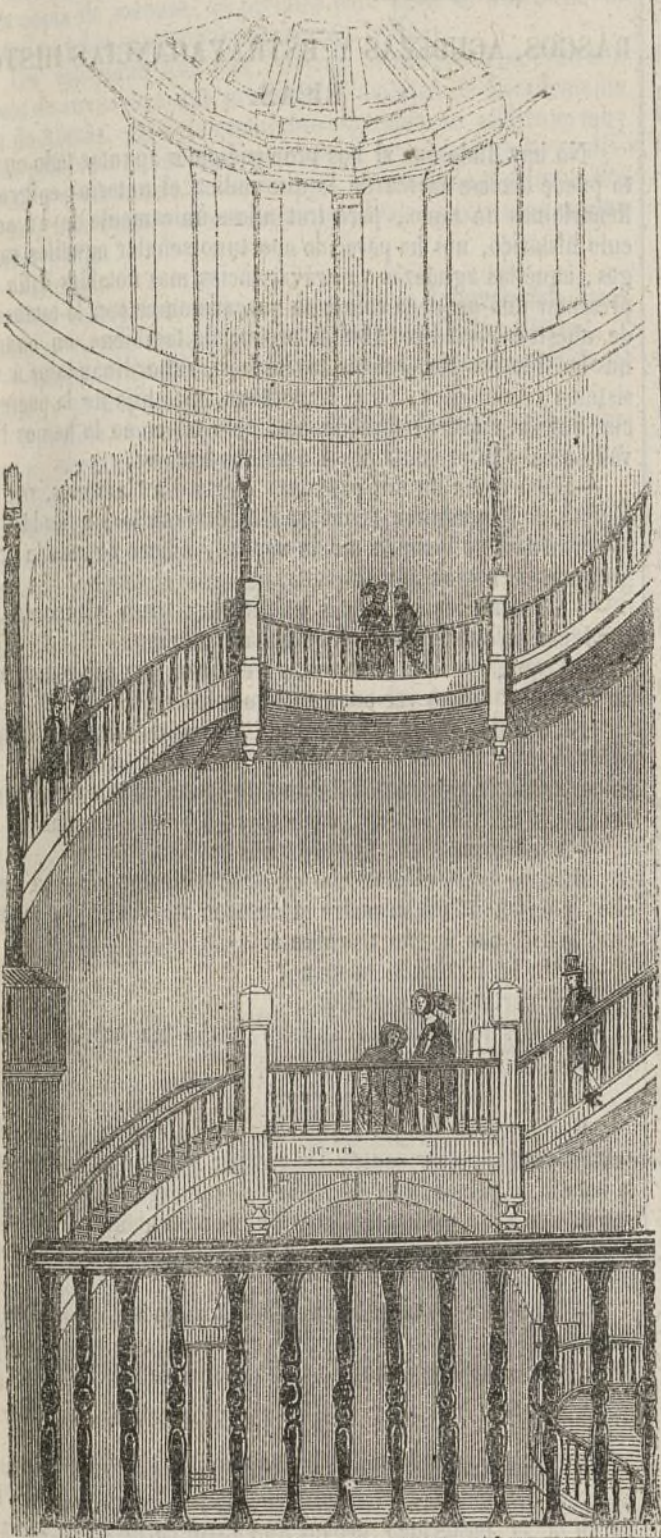
Entrada exterior del Tunnel.

El sábado 25 de marzo de 1843, el Tunnel del Támesis fué entregado á la pública contemplación. Aunque la apertura no se verificó sino á las cuatro de la tarde, una inmensa multitud de curiosos se había situado por la mañana en las dos orillas del río, en las inmediaciones del Tunnel. A las tres, todas las personas que habían obtenido billetes de convite para asistir á la ceremonia, se encontraban ya reunidas en Rotherhithe (orilla derecha del río). Se observaba principalmente al lord maire, al lord Dudley Estuardo, al sir Edward Codrington, al sir Roberto Inglis, á M. Hume, á M. Warburton, á M. Roebuck, etc., etc., y á sir ISAMBARD BRUNEL, que tuvo la gloria de comenzar, de hacer ejecutar y de terminar este admirable



trabajo. El sol brillaba en medio de un cielo sin nubes, cosa rara en Londres; banderas flotaban en las altas torres de la iglesia inmediata, cuyas campanas agitadas, sonaban en prolongados y frecuentes repiques: los balcones y los tejados de las casas inmediatas estaban cubiertos de espectadores.

Apenas sonaron las cuatro en el reloj de la iglesia, cuando todo el séquito se puso en marcha bajo el orden siguiente:



Gran escalera de bajada al Tunnel.

Los músicos; el porta-estandarte; el comisionado de la compañía; el solicitador de la compañía; el ingeniero de la compañía; el inspector de los trabajos; el ingeniero en jefe, sir ISAMBARD BRUNEL; sir Edward Coddington; M. Hawes, presidente de la comision de



Extremo inferior de la escalera.

los directores; el lord maire; Benjamin Hawes, Esq.; lord Dudley Estuardo; los directores; los tesoreros y los auditores; los propietarios; los convidados.

Este séquito compuesto de cuatro mil personas, presentó un extraño espectáculo, cuando bajó á compás de una música militar al ancho muelle que conduce á la entrada del Tunnel. Desapareció poco á poco bajo la bóveda occidental; recorrió en el mismo orden los 400 metros que separan la orilla derecha de la orilla izquierda del río, y después de haber sido recibido en Wapping por una triple salva de aplausos, volvió á Rotherhithe, por debajo de la bóveda oriental. Una hora después, el Tunnel fué entregado á la consideración del público.

Diez mil personas pasaron de una ribera á la otra, en la noche del sábado; el domingo, la afluencia fué tan considerable, que antes de la una, los empleados tuvieron que reclamar la asistencia de los agentes de policía, para contener á la multitud. El número de los individuos que habían atravesado el Tunnel desde las seis de la mañana hasta las seis de la tarde, aseguran que ascendía á 30,000.

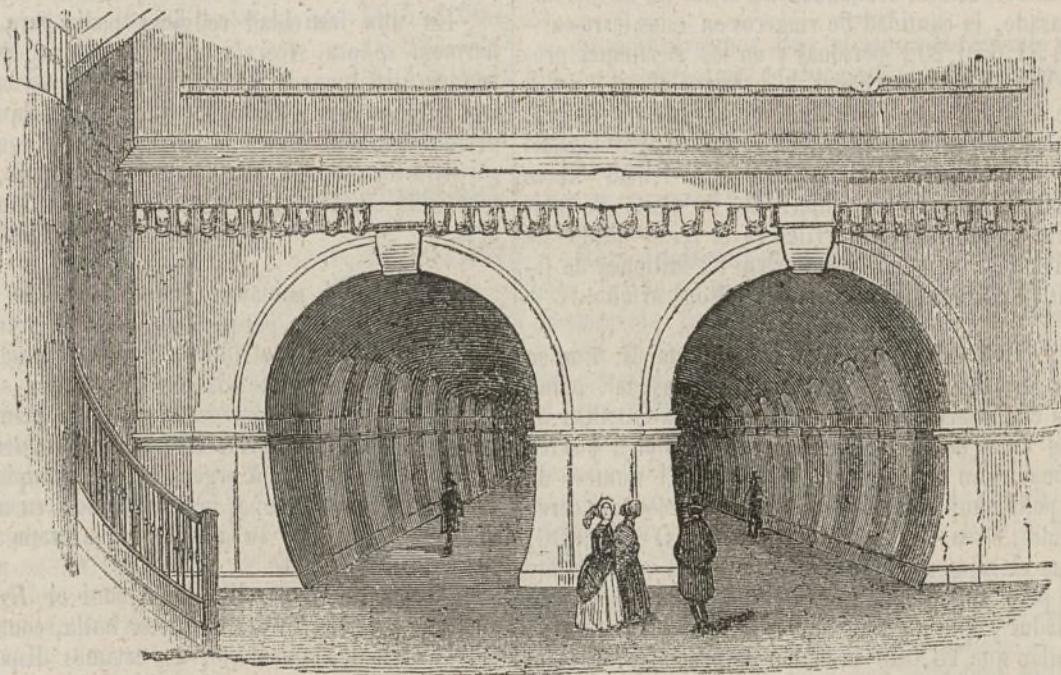
El sábado por la tarde se celebró una gran comida en la taberna de Londres. Se echaron durante este espléndido banquete un infinito número de brindis á la reina, al príncipe Alberto, al duque de Wellington, á M. Brunel, al presidente y á la prosperidad del Tunnel, etc. En Inglaterra todo termina, no por canciones, sino por *speeches* (discursos), y por brindis.

Hacia ya mas de veinte años que se ocupaban de la

construcción de un puente por debajo del Támesis, entre Rotherhithe y Limehouse, mil veces inferior al Tunnel actual, hasta que en 1823, M. Brunel propuso un nuevo proyecto que mereció la aprobación de todos los sabios. En 1824 se formó una sociedad para poner este proyecto en ejecución, y al año siguiente dieron principio los trabajos.

Comenzaron al principio con vigor; pero muchas inundaciones obligaron en varias ocasiones á los obreros á suspenderlos. En 1828, habiéndose agotado el fondo social, se abandonó de un todo la obra, para no volverla á proseguir hasta el año de 1833, época en la cual el gobierno inglés se comprometió á hacer los adelantos necesarios á su terminación. La última inundación se verificó el 6 de marzo de 1838, y desde este día hasta la apertura del Tunnel, ningún incidente interrumpió los trabajos.

Tal como se encontraba en 1843, el Tunnel tenía de coste 600,000 libras esterlinas (60.000,000 de reales), y se calcula que ha sido todavía preciso gastar 30,000 libras (6.000,000 de reales), para construir los dos tramos circulares que hacen bajar ó subir los carruajes que atraviesan el Tunnel. En 1843, solo los pedáneos podían aprovecharse de esta maravillosa vía de comunicación entre las dos riberas del Támesis. Terminemos este artículo, indicando á los lectores de la SEMANA, que M. Brunel es un ingeniero francés.



Vista de las dos bóvedas del Tunnel.

#### LA BULA DE ORO

Designase bajo el nombre de *Bula de Oro* una famosa ley que Carlos IV, emperador de Alemania, publicó solemnemente en los estados de Nuremberg en 1356, y que después, confirmada por una multitud de otras leyes, fué la base del edificio político del imperio germánico.

El nombre de esta acta proviene de un sello de oro llamado por antiguos autores *Bulla*. Se ha escrito mucho para saber si el original había sido redactado en lengua romana ó en idioma alemán. Esta cuestión, que aun permanece dudosa, es una de las producidas por aquel sentimiento nacional, cuyo motivo es siempre puro, pero cuyo objeto debería ser á menudo un poco mejor elegido.

Hé aquí el preámbulo de esta *Bula de oro*, sacado de una antigua traducción repetida en muchas obras inglesas y francesas.

«En nombre de la santa é indivisible Trinidad, así sea. «Carlos por la gracia de Dios, emperador de los romanos, siempre augusto, y rey de Bohemia, en la memoria perpétua de la casa. Todo reino dividido en sí mismo será desolado, y porque los príncipes se han hecho compañeros de los ladrones Dios ha esparcido entre ellos un espíritu de aturdimiento y de vértigo, á fin que marchen en medio del día lo mismo que si estuviesen en las tinieblas; ha quitado sus candeleros del lugar donde estaban, para que sean ciegos y conductores de ciegos. Y en efecto, aquellos que marchan en la oscuridad tropiezan, y en la división los ciegos de entendimiento cometen maldades. Di, orgullo, ¿cómo hubieras reinado en Lucifer si no hubieses llamado la disensión en socorro tuyo? Di, Satanás envidioso, ¿cómo hubieras echado á Adán del Paraíso si no le hubieses hecho negar la obediencia que debía á su Criador? Di, cólera, ¿cómo hubieras destruido la república romana, si no te hubieras servido de la división para animar á Pompeyo y á Julio á una guerra intestina? Di, lujuria, ¿cómo hubieras arruinado á los troyanos si no hubieses separado á Elena de su marido? Pero tú, envidia, ¿cuántas veces te has esforzado en arruinar con la división el imperio cristiano que Dios ha formado sobre las tres virtudes teológicas, fé, esperanza y caridad, como sobre una santa é indivisible Trinidad, vomitando el antiguo veneno de la disensión entre los siete electores, que son las columnas y los principales miembros del santo imperio, y por el brillo de los cuales debe ser alumbrado como por siete antorchas, cuya luz es fortificada se los siete dones del Espíritu Santo, etc., etc.»

El emperador nos sirve mucha veces en la *Bula de oro* de esta espresión: *De nuestra cierta ciencia, autoridad y pleno poder imperial*. Maximiliano I inventó antes que nadie en sus actas públicas: *del consentimiento de los electores*. Mas tarde las constituciones se promulgaron con

estas palabras: *Nosotros quedamos de acuerdo con los estados, y los estados con nosotros, de lo que sigue*. En 1654, el emperador Fernando III, habiendo querido renovar la antigua fórmula, esta tentativa escitó una reclamación general, y el príncipe se vió obligado á alegar una pretendida falta de un secretario.

Las disposiciones de la *Bula de oro* son de dos especies: las unas tratan particularmente de la elección y de los electores; las otras conciernen el imperio en general y demuestran la deplorable situación en esta época. Se ve que el legislador, no pudiendo destruir el mal, se ocupaba al menos en regularizarle, hasta cierto punto, á fin de disminuir los efectos desastrosos de él. El capítulo 17 *De los desafíos*, ofrece de esto un ejemplo particular: indica que no se deberá destruir ni incendiar las propiedades de su enemigo, sino después de haberse advertido por espacio de tres días consecutivos.

Algunos de los artículos de la *Bula de oro* han tenido fuerza de ley hasta nuestros días; otros han sido modificados por actos subsecuentes; muchos han quedado sin ejecución.

Hay una cosa notable, y es que es difícil de saber con exactitud, si es al emperador Carlos III, al cuerpo entero de los electores, ó á uno de ellos, ó al genio de algun personaje oscuro del estado, á quien él debe la Bula; la historia no hace mención de ello. Así, este acto, uno de los mas notables sin duda, en su estravagante contestura, de los diez primeros siglos de la historia moderna, ha llegado á nosotros sin que sepamos con firmeza cual es aquel á cuyo nombre debe consagrarse. Parece que otras muchas cosas han sido omitidas por los historiadores de aquellos tiempos; pero tenemos por compensación libros en folio, en los cuales pueden verse exactamente los descendientes en línea directa y colateral de todos burgraves, landgraves, margraves, que ha producido el suelo germánico.

**AUMENTACION DE CASAS EN LONDRES.** Desde el 1.º de enero de 1839 hasta hoy, se han edificado 64,058 casas nuevas en la metrópoli de Inglaterra, y se han formado 4,652 calles nuevas, de 200 millas inglesas (55 leguas españolas) de estension. Se ha aumentado la población en dichos 10 años en 325,904 almas, siendo su totalidad actual cerca de 2,536,960.

**DEL CRÉDITO PARTICULAR.** Los egipcios podían prestar grandes cantidades, si el que pedía depositaba el cadáver de su padre en manos del acreedor; y se cubrían de infamia si no retiraban al cabo de cierto tiempo esta prenda venerada. En la edad media se ha puesto en depósito el bigote, y se ha obtenido oro mediante esta simple garantía. Vergüenza hasta la muerte, sobre aquel que no hubiese rescatado un bigote. Hoy basta dar la firma, esto es, trazar algunos renglones es-



travagantes, y se está tan obligado como en otro tiempo el egipcio, y el hombre de la edad media. Se puede medir por estos hechos el inmenso paso que ha dado la confianza entre los hombres. ¡Cuántos progresos no han hecho los sentimientos de honor entre los hombres, puesto que una mera firma, tan insignificante en comparacion de una prenda religiosa, tal como el cadáver de un padre, liga invenciblemente, del uno al otro cabo del mundo un hombre á otro hombre!

**FERRO-CARRILES EN INGLATERRA.** Hasta el día 31 de diciembre último pasado, 5,125 millas (1,465 leguas españolas) de ferro-carriles estaban abiertas en el reino unido de Inglaterra é Irlanda; 2,111 millas (605 leguas) en curso de construcción, y 4,796 millas (1,370 leguas) no empezadas aun, pero sancionadas por el parlamento; totalidad 12,033 millas (3,438 leguas) autorizadas hasta dicha fecha por la legislación, cuya construcción necesitará la enorme cantidad de 345.890,852 libras esterlinas (34,389 millones de reales vellón.)

Segun los presupuestos hechos, los gastos serán 28,657 libras esterlinas la milla (10 millones reales vellón la legua española), incluyendo todo el trabajo.

En el año pasado (1848) á pesar de la depresión comercial, se expendieron 55,254,818 libras esterlinas (5,325 millones de reales vellón) en ferro-carriles y sus necesidades.

Durante los seis meses, acabándose en el día 31 de diciembre último pasado, la cantidad de viajeros en estos ferro-carriles, llegó á 51,650,292 personas y en las siguientes proporciones.—Viajeros en carruajes de primera clase, 12,112 por 100; de segunda clase, 58; de tercera y última 49 1/2.

La totalidad de ingresos, en 5,079 millas (1,450 leguas) en operación durante los seis meses, era 5,774,965 libras esterlinas (578 millones reales vellón.) Por lo tanto, la totalidad del rédito actual de ferro-carriles en el reino unido de Inglaterra é Irlanda, se puede calcular en 12 millones de libras esterlinas (1,200 millones de reales vellón) al año.

**EL MARFIL.** El valor de la cantidad de marfil, que se consume todos los años en Sheffield, pueblo industrial, principalmente de cuchillería, en Inglaterra, llega á 50,000 libras esterlinas (mas de 5 millones de reales vellón), y cerca de 500 personas están ocupadas en este oficio. El número de los colmillos para completar el peso, que se consume (cerca de 130 toneladas, ó sea 405,200 libras españolas) es 45,000; de suerte, que el número de elefantes matados anualmente es 22,500; pero suponiendo que algunos colmillos se encuentren echados y que algunos de los animales se mueren, se puede calcular que 18,000 se matan de propósito. Esto es una cosa poco conocida, siendo la opinión general, que los colmillos que se gastan para el marfil, sean echados por los elefantes vivientes.

**MARINEROS AMERICANOS.** De 150,000 marineros, que navegan en buques americanos, solamente 9,000 son de este país.

**SEDA.** Se calcula la cantidad de seda producida este año en Francia, en nada mas que la tercera parte de la del año pasado.

**PRESION ATMOSFÉRICA.** La pérdida total en los experimentos atmosféricos en el ferro-carril de South Dever en Inglaterra, importa 351,000 libras esterlinas (mas de 36 millones de reales vellón.)

#### DESCUBRIMIENTOS.

**TELÉGRAFO-NAUTICO.** Mr. E. A. Dayton le ha inventado combinando una pequeña hoja de papel químico con la brújula. La hoja está marcada con paralelas, y una punta ligera de acero unida á un alambre permanece sobre ella. Si el buque no se separa del rumbo que debe seguir, marcará la aguja otra paralela, y en otro caso una diagonal, sirviéndose en ambos de una batería. Se ha pedido privilegio de invención tan útil.

**MEJORA NAÚTICA.** S. Watts Fr. ha perfeccionado el método de aferrar y recoger velas, lo cual es de suma importancia en las maniobras. Cuatro hombres pueden aferrar cualquier vela con la mayor facilidad y rapidez, por fuerte que sea el temporal. Ni es necesario que la gente esté arriba. En el tiempo que se tarda en aferrar una gavia, pueden así aferrarse todas y recogerse las velas. Examinado el modelo en Boston, ha sido aprobado por sus ventajas.

**NUOVO TELÉGRAFO.** Los aseguradores en Liverpool han ensayado un aparato de admirable sencillez, y el principio en que se funda. Consiste aquel en tubos comunicantes gutapercha llenos de agua, lo cual en virtud de una presión en la parte opuesta espresa señales convenidas segun la mayor ó menor elevación.

**PROGRESO TELEGRÁFICO.** Mr. Bain, inglés, ha dado á conocer otro sistema, cuyo mérito principal es la sencillez. Consiste en sustituir el procedimiento actual de trasmisión con una tira de papel, en la que los signos convencionales se trazan de antemano con una especie de sacabocados. La tira corre entonces entre los dos polos galvánicos, y como el papel es eminentemente poco conductor, la electricidad no se despliega sino cuando los polos se ponen en contacto por entre los recortes que figuran los caracteres, y al momento una

impresión semejante se reproduce por la corriente eléctrica á la otra estremidad de la línea. Como se comprende, muchas personas pueden trabajar á la vez en la preparación de las tiras de papel, de modo que la trasmisión se opera tan rápidamente como las tiras pueden deslizarse sobre el aparato, con lo que se ha logrado transmitir mil letras por minuto, esperando Mr. Bain triplicar este número, lo cual conseguido dará 40 á 50,000 palabras por hora. Esta invención beneficiosa es disputada por Mr. Morse, que solo concede á Mr. Bain haberla mejorado.

**CONDUCTOS SUBTERRÁNEOS DE CRISTAL.** En Plimouth, Inglaterra, el ayuntamiento, ha ensayado el cristal para los tubos de conducción del agua. De esperar es que el resultado justifique la opinión favorable á esta nueva aplicación, fundada en la corta duración del hierro fundido, y en la perpetuidad del cristal, constantemente inalterable.

#### ANECDOTAS.

Milord.... viejo y feo, pero rico, casó con una linda joven á quien apenas conocia, condenada por sus parientes á esta union. Ya en el altar, sintiendo el lord temblar en la suya la mano de su prometida: ¿porqué temblais? la dijo:—Y vos, milord, respondí ¿por qué no temblais?

En una festividad religiosa pedia para los pobres una hermosa señora. Acercósele un caballero, y echando en la bandeja una moneda de oro, la dijo en voz baja «Para vuestros divinos ojos.» Saludóle cortesmente la demandante, y presentándole de nuevo la bandeja le dijo con mucha gracia: ¿Y para los pobres, caballero?.... y repitió este la limosna sonriendo tan donosa ocurrencia, y diciendo: «Para los pobres.»

Mlle Albani, cantatriz famosa, ha sido comparada á un estudiante alemán, porque posee todo el valor y sangre fría que generalmente se atribuyen á aquella clase. En comprobación referiremos lo que hizo en Trieste.

La mañana del día destinado á su primer salida supo que se trataba de silbarla. Disfrázase, y se dirige al oscurecer al café donde se había organizado el complot, mezclándose osadamente en el grupo mas animado: su mirada atrevida, su rostro abierto, y su aire desembarazado la hacían pasar por de distinto sexo.

—Soy extranjero, dijo la Albani al *Bruto* del movimiento, pero si se trata de meter bulla, contad conmigo.

—Corriente, la contestó, nos estamos disponiendo á silbar esta noche á una cantatriz.

—Y ¿por qué motivo? preguntó ella.

—Porque viene de Roma, y no queremos cantantes de cuya reputación no hayamos sido los autores.

—Me parece muy bien ¿y cuál es la parte que debo tomar en el asunto?

—Tomad este pito; cada uno de nosotros lleva uno igual. A una señal despues del ária de Rosina, unios á la tempestad que estalle.

—Comprendo. Y la Albani, fiel á su disfraz, recibió del gefe de aquella conjuración un pito elegante.

Lleno el teatro, fueron escuchados con grata atención Al-maviva y Figaro, pero al presentarse Rosina, resonaron algunos pitos. Acercóse entonces la Albani al proscenio, y tomando el pito que llevaba al cuello, dijo sonriendo «Señores: no debemos silbar hasta que yo concluya la cavatina: pronto habeis olvidado la consigna.» A un momento de silencio sucedieron varias salvas de aplausos, que se repitieron las once veces que aquella noche fué llamada á la escena.

—Ignoraba estuvieseis instruida de la trama, la dijo á la conclusión el empresario.

—Amigo mío, le respondió, en estos casos para no ser arrastrados por el movimiento, es preciso ser los primeros en conducirlo.

**BELLA ACCION Y BELLAS PALABRAS.** Un anciano, andrajoso, de ojos apagados estaba postrado en un banco inmediato al *Palais Royale* en París. Un agente de policía le empujó para que se alejase, y permanecia insensible. De improviso un joven, al parecer artesano, se acerca al desgraciado, pone en su mano cinco francos, y con el auxilio de otra persona caritativa le conduce al *restaurant* inmediato. No faltó quien dijese al favorecedor que la persona á quien acababa de socorrer era indigna de compasión: ¿Qué importa? contestó: solo los que nunca hacen nada por los desgraciados jamás se equivocan.

En una representación de baile, dijo el maestro á Mme... no eran iguales sus pantorrillas.

—¿Y qué tengo yo que ver con eso? contestó la artista coreógrafa, bien sabe vd. que la administración es quien las suministra.

**TODO SE PAGA.** Un fondista cobró á un comerciante dos francos por una taza de caldo. No dijo este una palabra, pero juró vengarse. En el primer punto donde paró, escribió al fondista. «El caldo que me sirvió vd. era bueno, pero algo caro.» Por de pronto celebró la ocurrencia, pero á poco recibió un pliego abultado con el sobre de letra distinta que contenia los mismos términos escritos en Marsella. Esta vez ya no se rió, y le afectó sobremanera el no hallar algun tiempo despues en un paquete enorme de París, mas que en-

tre muchos envoltorios las eternas palabras: «El caldo que me sirvió vd. era bueno, pero algo caro.» Llevaba gastados en su porte mas de treinta francos, y no pudiendo resolverse á dejar de admitir la correspondencia á su nombre, en los numerosos encargos á que su establecimiento le precisaba, no hallaba solución á su embarazo, si, como parecia y sabemos, se había propuesto el comerciante remitir tan extraño fé de vida mientras hubiese papel en que estenderla, y plus mas con que escribirla.

#### RASGOS, AGUDEZAS Y ESTRAVAGANCIAS HISTÓRICAS.

No hay duda que si nos propusiésemos apuntar todo cuanto puede decirse acerca de lo que indica el anterior epigrama, llenaríamos un tomo, pero tratándose únicamente de un artículo histórico, nos ha parecido oportuno señalar aquellos rasgos, aquellas agudezas y estravagancias mas notables á fin de presentar una pequeña colección que armonice con la extensión de nuestro periódico. Hemos procurado tambien, en cuanto nos ha sido posible, referir los hechos, subordinándolos á un sistema cronológico, tarea importuna, mas hija de la paciencia, que de nuestro pobre ingenio; pero tal como la hemos llevado á cabo la presentamos á nuestros lectores.

—¿Qué dicen de mí? preguntó cierto día Cambises, rey de Egipto, á Presaspo su favorito. Este olvidando sin duda que los príncipes no quieren oír la verdad, ni aun cuando la preguntan, le respondió:

—Admiran tus excelentes cualidades; pero vituperan tu conducta porque te entregas demasiado al vino.

—Y qué, repuso Cambises, ¿presumen que por eso pierdo la razón? Vas á ver cuan equivocados están.

En seguida bebió infinidad de copas de vino, y luego dispuso que le trajesen al hijo de Presaspo; manda que le coloquen en la estremidad de uno de sus salones con la mano izquierda sobre la cabeza, coge su arco y dice apuntando:—Al corazón.

Dispara sobre el mancebo que cae á tierra: abre su pecho, y enseñando á su padre el corazón atravesado por la flecha, le dice con acento triunfante:

—¿Me ha temblado la mano?

Y el cortesano respondió:

—El mismo Apolo no hubiera hecho tan acertada puntería.

Dario, rey de los persas, marchaba á la cabeza de 700,000 soldados para pelear contra los escitas; pero antes de empezar la batalla le presentaron de parte del enemigo un pájaro, un raton, una rana y cinco flechas; lenguaje simbólico de aquellos tiempos. Dario entonces llamó á un sabio para que interpretase la dádiva, y dijo:

—Esto quiere decir: Si no vuelas como un pájaro, ó te escondes debajo de la tierra como un raton, ó te sumerges en las aguas como una rana, no te librarás de las flechas de los escitas.

El odio que los griegos tenían á Dario por haber amenazado continuamente su independencia, fué causa, de que le garan á la posteridad hechos que acaso carezcan de verdad. Entre otros cuentan el siguiente pasaje.

Un anciano llamado Ebaso suplico encarecidamente á este rey, que de los tres hijos que militaban bajo sus banderas le dejase por lo menos uno, que le sirviera de apoyo y consuelo en su vejez. Dario le contestó:

—Quiero hacer mas en tu obsequio todavía; los tres quedarán contigo.

Y mandó que los degollasen.

Sin embargo, los libros persas refieren rasgos y acciones de Dario que desmienten la crueldad inaudita que acabamos de indicar.

Entre los muchos rasgos varoniles que se refieren de los espartanos en tiempo de Licurgo, vamos á indicar los siguientes. Dijeron á una espartana:

—Tu hijo ha muerto en el campo de batalla.

—Ya sabia yo que era mortal cuando le llevaba en mi seno.

Cuando los hijos de las espartanas, partían á la guerra, era costumbre despedirse de ellos del modo siguiente: presentábanles el escudo y les decían:

—Vuelve con él, ó encima.

Cierta madre que había averiguado que su hijo apeló á la fuga en un combate donde habían muerto todos sus compañeros, se puso delante de él y le mató esclamando:

—¡No corre el Eurotas para los siervos!

Otra dijo á su hijo.

—Refieren de tí cosas que te hacen poco favor ¡mueran mujeres!

Dijeron á otra madre:

—Tu hijo se obstina en defender un baluarte en extremo peligroso.

—Si sucumbe, contestó, que pongan en su lugar á su hermano.

Una madre acudió al encuentro de un mensajero.

—¿Qué noticias traes? le preguntó.

—Tus cinco hijos han muerto en la pelea.

—No te pregunto eso, sino si ha triunfado Esparta.

—Si, ha triunfado.

—Pues voy á dar gracias á los dioses.

Virtudes, pero fieras y bárbaras. Preciso es confesarlo. Sin separarnos todavía de Esparta, vamos á indicar algunos



ejemplos del laconismo y la precision que tanto recomendaban los ancianos a los hijos de Esparta.

Jerges, durante la guerra médica, intimó a los espartanos por medio de un largo razonamiento para que soltasen las armas, y los espartanos le contestaron: Ven a tomarlas.

Cuando terminó la terrible guerra del Peloponeso, Lisandro no escribió mas que estas palabras: «Atenas ha caído.»

Los macenios pedían por medio de una larga carta y con gran copia de razones, el permiso para pasar al través de la Laconia, y los espartanos contestaron: «No.»

Un espartano que fué enviado al sátrapa Tisaferno con objeto de invitarle a que prefiriese la amistad de Lacedemonia a la de Atenas, según la costumbre espartana se explicó en muy pocas palabras: el embajador ateniense pronunció un largo discurso, y el espartano le interrumpió presentando al sátrapa dos líneas, una recta y otra tortuosa que iban a parar a un mismo punto, y dijo:

—Escoge.

Otro embajador compuso una arenga interminable para reclamar víveres de los espartanos, los cuales respondieron:

—Hemos olvidado el principio, no hemos comprendido el medio, y no nos agrada el final.

Entonces el embajador, conociendo que había andado difuso se presentó a la asamblea con los sacos vacíos, y la dijo:

—Llenadlos.

Nos parece haber dicho bastante con respecto al laconismo de los espartanos. Licurgo mandaba que no hiciesen mucho tiempo la guerra al enemigo para que este no se aprovechase e instruyese de su táctica. Tenían por armas la pica, la lanza, una espada corta, un ancho escudo donde iban pintadas sus divisas. Un espartano pintó en su escudo una mosca del tamaño natural y debajo un mote que decía: «Iré muy cerca del enemigo para que la vea.»

Es admirable ver la abnegación, el desinterés con que estos hombres peleaban, es decir, sin la esperanza de la recompensa. Atenas prometía grandes monumentos a sus héroes; Roma coronas; pero los espartanos no esperan nada. Caen en los Termópilas trecientos de sus defensores y colocan una piedra sencilla con la siguiente inscripción:

«Han cumplido con su deber.»

Anacarsis arguyó acerca de las leyes del siguiente modo: Las leyes son como las telas de araña, donde quedan presas las moscas mientras pasan a través las golondrinas.

Solon que lo oyó replicó de esta manera:

—Mis leyes se observarán, porque las acomodo a los intereses de los ciudadanos de tal suerte, que a nadie le tiene cuenta violarlas.

Solon tenía la costumbre de decir:

—Envejezco aprendiendo.

Se hallaba próximo a exhalar el último suspiro y mandó que le leyesen algunos versos repetidamente.

—¿Con qué fin? le preguntaron.

—Para morir mas instruido, respondió.

Un joven dió un beso a la hija de Pisistrato, y la madre pidió venganza del ultraje; pero Pisistrato respondió:

—Si castigamos a los que manifiestan amor hacia nuestra hija ¿qué haremos a los que nos aborrecen?

Algunos jóvenes borrachos insultaron una noche a la mujer de Pisistrato, pero disipada la embriaguez de aquellos acudieron al siguiente día arrepentidos de su error a implorar su misericordia. Pisistrato entonces fingiendo sorpresa les dijo:

—Debeis estar equivocados porque mi mujer no ha salido ayer noche.

Algunos amigos suyos se rebelaron contra él y se retiraron a una plaza fuerte; cuando Pisistrato lo supo, se dirigió a la fortaleza seguido de un gran número de esclavos que llevaban su bagaje y dijo a los conjurados que le vieron llenos de asombro.

—He resuelto que os volvais conmigo ó quedarme con vosotros.

#### MAXIMAS.

La multitud de leyes, dice Tácito, es la señal mas cierta de infalible de un mal gobierno, y de un pueblo corrompido.

Las fortunas enormes, las riquezas inmensas, acumuladas en pocas manos, son indicios de un gobierno injusto.

La virtud se halla mas comunmente en la medianía, contenta con su suerte, que en la grandeza, envidiosa y siempre inquieta; que en la opulencia, siempre codiciosa, y que en la profunda miseria, tan próxima al crimen.

La sabiduría solo puede ser mal mirada por los impostores y por los tiranos.

El hombre de bien se abstiene del mal por amor a la virtud.

La mendicidad prueba un mal gobierno.

Las penas son inútiles para los buenos, porque no las necesitan, y para los malos, porque no se corrigen.

Una corte muy brillante, es anuncio de un país pobre, y de unos grandes que se arruinan para no parecerlo.

Ser descendiente de ilustres antepasados, es estar obligado a imitarlos.

En una nación metalizada, no se tiene idea del honor.

El hombre no se compecede gratuitamente sino de los males que ha sufrido.

Los hombres admiran tanto la fortaleza, que la celebran aun en el crimen.

El que no tiene paciencia, es un ser débil cuyo bienestar depende de cualquiera que quiera irritarle.

Un hombre sensible y compasivo, no puede ser buen soldado.

He aquí el resumen de los presupuestos para el año próximo de 1850, presentados a las cortes en la sesión del 5 del corriente, acompañados de su correspondiente esposicion y proyecto de ley.

#### Presupuesto general de gastos del estado para el año de 1850.

SECCIONES.	RS. VN.
1.ª Casa real . . . . .	45.900,000
2.ª Cuerpos colegisladores. . . . .	1.161,870
3.ª Ministerio de Estado. . . . .	11.335,372
4.ª Id. de Gracia y Justicia. . . . .	18.508,851
5.ª Id. de Guerra. . . . .	513.458,400
6.ª Id. de Marina. . . . .	68.161,964
7.ª Id. de la Gobernación. . . . .	46.335,241
8.ª Id. de Comercio é Instrucción pública. . . . .	61.229,402
9.ª Id. de Hacienda. . . . .	125.072,410
10 Clases pasivas. . . . .	175.599,040
11 Reintegros, atrasos y pagos afectos a los productos de las rentas. . . . .	59.542,690
12 Cargas de justicia. . . . .	16.825,386
13 Deuda pública. . . . .	100.136,957
14 Clero secular y religiosas en clausura. . . . .	154.734,603

Total. . . . . 1,197.602,195

Se baja de este total por las razones que a continuación se espresan. . . . . 50.694,657

Líquido . . . . . 1,146.907,536

#### Procede la referida baja:

1.º De una paga de las doce que se acreditan a los empleados dependientes de todos los ministerios, a quienes se sujeta por real decreto de 21 de junio de 1843 al donativo forzoso de otra paga, la cual dejarán de percibir en el año próximo de 1850, si bien se les acreditará en sus cuentas individuales, como crédito que tienen y se les reconoce contra el erario, importante. . . . . 15.100,015

2.º De dos que en los mismos términos y bajo las propias condiciones se dejarán de satisfacer igualmente a las clases pasivas. . . . . 22.712,580

3.º De dos en el propio concepto a los acreedores por derechos de empleados activos que fallecieron ó pasaron a la clase pasiva. . . . . 1.840,648

4.º Y por último, de cuatro pagas a los acreedores por derechos caducados de la citada clase pasiva. . . . . 15.041,584

50.694,657

Resumen del presupuesto general de ingresos para el año de 1850.

Dirección general de contribuciones directas . . . . .	Valores integros. . . . .	Baja por gastos reproducitivos. . . . .	Líquido. . . . .
Indirectas. . . . .	353.780,000		353.780,000
Aduanas. . . . .	180.500,000		180.500,000
Estancadas. . . . .	175.400,000	200,000	175.200,000
Fincas del estado. . . . .	500.900,000	61.502,658	239.597,342
Loterías. . . . .	78.735,375	12.922,314	65.812,561
Cruzada. . . . .	76.500,000	54.227,000	22.273,000
Tesoro. . . . .	15.000,000	657,000	14.343,000
Por sobrantes de las cajas de Ultramar é ingresos eventuales. . . . .	71.500,000		71.500,000
Ministerio de Estado. . . . .	580,000		580,000
Gobernación. . . . .	56.690,050	17.271,610	19.418,590
Comercio, Instrucción y Obras públicas. . . . .	25.635,750	2.240,750	23.445,000
Guerra. . . . .	162,400		162,400
Marina. . . . .	833,661	213,079	620,582
	1,296.065,186	149.036,911	1,147.028,275

#### Presupuesto extraordinario de gastos para el año de 1850

	RS. VN.
Material pendiente en fin del año de 1849. . . . .	23.920,744
Ministerio de la Guerra. . . . .	57.587,481
Ministerio de Marina. . . . .	18.491,775
	80.000,000

Como las cantidades que comprenden los presupuestos extraordinarios de los ministerios de Guerra y de Marina solo serian en la totalidad necesarias, si en su totalidad tambien se pusiera sobre las armas al principio el año de 1850 la reserva del ejército, y se hiciesen al mismo tiempo todos los gastos que espresa el de Marina, puede fundadamente esperarse no sea precisa la suma del crédito de ambos. Por lo mismo se deducen de los 56.079,256 reales de su importe los 20.000,000 que se calcula no será necesario invertir, ni se devengarán en el referido año de 1850. . . . . 20.000,000

Líquido crédito que por extraordinario se considera necesario. . . . . 60.000,000

Aunque creemos que el siguiente cálculo que han publicado los periódicos es susceptible de muy curiosas ampliaciones, lo reproducimos seguros de que no ha de desagradar a nuestros lectores.

Aunque creemos que el siguiente cálculo es susceptible de muy curiosas ampliaciones, nos parece que no deja de ser entretenido.

Suponiendo que un hombre fume por espacio de cuarenta años, lo que no es mucho, y que fume seis cigarros de a real diariamente, lo que tampoco es exagerado, resulta al cabo de un año la suma de 2,190 reales, que multiplicados por 40, dan un total de 87,600 reales, los cuales si los capitalizamos al 5 por 100, dan la enorme suma de 508,520, reales.

Si además de esto queremos saber cuánto tiempo habrá gastado el fumador, suponiendo un cuarto de hora por cada cigarro, hallaremos que habrá empleado dos años y medio, es decir, que en tan corto espacio de tiempo habrá gastado 508,520 reales.

Suponiendo asimismo que en España haya por lo menos seis mil personas que fumen diariamente la cantidad indicada de cigarros habanos, resultará que invierte en el sobredicho número de años la cantidad de 1.849,920,000 reales.

En un antiquísimo libro cuyo título es *Los doce vicios capitales del tabaco*, recordamos haber leído datos y noticias en extremo curiosas a propósito de este vicio tan generalizado como caro y perjudicial a la salud.

Parece que han sido concedidas al colegio de medicina de San Carlos las cabezas de los desgraciados hermanos Marina, para que sirvan de estudio a los frenólogos y contribuyan al adelanto y progreso de esta ciencia, que de pocos años acá ha tenido un grande desarrollo.

«He aquí una parte del interesante vocabulario que sirve a los criminales para entenderse entre sí, y algunas noticias curiosas sobre su organizacion.

Los ladrones se conocen con el nombre de *ingenieros* ó *tomadores*.

Los robos en poblado se llaman *chenes*, y *chenistas* sus autores.

Los robos en despoblado *drones*, y sus perpetradores *dronistas*.

Tanto estos como los anteriores reciben este nombre cuando son en grandes sumas, lo mismo de dinero que de alhajas.

Los ingenieros y tomadores son los que vulgarmente se conocen en la sociedad por *rateros*. Se llaman del dos, del cuatro y del cinco, según tengan la costumbre de tomar con dos, cuatro ó cinco dedos; los del dos son los mas sutiles. Las mugeres dedicadas al hurto se llaman *tomadoras*.

Tanto los tomadores como las tomadoras se dividen en secciones.

Cada seccion tiene su gefe, que conoce de las operaciones practicadas, de que recibe estrecha cuenta cada un día.

He aquí por que es fácil recobrar algunas alhajas ó efectos robados, conociendo a los gefes y reclamando con oportunidad.

Los efectos sustraídos, si consisten en ropas, se suelen espender en la misma cárcel; algunos se desfiguran de tal modo que no es fácil conocerlos, aun a sus mismos dueños.

Hay tambien personas dedicadas a la estafa, cuyo medio consiguen con objetos de bisutería francesa, vendiéndola como si fuese fina: estos se llaman *timadores*, y a las palabras de que se valen para seducir a los incautos *timo*.

Tambien hay tomadores *mecheros*: estos son los que se dedican al robo de géneros por piezas; si los géneros son de lana, algodón ó hilo, se llaman de *estopa*: si son de seda *pita*.

Al bolsillo robado con dinero le llaman *brevea*. A los ridículos en que llevan el pañuelo las señoras, *colleras*.

Las ropas entre ellos tienen tambien nombre propio especial.



Al sombrero denominan *estache*: á la capa *nube ó plasta*; á la chaqueta *la sobre*; al chaleco *el fliche*; á la camisa, *el gate*; á los pantalones, *alares*; á la faja, *cultraba*; á las medias, *las cañas*; y á los zapatos *tirabañes*.

A los instrumentos de que se valen para abrir las puertas le llaman *espadas*; á la palanca, *la fuerza ó Santa Bárbara la invencible*, y á los maderos en que apoyan, *cuñas*; á las puertas llaman *las torpas*; á las ventanas, *dicañis*; á los coches, *cañamones*, á los carros, *rocas*.

Al padre ó madre, *bato ó bata*.

A la querida, *la já*; al comer, *jañipear*; al beber, *privar*; si vino, *mol*; si aguardiente, *pita*.

A la cama en conjunto, *la piltra*; al colchon esten-

deré; á la manta de la cama, *la perlincha*; y á la mantilla que visten las mugeres, *pirira*; al dormir *sornar*.

Al acto de prenderlos llaman *cargar*; al escribano *ibanó*; al alguacil *chinel*; á los individuos de la ronda de capa, *chotas*; á los confidentes, *jaraques*; al verdugo, *buchí*; al garrote, *la filimichilla*; al juez *el huaril*.

A la luna, *la escandalosa*; al sol, *olipandó*; al aire, *taló*; á la luz, *el ñacle*; al reloj, *el parlo*; al huir, *picar*.

A los cofres, *los galápagos*; á los que dan noticia de donde puede robarse, *santeros*; al perro, *chusquel*; á la libertad, *bola*.

A los ojos llaman *sacais*; al ver, *pincharar*; al pan, *manró*; al licor, *peñascaró*; y á la navaja, *la tea*.

### Escenas de la vida positiva.



«Muy señor mío: En cuanto reciba vd. esta carta, tome un coche y dirijase á lo alto de la calle de la Palma; á la puerta de la casa número... llegará en punto de las siete una berlina de plaza pintada de amarillo, con un solo caballo y un farol encendido. De esta berlina bajarán un hombre y una muger; el hombre es mi marido; la muger es su esposa de vd.»

**ULTIMAS NOTICIAS DEL CÓLERA.** Se confirma cada día mas la cesacion de la epidemia en todos los departamentos de Francia, y su desaparicion casi completa en París. En Marsella solo se contaban dias pasados unas 9 víctimas diarias, y desde el 6 de agosto en que empezó hasta el 25 de octubre, ó sea en el espacio de 80 dias han muerto 5,502 habitantes, á 44 por dia por término medio.

En Argel es muy pequeño el número de coléricos y se espera su proxima conclusion; las últimas noticias de Inglaterra, Bélgica, Alemania é Italia son satisfactorias.

En Barcelona se van tranquilizando y no se sabe de ningún otro punto de la península en que se haya podido sospechar su invasion.

Segun cartas recibidas por Alejandria, tambien parece ha cesado en agosto esta epidemia en Filipinas y demas de nuestras posesiones de Asia.

**LA TIERRA DE FRANCIA.** En el año de 1855 el suelo de Francia estaba dividido en 425,360,538 parcelles ó partes, de cosa de 4,300 varas cuadradas de estension cada una; y estas fincas estaban en manos de 10,854,794 personas. Pero teniendo estos propietarios tierra en varios puntos, no era fácil averiguar con exactitud el verdadero número de los individuos que poseyesen tierra. El *Quarterly Review* revista trimestral inglesa, derivando sus datos de los archivos estadísticos de Francia, estima su cantidad cerca de 5,400,000, lo que parece aproximarse á la verdad. El rédito anual de estas fincas es la siguiente:

2,600,000 de ellas, de menos de	200 rs. vn.
875,997.....	400 „
757,156.....	800 „
369,505.....	1,200 „

y solamente 6,681 familias de propietarios territoriales derivaran un rédito de mas de 40,000 rs. vn. al año de sus bienes.

### Calendario de la Semana.

#### SANTOS NACIONALES Y ESTRANEROS.

**Lunes 12.** San Millán abad, san Diego de Alcalá, san Martín, papa y mártir, san Nilo anacoreta, san Livino obispo y mártir.

**Martes 13.** San Eugenio III, arzobispo de Toledo, san Estanislao de Kosca, san Homobono mercader, san Arcadio y compañeros mártires, Santa Maxelende virgen y mártir.

**Miércoles 14.** San Serapio mártir, san Lorenzo arzobispo de Dublin, San Venerando mártir, san Marciano solitario.

**Jueves 15.** Fiesta, San Eugenio primer arzobispo y patron de Toledo, San Leopoldo IV, marqués de Austria, san Alberto Magno, San Maló obispo.

**Viernes 16.** San Rufino y compañeros mártires, san Eusebio obispo, san Edmundo obispo, el beato Gabriel de Ferret confesor, y la beata Lucia de Narni religiosa dominicana.

**Sábado 17.** Santa Gertrudis la Magna, Santos Acisclo y Vitoria hermanos mártires, san Hugon confesor.

**Domingo 18.** San Maximo obispo de Reims, san Fausto diacono, san Obdon abad de Cluni, santa Eufrasia mártir, san Roman mártir de Antioquia, la beata Salomé de la sangre real de Cracovia.

### Gacetiila devota de la capital.

**Dia 12.** En la iglesia parroquial de san Millán; se celebrará a su glorioso titular, habiendo misa solemne con panegirico y por la tarde completas antes de reservar. En el monasterio de señoras Descalzas Reales; se tributará el culto mensual acostumbrado a la santísima Virgen del Milagro; por mañana y tarde. En la iglesia de san Cayetano, concluye el devoto triduo á san Andrés Avelino, solamente por la tarde. En la real de san Isidro; continúa como todos los dias, las horas canónicas, por la mañana á las 9, y por la tarde á las 3. En la parroquia de San Andrés; á las 9 de la mañana el sufragio semanal por las ánimas benditas del purgatorio. En la santa bóveda de San Ginés; ejercicios espirituales al toque de oraciones.

**Dia 13.** En dicha parroquia de San Millán, estará todo el dia espuesto el Santísimo Sacramento. A las 10, misa cantada y por la tarde completas y procesion para reservar. En la real iglesia de San Antonio de los Portugueses; habrá el acostumbrado manifiesto en honor de su santo titular, lo mismo que todos los martes. En la del hospital de Monserrat se celebrará la duodena mensual al glorioso San Antonio de Padua, por su congregacion; por la mañana misa mayor en la capilla del santo, y por la tarde ejercicios con sermon.

**Dia 14.** En la iglesia parroquial de san Martín, se festejará a Nuestra Señora del Destierro en su propia capilla; siendo

con misa mayor y salve. En el convento de religiosas mercenarias calzadas de san Fernando, el anual culto al mártir san Serapio por la comunidad, por mañana y tarde. En los otros conventos de mercenarias de don Juan de Alarcon y Góngora, ademas en san Millán, san Ginés, Servitas, Italianos y en el oratorio de Cañizares, se concederá absolucion general concedida para este dia, á los fieles que concurran á recibirla antes ó despues de las misas que en dichos templos se celebren. En la capilla de la Escuela de Maria; por la tarde los ejercicios de instituto, por su congregacion de señoras. Y en la citada bóveda de san Ginés, los correspondientes á este dia: por la noche en san Isidro y parroquias solemnes visperas de primera clase al glorioso san Eugenio, patron de este arzobispado.

**Dia 15.** En las parroquias, conventos é iglesias de la Encarnacion, Palacio, san Isidro, Buen Suceso, santo Tomás, Carmen y otras, misa mayor, como dia festivo que es. En la ya indicada iglesia de monjas de san Fernando, función á san Serapio, por mañana y tarde. En san Ginés; misa cantada con manifiesto á las 9. En la iglesia de la orden tercera de Servitas y oratorio del Olivar ejercicios por la tarde, como si fuera domingo. Y en santo Tomás, por la noche continúa el mes de las ánimas, habiendo sermon.

**Dia 16.** En la iglesia de Jesus Nazareno; por mañana y tarde se festeja á su divino titular, como todos los viernes. En la de monjas Trinitarias; los ejercicios establecidos en obsequio de los sagrados corazones de Jesus y Maria. Id. por la noche; en el oratorio del Olivar, Bóveda de san Ginés é Italianos.—En la parroquia de san Justo, principia la anual novena á santa Gertrudis la Magna por su congregacion; con fiesta por mañana y tarde. En las iglesias de Arrepentidas y Servitas, se visitan las cruces por la tarde.

**Dia 17.** En los conventos de Alarcon, san Fernando, Góngora, iglesias de santo Tomás, Carmen, Desamparados, Recogidas, Escuelas Pias, Portugueses, Rosario, santa Maria, Nuestra Señora de Gracia, san Francisco y en Atocha el culto semanal de costumbre a Maria Santísima, siendo en la última con exposicion del Santísimo y asistencia de SS. MM. En la iglesia de san Miguel y san Justo sigue la novena que ayer dijimos, por mañana y tarde. En san Plácido, san Ildefonso, san Marcos y san Martín, función á santa Gertrudis.

**Dia 18.** Se celebrarán misas mayores como todos los dias festivos; en todas las parroquias, conventos y demás iglesias particulares que dijimos el dia 15. En las de santa Maria, san Andrés, san Martín, san José, san Sebastian y san Luis, será la tercera dominica al Santísimo; solemnizándose con misa manifiesto y procesion. En la citada iglesia parroquial de san Justo continuará la novena á la gloriosa santa Gertrudis la Magna, siendo por mañana y tarde. En la de san Millán; el culto mensual al patriarca san José, por la tarde. En las iglesias de Servitas, Arrepentidas, Caballero de Gracia, Olivar y Espiritu Santo habrá los acostumbrados ejercicios de dominica; por la tarde. En la capilla de Nuestra Señora de Belen (san Juan de Dios) se visitaran las cruces por la tarde.

### DISTRIBUCION DE CUARENTA HORAS

Se gana esta indulgencia plenaria ó jubileo; en la parroquia de san Millán, los dias 12 y 13. En el convento de san Fernando 14 y 15, y en la iglesia parroquial de san Miguel y san Justo 16, 17 y 18 del corriente.

### Funciones de iglesia fuera de la corte.

**Dia 12.** A san Diego; en Alcalá y Gandesa.

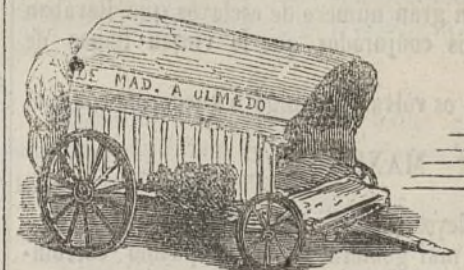
**Dia 15.** Se celebra á san Eugenio, en la diócesis de Toledo y en el Moncayo.

**Dia 17.** A los santos Acisclo y Vitoria, hermanos mártires en Córdoba, donde son patronos y se veneran sus cuerpos.

**Dia 18.** A san Fausto; en Baeza por ser patron del obispado de Jaen, y en el Fregenal.

### LOGOGRIFO.

2 AEL



NCIA

DEL TAL

La solucion en el número inmediato.

SOLUCION DEL INSERTO EN EL NÚMERO ANTERIOR.

AL ASNO MUERTO LA CEBADA AL RABO.

DIRECTOR Y EDITOR, F. DE P. MELLADO.

Establecimiento tipográfico calle de Santa Teresa, núm. 8.